

JARDINERÍA EN ZONAS ÁRIDAS



Günther KUNKEL

JARDINERÍA
EN
ZONAS ÁRIDAS

GÜNTHER KUNKEL

JARDINERÍA
EN
ZONAS ÁRIDAS

DIBUJOS POR MARY ANNE KUNKEL



Ediciones Alternativas

ALMERÍA, 1998

DIRECCIÓN: GÜNTHER KUNKEL
EDICIONES ALTERNATIVAS
APARTADO DE CORREOS Nº 79
04820 VÉLEZ -RUBIO (ALMERÍA)

"JARDINERÍA EN ZONAS ÁRIDAS"

© TEXTO E ILUSTRACIONES:

GÜNTHER & MARY ANNE KUNKEL

DISEÑO DE CUBIERTA:

GABINETE GUTENBERG

I.S.B.N.: 84-605-7736-8

DEPÓSITO LEGAL: AL - 224 - 1998

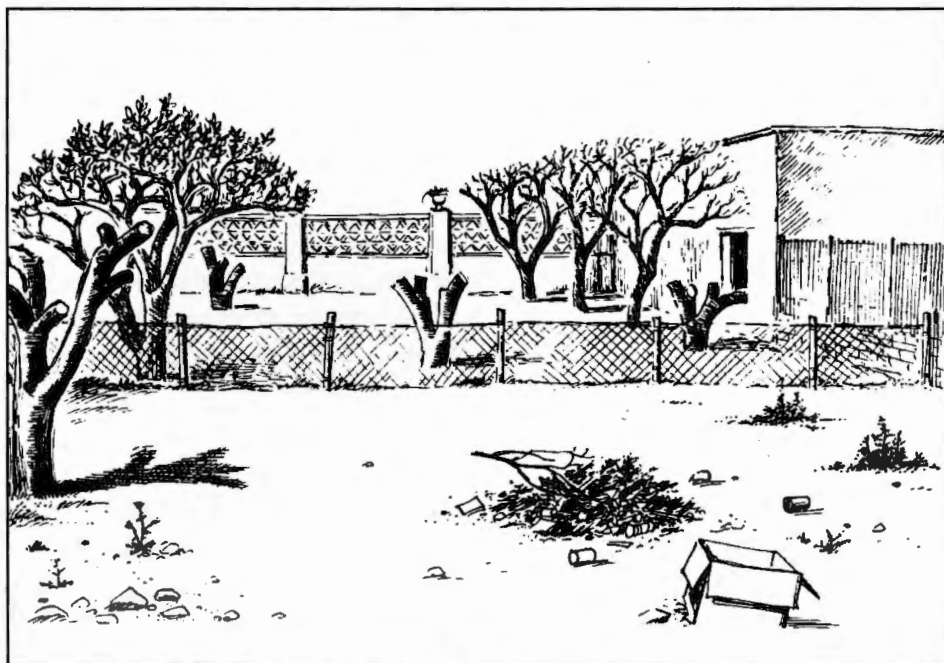
COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:

ARTES GRÁFICAS GUTENBERG ALMERÍA, S.L.
PLAZA CAREAGA, 2 - 04003 ÁLMERÍA

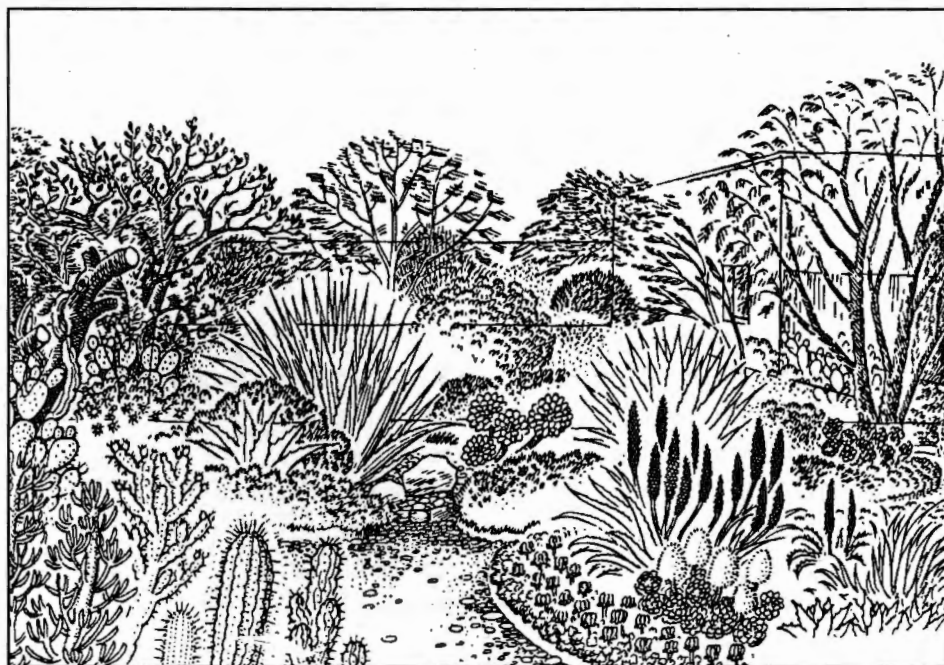
*Dedicado a los componentes vegetales
y animales en proyectos realizados,
y a Mary Anne, la inspiradora de varios de éstos.*

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la Naturaleza, por invitar a imitar sus creaciones;
a mi esposa Mary Anne, por sus múltiples ideas e ilustraciones;
a Antonio Lucio Vivaldi, por su música tranquilizante;
a José María González Lozoya, por corregir los textos,
y a los varios amigos jardineros que hicieron esta publicación posible.
Además es un placer agradecer a los amigos Alfonso Sevilla (Vicar),
Querubín Vicente (Murcia) y Theo Saleck (en Alemania), por
ofrecer su ayuda técnica, y a José María Márquez por su paciencia en los
procesos hacia la realización de este libro.



Jardinería no es brujería; sólo cuatro años separan los aspectos de aquel pequeño jardín, y lo logrado se debe más al acolchado con grava que al riego ocasional.



ÍNDICE

PRÓLOGO O UNA ADVERTENCIA INICIAL	11
INTRODUCCIÓN	13
EN LÍNEAS GENERALES	17
La aridez, una definición necesaria	19
Jardinería <i>versus</i> paisajismo	21
Métodos y materiales	24
Paredes y cortavientos	28
Sobre lo autóctono y acerca del alóctono	31
CATÁLOGO O: ENUMERACIÓN DE ESPECIES TRATADAS	35
Acerca de esta enumeración	37
a) Árboles y arbustos arbóreos	38
b) Otras leguminosas leñosas	45
c) Las rosáceas	53
d) Coníferas adecuadas	54
e) Palmeras, y otras monocotiledóneas esbeltas	56
f) Otros árboles a considerar	60
g) Arbustos y hierbas arbustivas	71
h) Enredaderas y rastreras	80
i) Plantas suculentas	82
j) Y algunas plantas más	92

IDEAS Y PROYECTOS	97
Riego-acolchado-aguantar	99
La rocalla	103
Jardín educativo	110
Plantas aromáticas y medicinales en el jardín	112
El rincón del Oriente Cercano	116
No deseadas–no invitadas	119
Advertencias y algunos consejos	122
El «azar» en jardinería, también en zonas áridas	126
ANEXOS	129
Pequeño glosario	131
Referencias bibliográficas	135
Registro de nombres	139

PROLOGO

o una advertencia inicial

Con un tema como *Jardinería en zonas áridas* se espera abrir una puerta. No se intenta presentar un libro para la mesa en la sala de recepción, pero tampoco se pretende convencer al lector que se trata de una guía completa y perfecta. Porque la jardinería no se puede comparar con la matemática, por ejemplo, con sus fórmulas internacionalmente aceptadas. Jardinería indica ensayos, y más aún cuanto se trata de un tema tan marginal como su realización en zonas donde la suerte y la casualidad deben acompañar la aventura del experimento.

Porque como el «azar escondido» persiste, cualquier irregularidad ambiental puede unirse a lo no previsto, y causar desilusión o hasta un fracaso del cual puede resultar difícil recuperar. Sin embargo, y considerando que lo antes advertido no es restringido solamente a la jardinería en zonas áridas; los que están dispuestos a aceptar algún riesgo y sus consecuencias, son invitados al experimento y pueden estar seguros que el jardín es uno de los pocos sueños que pueden convertirse en una agradable realidad. Y si la mayoría de nosotros estuviera en disposición de crear una, siquiera pequeña, zona verde, nuestra Tierra, otra vez, podría acercarse al Vergel. Aunque aquellos que lo tratan de realizar en zonas áridas, siempre encontrarán condiciones más difíciles que en otras regiones climáticas. No obstante, los resultados de tales esfuerzos, una vez logrados, suelen ser los más satisfactorios.

Nos parece lamentable que el presente libro no es tan profusamente ilustrado como originalmente intentado. Pero resulta que ciertas circunstancias...

Nota: Un libro como «Xerojardinería», de S. Bures (Ediciones de Horticultura Reus 1993) en realidad no considera problemas y posibilidades en el sureste de España sino habla del Suroeste de los EE.UU.

INTRODUCCIÓN

Un autor no debe introducir su propio libro, criticando otras publicaciones, ni a sus autores. Es un punto ético que se respeta. El «pero», pero quizá inevitable, aparece entre líneas, invisible a primera vista. Dejemos estas «entre-líneas» para más tarde o donde oportuno se estime.

Consecuentemente, o por el contrario, la crítica comienza en casa, por uno mismo. Empiezo ya pidiendo disculpas por presentar un libro imperfecto, hasta en el lenguaje, porque lo que ha sido pensado y compuesto por un extranjero no puede ser castellanizado al cien por cien ni por un amigo corrector y, seguramente, tampoco por los técnicos de la imprenta.— Extranjeros suelen componer distintamente.

También pido disculpas a otros autores cuyas obras, impresionantes que son, no fueron consideradas debidamente; eso porque sus libros -para nuestro tema- son «demasiado verdes». Y no me refiero solamente a los movimientos de « Los Verdes» o ecologistas.

Un libro algo diferente entonces, en el cual se mencionan muchos obstáculos y relativamente pocos remedios. La razón es simple, pero en cierta forma compleja: en zonas áridas llueve poco, o de forma muy irregular, y agua de otras «fuentes» tampoco abunda; las temperaturas estivales suelen ser altísimas, mientras que las invernales pueden ser demasiado bajas para varias de las especies que aguantan las primeras, y ni los vientos respetan direcciones predominantes, sino que en terrenos abiertos atacan «por las cuatro esquinas». Es aquel «azar» tratado en un próximo capítulo, donde se citan problemas y se invita a la aventura que, como se espera, enorgullece de lo logrado.— En un ambiente «amable» cualquiera puede crearse un jardín...

Naturalmente, como un libro suele reflejar ideas y opiniones personales, también una región geográfica representa nada más que un caleidoscopio donde corresponden elementos y condiciones desde un punto de vista topográfico, edafológico, climatológico, hidrológico, etc. Hay que recordar, por ejemplo, que

hay cultivos de almendros en el suroeste de Alemania y existen especies nativos de abetos en el sur de España y norte de Africa donde tampoco se espera que los haya. En principio, es fácil generalizar, solamente más tarde resulta difícil entender un esquema y justificarlo. Hasta dentro de un jardín en una zona climática dada pueden existir rincones microclimáticamente diferentes.

* * *

El tipo de jardín más natural suele ser el llamado «jardín silvestre», es decir, el paisaje como se encuentra, con rocas rodeadas por un matorral que, quizá y muy cuidadosamente, permite senderos para facilitar pasos y el acceso. Es fácil de «hacer» y mantener, es económico y lo que crece en tal jardín debería estar perfectamente adaptado, incluyendo a condiciones extremas. Probablemente los únicos que pueden causar daños son ciertos animales de pastoreo y, sobre todo, los coches de tipo «todo terreno». No obstante, o por lo menos según la ley, hay remedios para tales casualidades.

Desde aquel «jardín silvestre» comienza la transición realizable (aunque no siempre deseable), inspirada por ideas y considerando posibilidades, por vía de rocallas vistosas o plantaciones con especies aromáticas, por ejemplo, para cerrar el círculo con o dentro de una mancha verde compuesta por lo deseado o lo «permitido».



Foto 1: Lo que puede servir como ejemplo de un «jardín silvestre», con *Anthyllis* y *Retama*.

Y así, en el libro presente se ofrece algunas ideas correspondientes, se presentan varias imágenes de proyectos más bien generalizados, y una enumeración extensiva de vegetales que se han experimentado bajo circunstancias semejantes y según su disponibilidad.

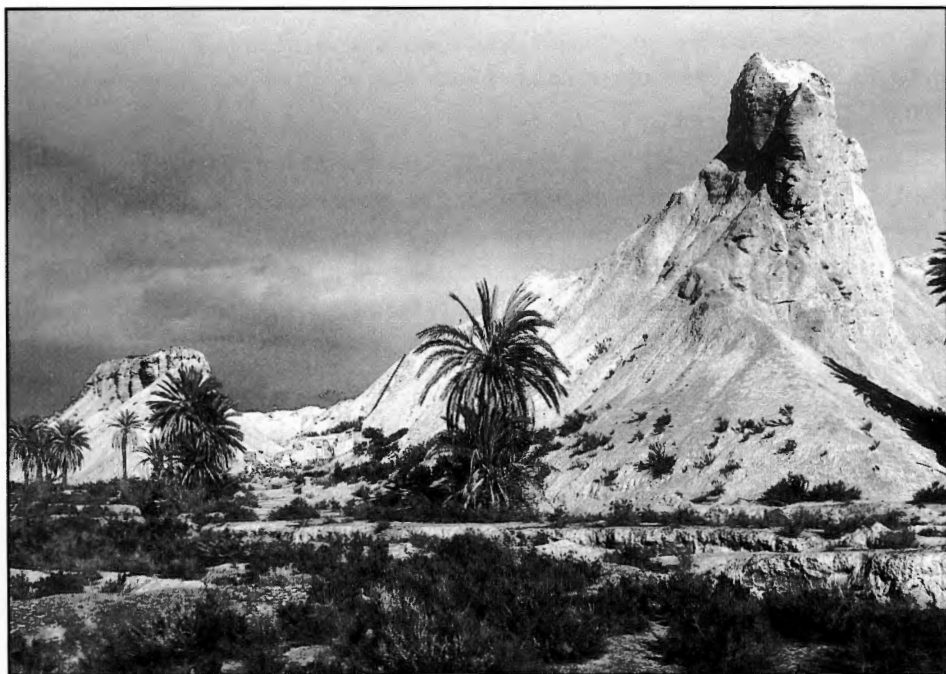


Foto 2: Jardín y finca abandonados por causas como desertización y salinización del terreno.

También se menciona setos y cortavientos para tal tipo de jardín; se recuerda cómo conseguir, usar y economizar el agua; se presenta algunas recomendaciones acerca del mejoramiento del suelo y su protección; se indica vegetales «no invitados» (pero con posible aprovechamiento), y se orienta acerca del cómo o qué evitar. Una buena parte de las especies mencionadas en el texto son ilustradas, sobre todo en la parte de la «enumeración de especies». Lamento no poder presentar presupuestos de lo recomendado, porque hasta lo mejor calculado suele resultar equívoco, mientras que lo humildemente iniciado se puede realizar poco a poco y conforme las circunstancias lo permitan, sin asustarse de los gastos.

Quizá conviene añadir al título del libro un subtítulo: «Confesiones de un aficionado», e irnos a dar un paseo por «un paisaje imaginado» antes de iniciar aquella aventura llamada *Jardinería en zonas áridas...*

...Era ... Era un panorama desolado. El sol quemaba, y los riscos presentaban esterilidad absoluta. Solamente en el fondo de la rambla se notaba cierto verdor. Mirando ya de cerca resultaban franjas de matas saladas bordeando filas abiertas de cañas y carrizos, y de tarays bajos y bañados (como dicen en folletos dedicados al turismo) por un cauce de agua, aunque éste fuese salobre y apenas notable.

Dando unas vueltas por la rambla se divisaba un grupo de datileras frondosas, y se escuchaba las campanitas de una manada de animales, cabras, quizás, u ovejas, probablemente encerradas. Desde más allá sonaban voces, lejos aún. Y el sol quemaba...

Así comienza la novela (no recuerdo el nombre del autor) y así se presenta una verdad, aunque uno no sabe en qué verdad se encuentra: la de una lucha por la supervivencia o la del experimento dentro de un ambiente aún poco familiar. La primera, quizá ya no se encuentra en esta zona porque la continua salinización de las tierras ha expulsado a la gente que se habían criado por allí, que las habían trabajado, y la segunda se las llevan los vientos porque son palabras de promesas que van de un congreso o simposio a otro, son extremos acostumbrados, por lo menos en esta región castigada.

¿Y como romper tal látigo? «Volver a comenzar» no fue solamente el título de una película, sino indica nuevo deseo, expresa voluntad y, en ciertos casos, hasta la materialización del ensayo. Hacer un jardín en el desierto, por ejemplo; aprender de experiencias de otros (¡y de las propias!) del cómo hacer, y el qué evitar. Y nunca aceptar un «jamás» como resolución definitiva.

En la provincia de Almería, junio de 1995.

Siendo su publicación en julio de 1998.

EN LÍNEAS GENERALES

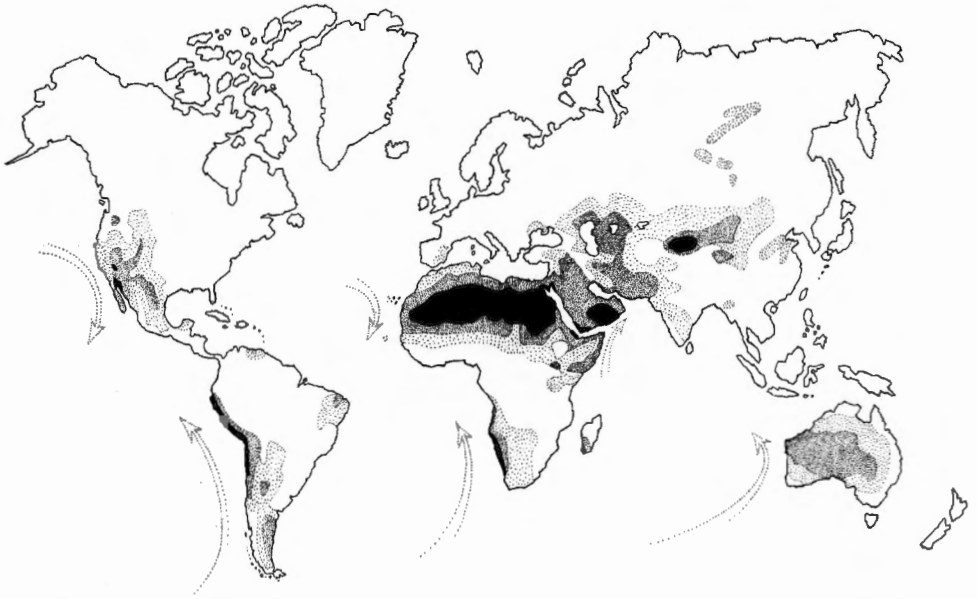


Figura 2a: Las principales regiones áridas de nuestra Tierra, con las corrientes frías como probables causantes de hiperaridez en zonas costeras; las manchas negras indican la existencia de desiertos extremos. También en el mapa de la Península Ibérica (**Figura 2b**) se señala las zonas áridas (puntuación más densa) y semi-áridas.

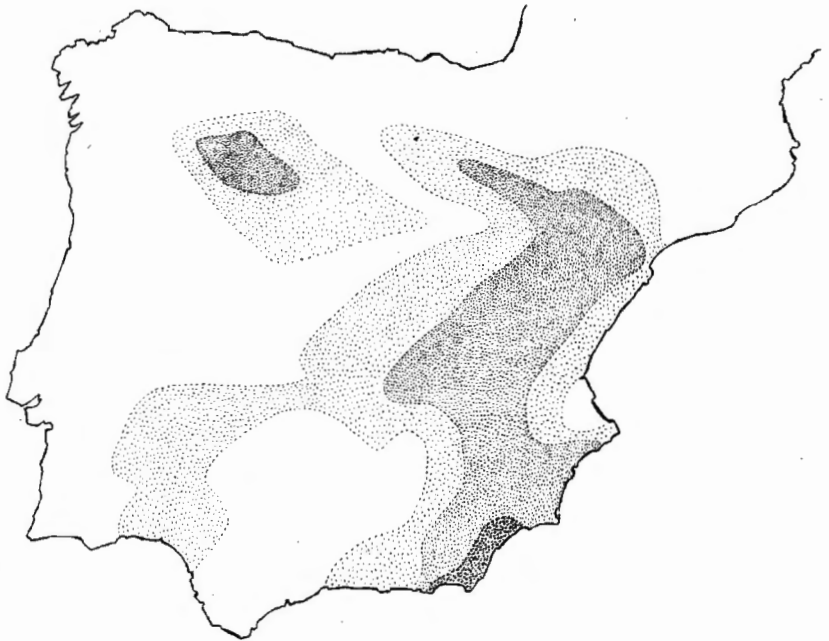


Figura 2b

LA ARIDEZ, UNA DEFINICIÓN NECESARIA

Se reconoce una zona como «árida» cuando la pérdida de humedad por evapotranspiración supera la cantidad proporcionada por precipitaciones, al mismo tiempo o durante una misma época. En cuanto a la pluviosidad suelen definirse como zonas áridas aquellas con un promedio de entre 100 y 250 mm de lluvia, por año. Tal zona demarcada transita hacia un clima semi-húmedo por vía de franjas semi-áridas (250 a 400, mm/año), mientras que su extremo opuesto, o con menos de 100 mm de lluvia por año, se define como hiper-árido o extremadamente seco. Tales últimas regiones suelen ser desiertos extensos: de rocas, sales o de arena y sin rasgos notables de vegetación; en sitios super-extremos ni siquiera recuerdan cuándo ha llovido por última vez.

Pues, son nombres, determinaciones y claves correspondientes casi indispensables para fines «encajables». Aunque no siempre tienen la última palabra porque hasta los promedios -medidos o calculados- a veces sucumben a la llamada *ley de la relatividad*. Eso porque puede haber «altas y bajas», o excepciones y hasta periodicidades expresivas capaces de influir -hasta por décadas- tanto a los cultivos como a la vegetación natural. Pero siguen los cálculos...

Sin embargo, y para volver a la aridez y sus interpretaciones dentro del marco del presente trabajo: también en Europa, especialmente en España (naturalmente incluyendo Canarias), tenemos zonas áridas, aunque, y como siempre, no estén claramente o permanentemente definidas. Quizá tampoco, o no siempre, son lo suficientemente extensas como para caracterizar un paisaje, generalizado; quizá no es más que una versión ambiental y local de la llamada *Ley de Murphy*.

Pero fuera de una broma (de verdad, no intentada) y volviendo a la realidad del campo como se nos presenta, en sitios determinados o por causa natural que sea, los impactos - en este caso contraproducentes- son notables. Como se mencionará en el subcapítulo sobre «el azar en la jardinería», generalmente son los efectos extremos y climatológicos en estas zonas áridas (que se repiten inesperadamente, pero con cierta frecuencia) los que pueden resultar lo suficientemente desastrosos como para abandonar un proyecto enfocado.

No obstante, y como no todo es riesgo y desastre, el desafío invita a probar, y así hemos pasado años bajo tales condiciones ocasionales sin haber sido desilusionados demasiado como para «tirar la toalla». Porque las peores amenazas, muy rara vez, han provenido de causas ambientales o naturales; los verdaderos y más serios destructores hay que esperar en los alrededores. — Hasta la erosión suele ser efecto secundario de una acción irracional.

Como lectura sobre el tema hay muchos libros. En su mayoría se trata de textos incomprensibles para el campesino afectado. Otros, más explicativos, como *Arid lands* (A. S. HILLS, 1966), queda igualmente fuera del aprovechamiento de la mayoría de interesados, por razón lingüística. Queda recomendable la traducción del libro de CLOUDSLEY-THOMPSON (1979) hablando del hombre y la biología en zonas áridas y del cual me permito citar lo siguiente:

«Los desastres periódicos de esta naturaleza son consecuencia inevitable de la sobre explotación (sic!) del frágil e inestable ecosistema de las regiones semiáridas que bordean los desiertos. Cada uno de ellos acelera el avance incansable del desierto, engendrado por la mala utilización del ambiente por parte del hombre.- Las regiones áridas se transforman fácilmente en desierto, pero la recuperación de su vegetación climática natural es mucho más difícil de conseguir.»

Aunque la traducción parece algo «rara», ya que en otra parte el mismo autor indica que «la recuperación de su vegetación original es empresa mucho más difícil. Por lo general, ni siquiera se intenta».

Sin comentario.

Para resumir, y como opinión propia: Zonas áridas son aquellas regiones complejas donde llueve menos de 250 mm por año, mientras que la evapotranspiración supera tal infiltración; donde la vegetación cubre menos del 10 % de la superficie, y donde la producción de biomasa equivale prácticamente al Cero.



Foto 3: Vista de una sección del llamado "Desierto de Tabernas" (provincia de Almería), como ejemplo de extrema aridez

JARDINERÍA VERSUS PAISAJISMO

Como ya he dicho en un capítulo anterior, hay, o se pueden crear, varios, hasta muchos, «tipos» de jardines. Aunque personalmente en favor de un jardín silvestre (porque significa menos trabajo y me gusta observar la naturaleza), otros prefieren lo ordenado, es decir, un jardín formal. Y hasta tales jardines -quizá originarios del tablero de un arquitecto paisajista- pueden tener carácter y composición muy diversa. Creo que no existen dos jardines que sean idénticos.



Figura 3: Paisajismo en jardinería extensa; impresión artística adaptada.

Lo del «jardín silvestre», en realidad -tan económico en cuanto a su creación y mantenimiento- es un lujo, no permisible a cualquier persona. Porque en muchos lugares las normas urbanísticas no permiten tal «desorden», sea por el aspecto visual o por el aparente peligro (por ejemplo, la posible diseminación de plantas no deseadas) que ofrecen. Lo mismo se aplica a los parques. Y hasta los jardines de hoteles, hospitales, etc., deben ser ordenados y «funcionales». Con otras palabras: aspecto y composición de jardines deben ser adaptados al medio que corresponden.— Algo similar se recomienda aplicar a las edificaciones... también en zonas áridas.

Quizá conviene hablar de la libertad entre «paisajismo adaptado» y la «jardinería alternativa», tema que Gigliola MAGRINI (1970) llama la «*Ideología del jardín*».



Foto 4: Jardinería utilitaria y planeada: Jardín de un hotel en Lanzarote, Canarias, un año después de su creación.

Creo que -salvo excepciones- la época de la estricta formalidad pertenece al pasado. Quedan, y aún construyen, jardines clásicos: rectangulares o redondeados, bien ordenados como un jardín botánico, con laberintos y vegetales recortados dándolos hasta figurado fantástico; sus pérgolas de rosas, sus relojes de flores, etc. También hay jardines utilitarios, como de verduras, de plantas ornamentales, medicinales o aromáticas, jardines educativos, y hasta los mismos viveros pueden ser vistosos.

No vale la pena dedicar líneas al «jardín ideal» porque tal término tiene interpretaciones individuales, numerosas y hasta muy particulares -en caso que existan-. Sin embargo, lo silvestre y lo ortodoxo se puede combinar, formando una especie de «jardín integral», tolerancia intermedia quizá acercándose al «ideal» antes mencionado. Donde la vida -plantas, expresiones, animales y la gente (niños incluidos)- forman o juegan un conjunto: la integridad como deseada y provista es ofrecida.

No obstante, Noel CLARASO (1963), veterano de la literatura para horticultores, ha sido escéptico en cuanto al tema y seguramente ha tenido sus razones. Considerando la presencia de perros sueltos, sabemos que suelen ser «incompatibles con el jardín cuidado», y refiriéndose a los niños, dice que «se dedican, en general, a estropear el jardín, a arruinarlo. Las flores no les interesan, ni el observar la vida de las plantas. No lo han de hacer; no es esto lo que pide su naturaleza. Si un niño, en vez de jugar, se dedicara a observar detenidamente el crecimiento de los vegetales y a sacar consecuencias de sus observaciones, su precocidad nos alarmaría y temeríamos por su salud».

Personalmente, creo que hoy en día la educación acerca a los niños a la Naturaleza y, con eso, también a los jardines, aunque siempre quedarán «salvajes» (término no necesariamente restringido a los niños...).

Los niños tienen derecho a colaborar. Lo que se debería considerar también para parques públicos, dándoles parcelas para aquellas actividades, con su debida vigilancia, naturalmente. Sin embargo, tal «integridad» intentada precisa prudencia cuando se trata de jardines en zonas áridas, donde una gran parte de los vegetales cultivados o son peligrosamente espinosos o provistos de pelos urticantes o contienen savia lechosa generalmente venenosa.



Figura 4: Detalle de un «jardín integral» como sueñan artistas y ecologistas.

Para niños (¡y adultos descuidados!) entonces queda este «azar». Diferente es el caso cuando se considera la integridad *Jardín/animales silvestres*, pensando en la multitud de seres que conviven en este ambiente: hormigas (que recogen semillas), escarabajos (que perforan la leña), arañas (que cazan insectos), abejas (que polinizan las flores), mariposas (que ponen huevos de los cuales nacen gusanos que te comen la verdura), pájaros (que comen insectos y gusanos, algunos también las uvas y los cerezos), lagartijas (que comen insectos y que adornan las piedras), una culebra casual (que come pájaros y lagartijas si encuentra), y así una cadena casi sin fin. En cuanto a los pájaros conviene poner una bañera (preferentemente de piedra excavada, y medioenterrada); si quiere tener lagartijas, y fuera de «prohibir» el paso de una culebra casual, hay que guardar a los gatos en una jaula. Está bien tener un jardín, preferentemente decorativo, pero convivir, concientemente, con un «jardín integral» cuesta más que dinero. Yo siempre pongo dos o más piedras para que, por lo menos, en mi jardín, se equivoque Albert EINstein (= en alemán: *una* piedra).

Fuera de broma (no intentada), la jardinería en zonas áridas significa crear -y mantener- un oasis en el desierto. En el sentido geográfico de la palabra y/o porque los vecinos tienen su propia opinión. Sea como fuere, mientras que se trate de idea y realización privada hasta los vecinos darán su bendición. Si (quizá por casualidad o equivocación) permuta en un proyecto, grande, publicitado, con fondos ajenos y la dirección que aquellos fondos exigen, generalmente no resulta en ningún favor a la Naturaleza y, mejor, será cambiar de idea y sitio del ensayo.

MÉTODOS Y MATERIALES

Suponiendo que no se trate de un (proyecto de) jardín afortunado cuyo propietario tiene o es productor de estiércol para mejorar las condiciones de su terreno, hay que comenzar desde el punto cero: «hacer» tierra. Lo que en tal caso -refiriéndome a un terreno posiblemente compacto y de pobre calidad, quizá hasta algo salitroso y además, o probablemente, desprovisto de vegetación- significa que habrá que convertir aquel sustrato *en tierra viva*.

Algunos técnicos recomiendan trabajar la tierra con el arado; otros, menos técnicos o que no les gusta trabajar demasiado, probablemente resultan los más ecológicos, introducen aquella materia orgánica solamente en sitios determinados donde se intenta plantar. Porque el estiércol es costoso y el tractor con su arado también; además, ¿por qué disturbar mucha superficie y su ecología donde no fuera necesario?; los trabajos con el arado aumentan el peligro de erosión, fenómeno rara vez ausente.

Más importantes aún resultarán los próximos pasos, diferentes, pero perfectamente combinables: la implantación de los vegetales elegidos, su riego inicial y la protección de la superficie trabajada. Sabemos que ciertas plantas rastreras suelen ser muy eficaces, pero también hay que recordar que algunas de éstas fácilmente se convierten en elementos invasores causando desequilibrios considerables si su difusión no se controla. Recomendable es que se utilice rastreras en sitios determinados donde pueden cumplir la función que de ellas se espera, mientras que arbustos y arbolillos se implanta en otros, preferentemente protegidos (o decorados) por piedras. Además, para evitar que la superficie erosione, y respetando piedras y vegetales, otras superficies pueden cubrirla con grava o arena, sustancias que a su vez se protegen construyendo muritos bajos (según declive del terreno). Como punto de consideración, aquellas sustancias retienen la humedad del suelo, facilitan el arranque de hierbas no deseadas y, según su origen, puede ofrecer sorpresas florísticas debido a la posible introducción casual de semillas de plantas nativas.

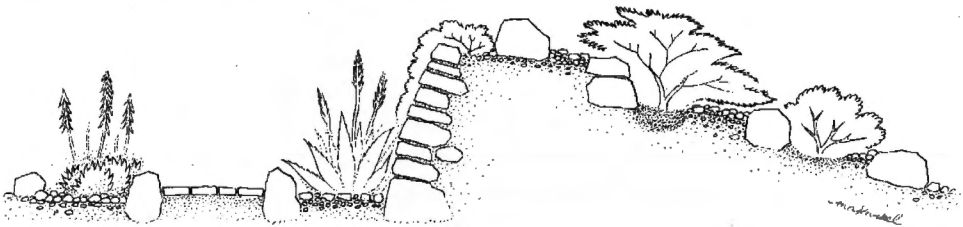


Figura 5: Piedras, grava y la selección racional son la base de un jardín en zonas áridas; corte transversal de un ejemplo.

En otros lugares se experimenta con plásticos. El experimento consiste en cubrir una superficie llana o poco inclinada, limpia de matas y piedras y cubrirla con fólio(s) de plástico fuerte, preferentemente negro, perforar o abrir (según tamaño) los sitios

donde se intenta plantar y proseguir con lo intentado. Habrá que regar después de plantar (y quizá alguna vez más); y se cubre el plástico con grava y algunas piedras y se quita la hierba ocasional que aparece alrededor de lo plantado. En lo demás: a observar el experimento.

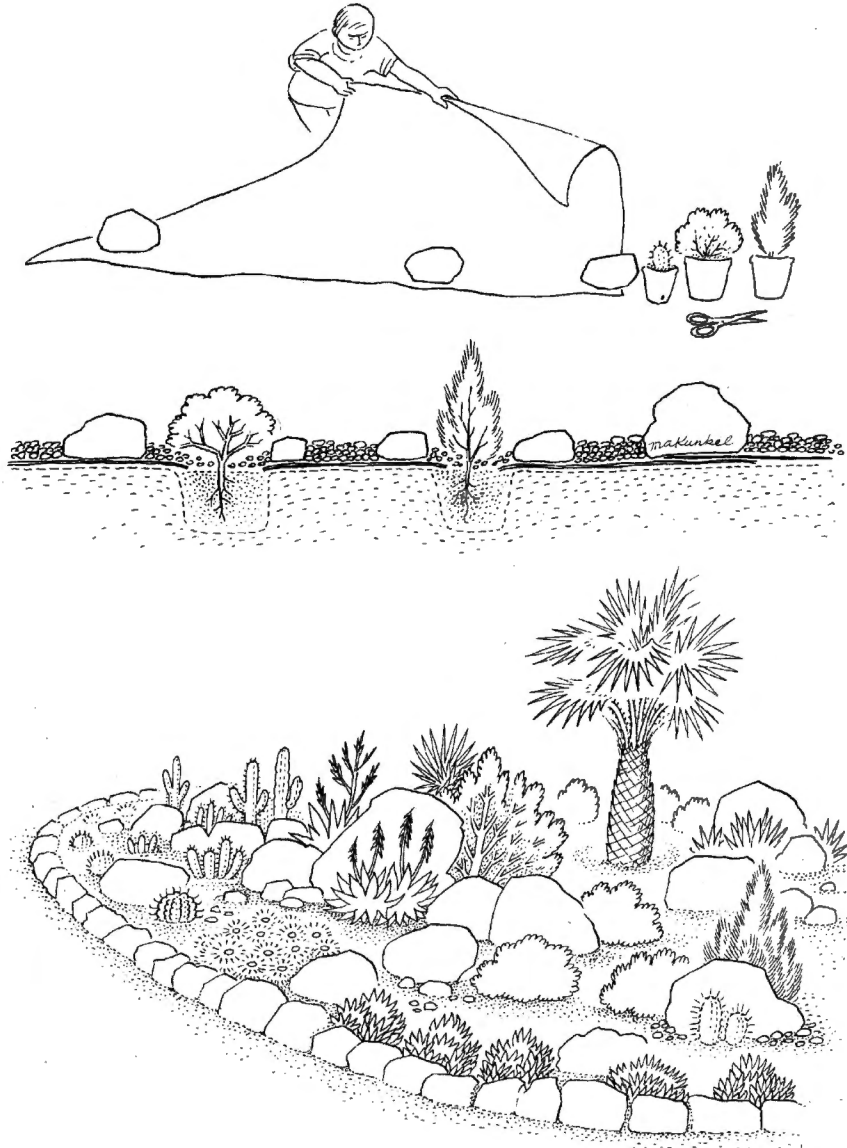


Figura 6: Trabajando con plástico como control malherbológico y para evitar la desecación de la tierra lo máximo posible: Arriba se extiende el folio sobre el suelo preparado; el centro demuestra un perfil, después de la plantación (el plástico está cubierto con piedras y grava), y abajo se ofrece una vista, tres años más tarde.

En cuanto al mejoramiento (y mantenimiento de fertilidad) de la tierra bajo consideración, eso depende de su clase o carácter como también del sitio o sus circunstancias. Ya habiendo mencionado al estiércol (que nunca debería ser fresco), hay que pensar en el *compost*, materia orgánica al alcance de todos y a fabricarla por nosotros mismos, a base de hierbas cortadas y ramitas trituradas, entremezclados con desperdicios orgánicos (¡no grasientos!) de la cocina, cubriéndoles ocasionalmente con una capa de hojas y de tierra del lugar o traída de la orilla de una carretera próxima, quizá en construcción.

Conocí un venerable cura jardinero que en plena ciudad había convertido parte de su terraza en una exposición de plantas y flores, en un vivero, y hasta (en cubos y latas) para producir *compost*, aquella materia orgánica que necesitaban sus plantas. Para otros, y si se trata de abonar pocas plantas, probablemente resulta más conveniente comprar una bolsa de tierra vegetal, en la floristería más próxima.

Sin embargo, y aunque es casi inevitable comprar una planta en bolsa o maceta cuya «tierra» no contiene turba, debemos rehusar la tentación de comprar turba para el jardín, para no contribuir a la explotación de turberas y, con eso, a la destrucción de un ambiente muy especial.

Considerando los vegetales que se recomiendan introducir y cultivar, se presenta (véase la «enumeración») una amplia lista de especies, aunque ésta tampoco pretende que sea completa.

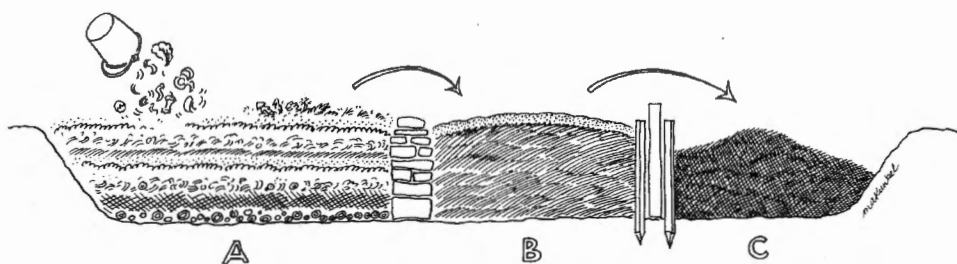


Figura 7: Haciendo *compost*, o tierra vegetal, utilizando desperdicios orgánicos de la cocina, hierbas cortadas, paja, etc., cubriéndolo con una capa de tierra y humedecerla de vez en cuando. Después de tres a cuatro meses, se cambia el material de la sección A a la B donde sigue un tiempo similar, finalmente resultando (volumen ya reducido) la materia de la sección C; el material no descompuesto vuelve a la sección A, excepto si resulta en plástico u otro material «indigesto».

En jardines de extensión limitada, los recipientes pueden ser de cierta importancia, es decir, las bolsas, latas, macetas, jardineras y otros contenedores que se usan, o pueden usarse, en terrazas, patios y jardines. Macetas se pueden comprar, y pueden ser de plástico o de barro; ya rara vez se utilizan recipientes de cerámica o metálicos. Y las jardineras más corrientes son fabricadas de cemento o de asbesto, producto

comúnmente conocido por «uralita». Sin embargo, viviendo en el campo o teniendo espacio, también caben considerar otros receptáculos, como tubos de diferentes materiales, espesor, y de altura; hay bloques y ladrillos de construcción que se pueden usar o modificar como se desee, etc. Casi las más bellas plantas las vemos creciendo en latas, ollas viejas y otras vasijas, en cubos, baldes, teteras en desuso, y hasta algún bello «jardín transportable» resulta utilizando una carretilla vieja. No hay límites a la imaginación y su aplicación práctica.

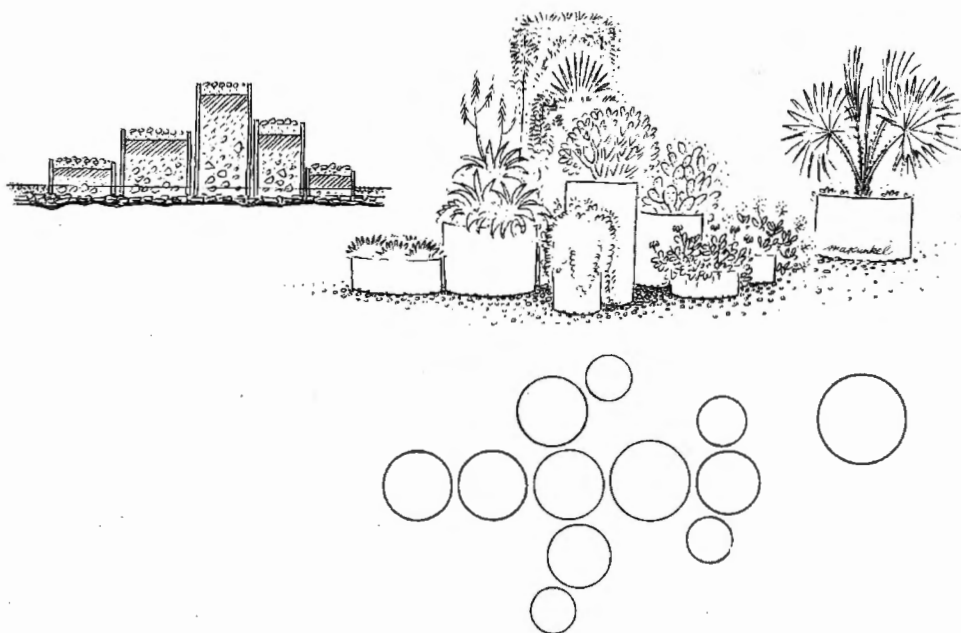


Figura 8: Para patios, balcones, terrazas y jardines pequeños se recomienda el aprovechamiento de cualquier recipiente disponible (maceta, lata, bloque. etc.) mientras sean compatibles con la estética del lugar.

Recomendable también, por lo menos en el campo, es la utilización de neumáticos o cubiertas de las ruedas de coches, disponibles en casi cualquier parte; según la extensión del jardín quizá no importa su tamaño, y pueden ser pintados en blanco, por ejemplo (algo enterrados, sirven para proteger taludes); son excelentes sustitutos de jardineras para geranios y otros vegetales, incluyendo arbustos de talla baja. También en la jardinería hay uso de lo considerado (por otros) como ya «no-utilizable».

PAREDES Y CORTAVIENTOS

Los jardines (sobre todo en zonas áridas) suelen estar expuestos a los vientos, a una brisa casi constante cuando están situados cerca del mar, mientras que en sitios como en valles o a pie de montaña (con cierta frecuencia, y sin previo aviso), pueden sufrir las consecuencias de rachas hasta bastante fuertes. Una protección del 100% no existe (ni invernaderos la garantizan), pero se puede romper brisa y rachas, aunque los medios no siempre suelen ser los más decorativos.

Por ejemplo: poco decorativos pero probablemente muy efectivos son los muros y las paredes. Tales paredes (que no necesariamente deben ser feas), pueden cumplir una doble función: romper la fuerza probablemente molesta hasta ocasionalmente destructiva del viento, y proteger contra otros elementos no deseados. Cuando los árboles (plantados por detrás de la pared pasan la altura de la misma) ya son fuertes y se defienden por su propia fuerza o elasticidad, una fila ocasional (entremezclando *Agave* con *Opuntia*) de especies craso-espinosas y que protegen la pared misma, se ocupan de su funcionalidad.

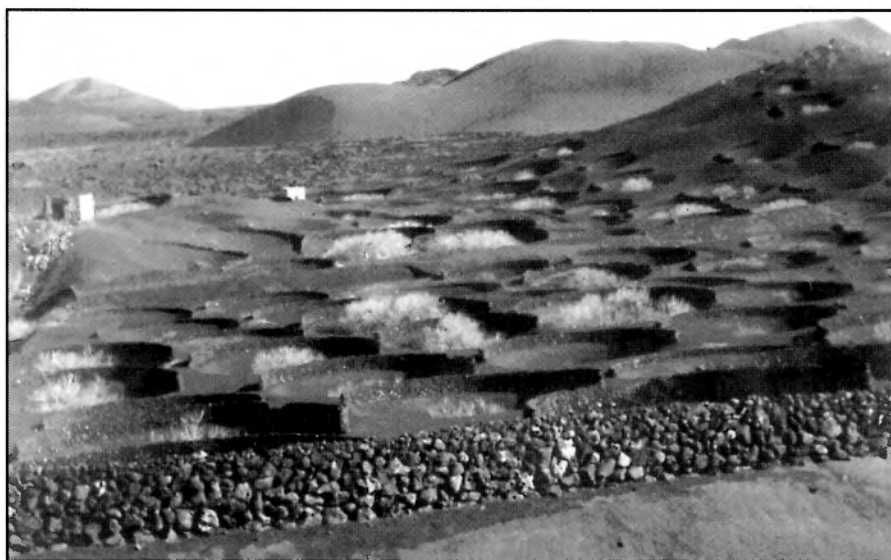


Foto 5: Ejemplo de cortavientos prácticos: campo de viticultura en una zona volcánica en Lanzarote.

Otro medio aplicable es un cerco, o una alambrada, si se logra establecer enredaderas resistentes y eficaces que pueden servir como cortavientos. Detrás de la valla que, además, evita el acceso a los conejos se puede plantar una especie de seto vivo, con plantas que por sí mismas son lo suficientemente fuertes para cumplir su función. Dependiendo del sitio y su climatología podemos elegir entre:

Cipreses (*Cupressus arizonica*, *C. sempervirens*),
 Biotas (*Thuja orientalis*, *T. occidentalis*),
 Tarays (especies de *Tamarix*),
 Transparentes (*Myoporum laetum* & sp.),
 Aligustres (especies de *Ligustrum*), y
 Cactus columnares (por ejemplo aquí, *Cereus* y *Trichocereus*). etc.

resultando la última recomendación la más eficaz, pero también la más costosa. Donde el clima lo permite se emplea también ciertas especies de *Cassia*.

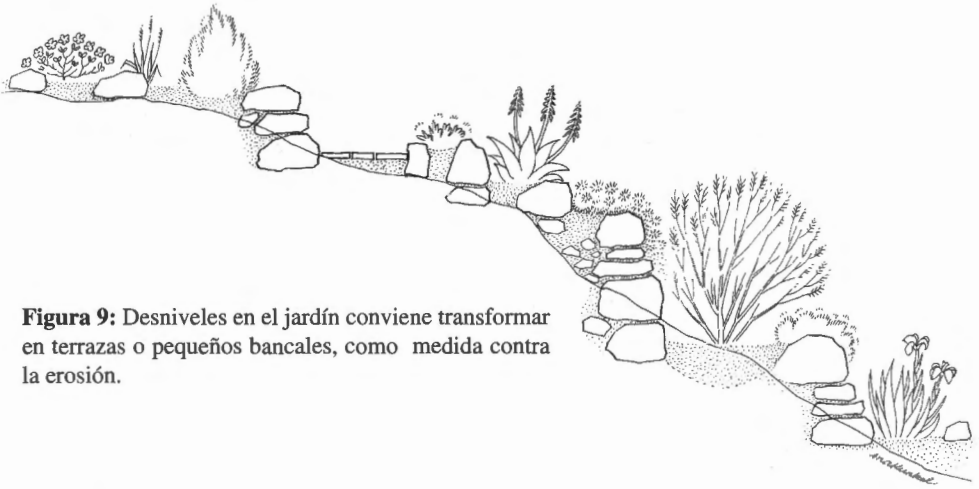


Figura 9: Desniveles en el jardín conviene transformar en terrazas o pequeños bancales, como medida contra la erosión.



Foto 6: La mejor protección proporcionada es el patio de una vivienda; aquí con exuberancia de una *Bougainvillea* multicolor

Entre taxones nativos sirven el «acebuche» (*Olea europaea* ssp), la «adelfa» (*Nerium oleander*, con formas subsilvestres), y el *Atriplex halimus*, especie conocida por «mato salado, atriple, orzaga, salobre» y bajo otros nombres más. Excepto los cactus y los tarays, las demás especies mencionadas se prestan a la poda.

Menos cortavientos, sino plantas de borde son taxones corrientes de *Bryophyllum*, *Eriocephalus*, *Portulacaria*, *Rosmarinus*, *Santolina*, formas o híbridos de *Pelargonium* (los «geranios») y hasta el «pinillo» o «ciprés del pobre», la anual *Kochia scoparia*; véase la «enumeración» respectiva.

* * *

En cuanto a muros y paredes, si son de construcción sólida, conviene darles contrafuertes, lo que, por otro lado, no precisan tales paredes si acaso son de construcción interrumpida. Muros del interior pueden ser construidos con «piedras secas», es decir, sin aplicación de mezcla con cemento.— Para resumir: estos cortavientos tienen varias funciones: protegen contra vientos y animales no deseados, interrumpen una (quizás existente) monotonía paisajística, embellecen sitios ofreciendo aspectos diferentes, y son capaces de crear lugares de aislamiento y de reposo.



Figura 10: Como crear un sitio protegido y ajardinado utilizando escombros que en otros lugares «decoran» el paisaje.

SOBRE LO AUTÓCTONO Y ACERCA DEL ALÓCTONO

Mucho se ha dicho sobre y acerca de lo *autóctono*, pero no todos sabemos de qué estamos hablando. Es la verdad, desde que se concedió al «autoctonismo» la aureola de popularidad, verbalismo a comparar con el retruécano Ecología vs. Ecologismo.

Autóctono se refiere a lo indígena, a lo nativo de un lugar determinado, de una zona, de una región y que en su extremo puede resultar «endémico» o exclusivo. Y tal diferenciación o hasta confusión aplica tanto al arte como a la biología, con lo último extendiendo la polémica hasta la jardinería y sus diversas interpretaciones y puntos de vista.

En cuanto a la inocencia, ya nos han criticado, en varias ocasiones, por haber arrancado «piteras autóctonas» para infestar un campo con retamas corrientes. — Tanto acerca de la orientación popular.

Lo «alóctono», en cambio (del griego *allos* = otro, y *chthón* = tierra, país), se refiere a elementos no nativos, o a plantas no oriundas de la región donde se encuentran. En otras palabras más acostumbradas: son elementos exóticos, como la pitera, la chumbera, la higuera, el almendro y el algarrobo, el olivo, el pino carrasco y muchos de los demás y queridos «elementos autóctonos». Fuera de tal polémica verbátil y casi superflua, con sus nobles exigencias patrióticas, podemos aterrizar en la utilidad de elementos disponibles y otros, de fácil adaptación, aunque conviene tener en cuenta que pueden tratarse de elementos desequilibrantes.

Como especies (voy a decir «indígenas») que sirven para la jardinería en zonas más o menos áridas de esta región, se mencionan taxones como los «romeros» (*Rosmarinus* spp. e híbridos); la «adelfa» silvestre (*Nerium*, aunque no «autóctona» por seguro); *Retama sphaerocarpa* (la «retama» corriente y ampliamente distribuida); *Spartium junceum* (la «retama de olor» y de otros nombres más), y *Chamaerops humilis* (el «palmito» y al parecer la única palmera -aunque enana- nativa de Europa que, sin embargo, se halla también en el norte de África). Como especies de menos



Figura 11: Ramilla de una retama nativa (*Retama sphaerocarpa*).



Figura 12: *Dorycnium pentaphyllum*, el «escoboncillo».



Figura 13: Una malvácea ornamental: *Lavatera maritima*, el «malvavisco marino».

Foto 7:
Un jardín autóctono y natural con adelfas (*Nerium*), taray (*Tamarix*), juncáceas y algunas gramineas; zona marginal del «Desierto de Tabernas».



talla (o menos frecuente en jardines) se recomienda el cultivo de los «tomillos» (*Thymus* spp.), del «tomillo sapero» (*Frankenia* spp.), de «pegamoscas» (*Ononis* spp.), del «escoboncillo» (*Dorycnium pentaphyllum*), de la «bufalaga» (*Thymelaea hirsuta*), de «lavandas» y «cantuesos» (*Lavandula* spp.), los «jaguarzos» y taxones relacionados (*Cistus*, *Helianthemum*), el «malvavisco marino» (*Lavatera*), etc., y hasta algunas gramíneas son altamente recomendables (véase la «enumeración»).

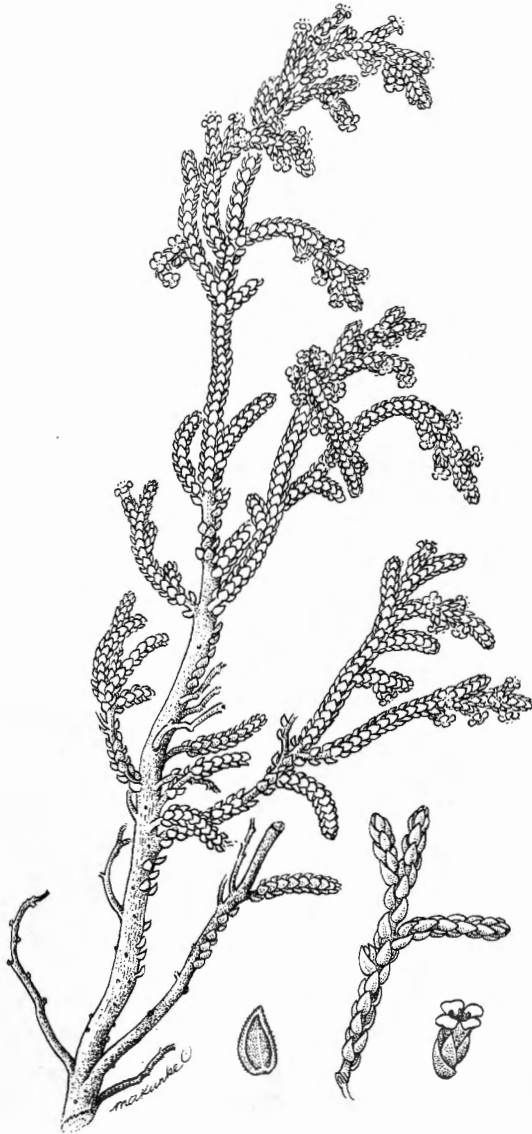


Figura 14: *Thymelaea hirsuta*, la «bufalaga», decorativa y muy resistente, pero bastante difícil para cultivar.

En el sureste de España tenemos varias crucíferas nativas, de las cuales el «collejón» (*Moricandia*), el «jaramago» (*Diploaxis*), el «mastuerzo marino» (*Lobularia*) y un subarbusto endémico y bastante atractivo como el *Euzomodendron bourgaeaenum* (nombre vulgar desconocido) se hallan en la zona marginal del llamado «Desierto de Tabernas».

En la misma región se encuentran varias de las especies de *Limonium*, las «siemprevivas perpetuas» o también, pero rara vez, «acelga salada»; no es fácil cultivarlas. En caso de que dentro del área o jardín proyectado cuenten con sitios húmedos (aunque sean algo salobres), se pueden tratar de establecer «adelfas» (*Nerium*), palmeras como *Phoenix dactylifera*, por ejemplo; «tarays» (*Tamarix*), gramíneas de cierto tamaño y hasta formas subarbuscivas de quenopodiáceas (los «matos salados»), en caso que ya no estén presentes por su propia cuenta.

Para jardines correspondientes en Canarias queda poco por recomendar. Las islas son un «jardín autóctono», por excelencia.



Foto 8: Ejemplo de lo "alóctono" en un jardín cerca de Almería, con *Odontospermum*, *Euphorbia* y otros elementos "autóctonos" de (y en) Canarias.

CATÁLOGO
O: ENUMERACIÓN DE
ESPECIES TRATADAS

ACERCA DE ESTA ENUMERACIÓN

Sin querer repetir varias veces las descripciones de algunas plantas y sus particularidades, se prefiere presentar una enumeración aglomerada de especies a considerar, anotando detalles morfológicos, el origen de los taxones concernidos y datos sobre sus propiedades o utilidad, si merecen tal consideración.

La enumeración, de ninguna manera, pretende ser completa, lo que, además, será imposible no solamente por el elevado número de especies y su posible aplicabilidad en el clima particular, sino, y sobre todo, porque probablemente cada mes se introducen nuevos elementos alóctonos, hasta ahora desconocidos en un lugar determinado. La lista incluye solamente las especies más corrientes que suelen encontrarse en el sureste de España (peninsular); jardines y plantas de Canarias, por su número y exclusividad requieren un tratamiento separado al margen del presente libro, aunque no significa que varios de aquellos elementos no serán mencionados para los jardines en zonas áridas de España en general. Por otra parte, y como consejo, siempre conviene «echar un vistazo» al jardín del vecino y a los jardines públicos cercanos; también puede realizarse visitas a los viveros locales. En cualquier sitio de ellos se puede aprender, y sugerencias nunca sobran.



Foto 9: *Acacia saligna*, una «mimosa» floribunda y resistente.

a) Árboles y arbustos arbóreos

Favoritas en zonas áridas, tanto por su bondad florífera como por su rápido crecimiento y su fácil reproducción, son las Leguminosas. Según MABBERLEY (1987) pertenecen a este orden de las fabales unas 16.400 especies, clasificadas en más de 650 géneros. Leguminosas se encuentran en todas las zonas climáticas de la Tierra.

Este superorden numérico y taxonómico está subdividido en tres grandes familias (o subfamilias, según otros): Mimosaceae, Caesalpiniaceae, y Fabaceae. A la primera familia, las mimosáceas o familia de las «mimosas» y de difusión más bien tropical, pertenecen las acacias verdaderas (*Acacia*), género al que científicos renombrados adscriben unas 1.200 especies, y más de 700 de éstas son nativas de Australia (SIMMONS, 1981, aunque también aquí, y como de costumbre, alguna clasificación queda abierta a discusiones).

A pesar que la mayoría de las acacias pueden resistir la aridez y embellecer paisajes climáticamente caracterizados, hay sólo un reducido número de taxones que se ha establecido en parques y jardines de nuestra región. En cuanto a su origen, y como opinión muy personal: aunque las especies extra-australianas destacan por particularidades a veces espectaculares, prefiero las australianas por la simple razón que -al menos las de nuestros jardines- son inermes, es decir, que carecen de espinas, aguijones u otros «pinchos».



Figura 15: *Acacia longifolia*, una de las «mimosas» más decorativas.



Figura 16: Cuatro especies de *Acacia*, con filodios en función de hojas:
 a) *A. retinodes*, b) *A. saligna*, c) *A. cyanophylla* y d) *A. cyclops*.

Las acacias australianas en nuestros jardines las podemos subdividir en dos secciones principales: las que tienen hojas verdaderas (generalmente bipinnadas y muy finas) y aquellas cuyas hojas al crecer la plántula pronto se reducen a filodios o un raquis ensanchado, órgano que prácticamente tiene la misma función que una hoja. Con filodios son cinco las especies que han encontrado su sitio en estas zonas al menos semi-áridas:

Inflorescencias globosas, terminales o axilares

ramaje extendido hasta colgante

«hojas» lineares, verdes; vainas largas, algo constrictas

(acacia llorona), *Acacia saligna* (Lab.) H. L. Wendl.

«hojas» más anchas, onduladas, glauco-verdes

(acacia azul), *A. cyanophylla* Lindley

ramaje levantado o subpiramidal

«hojas» lineares; vainas largas, angostas

(acacia floribunda), *A. retinodes* Schlecht.

especie más bien arbustiva; ramaje denso

«hojas» cortas; vaina ancha, formando «anillos»

(acacia majoreta), *A. cyclops* A. Cunn. ex G. Don f.

Inflorescencias espigosas, cilíndricas y axilares; ramaje denso

«hojas» decusadas o formando cruces

vainas cortas, angostas, subconstrictas

(acacia dorada), *A. longifolia* (Andr.) Willd.

Las especies arriba mencionadas, como las que siguen (y como la gran mayoría de las congénicas), tienen flores amarillas, muy pequeñas. *Acacia cyanophylla* es poco resistente a vientos fuertes y, además, sus «hojas» suelen ser frecuentemente infestadas por cochinillas u otros insectos. Especies recomendables para zonas erosionadas son *Acacia cyclops* y *A. retinodes*, aunque también éstas requieren un riego ocasional. *Acacia saligna* y *A. longifolia* se prestan más bien para parques y jardines grandes; la última citada también se aprecia para plantaciones en calles y avenidas, siempre que estén fuera del alcance de la brisa del mar. Vale mencionar, además, que las semillas de la *Acacia cyclops* son sujetas por funículos de color rojo-anaranjado. A las semillas de *A. longifolia* conviene dar un tratamiento en agua caliente antes de poner a germinar.

En cuanto a las acacias australianas con hojas verdaderas (que suelen ser bipinnadas y muy finas), podemos contar con tres especies, arbóreas todas, aunque en algunos jardines y viveros a veces se las confunde. Son las siguientes:

Hojas verdes; 4-6 pares de pinnas, con 15-20 pares de hojuelas

inflorescencias terminales o axilares; vainas planas, glabras

(mimosa cootamundra), *Acacia baileyana* F. v. Mueller

hojas glauco-verdes; 8-10 pares de pinnas, 25-30 pares de hojuelas

inflorescencias terminales; vainas aplanadas algo pelusas

(mimosa plateada), *A. dealbata* Link

hojas verde-oscuro; 12-15 pares de pinnas con hasta 50 pares de hojuelas

inflorescencias axilares; vainas subcilíndricas y constrictas

(mimosa verde), *A. decurrens* (Wendl.) Willd.

Las tres especies mencionadas son muy decorativas, pero también son susceptibles en cuanto a vientos fuertes y alguna helada ocasional. *Acacia dealbata*, a veces se vende en maceta como «mimosa» para las Navidades.

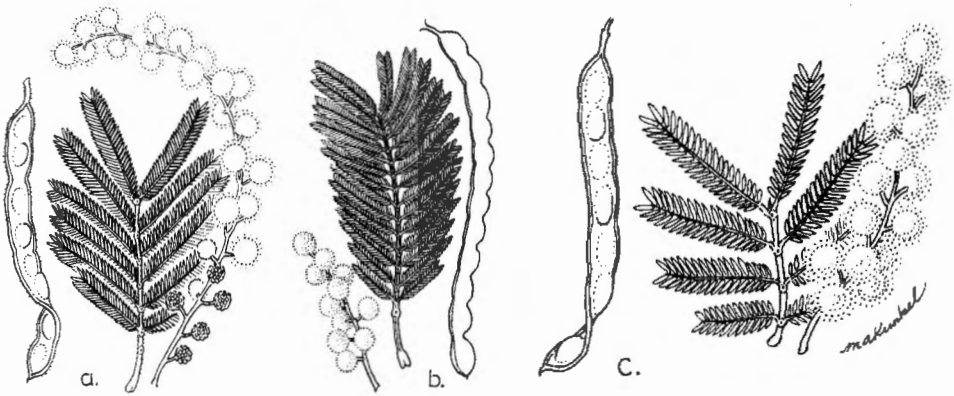


Figura 17: Tres especies de Acacia con hojas verdaderas:
a) *A. dealbata*, b) *A. decurrens*, y c) *A. baileyana*.

Considerando las acacias extra-australianas podemos tener en cuenta cinco especies más o menos frecuentes: cuatro son árboles de origen africano y la quinta especie es arbustiva y aparentemente de origen sudamericano, aunque ha sido introducida también en África y hasta en Australia donde está igualmente establecida. Se trata de:

Acacia farnesiana (L.) Willd., y es conocida como «aromo, espino, mimosa espinosa», etc. Aun siendo arbusto, tiene copa ancha. Se cultiva en Francia, por ejemplo, para obtener de sus flores la llamada «Cassie ancienne», esencia utilizada en cosmética. La especie se identifica fácilmente por sus varias vainas cilíndricas subpersistentes que son duras, algo encorvadas, de color marrón y que se forman en un pedúnculo común. Especie especialmente recomendada para zonas áridas.



Figura 18: La «mimosa espinosa» (o «aromo»: *Acacia farnesiana*) especie casi cosmopolita.

Las cuatro especies restantes, como ya he dicho, son arbóreas y de origen africano. Son espinosas, todas, tienen follaje caduco o subpersistente, y sus flores amarillas forman inflorescencias globosas. Podemos reconocerlas como sigue:

Copa densa y oscura; espinas cortas

hojas verde-lustrosas; 3-6 pares de pinnas con 9-15 pares de hojuelas

vainas aplanadas y recorvadas; especie sudafricana

(espina dulce), *Acacia karroo* Hayne

Copa formando parasol; espinas largas

hojas verde-claras; 3-4 pares de pinnas con 8-10 pares de hojuelas

vainas angostas, retorcidas; noroeste de Africa

(talha, talja), *A. raddiana* Savi

ramas pronunciadamente creciendo en zigzag

hojas verde-claras; 4-7 pares de pinnas con 15-20 pares hojuelas

corteza delgada, verdosa; espinas angostas

vainas aplanadas, rectas; especie sudafricana

(árbol de la fiebre), *A. xanthophloea* Benth.

hojas verde-oscuras; 2-5 pares de pinnas con 10-15 pares de hojuelas

corteza agrietada, marrón-rojiza; espinas a veces infladas

vainas delgadas, retorcidas; Africa Occidental

(seyal), *A. seyal* Delile

A pesar de ser especies fuertemente armadas, son apreciadas, tanto por el ganado como por animales silvestres. Todas se prestan para jardines grandes y, una vez establecidas, precisan poco riego.

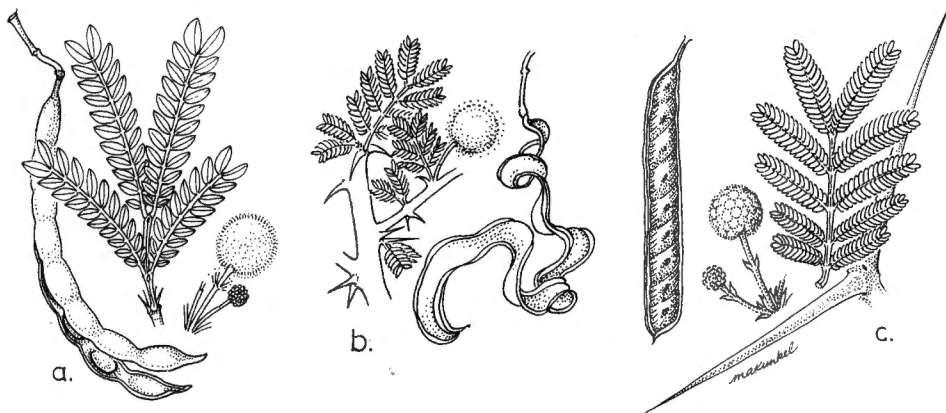


Figura 19: Tres especies de *Acacia*, africanas y bien armadas:

a) *A. karroo*, b) *A. raddiana* y c) *A. xanthophloea*.

Al próximo género, igualmente polimorfo, pero generalmente inerte, pertenecen unas 150 especies de árboles, arbustos y lianas, sobre todo en países tropicales. A la jardinería de esta zona interesan, especialmente, dos especies:

Arbolillos de hasta 6 m de altura; hojas bipinnadas

follaje semipersistente; 7-14 pares de pinnas verde-oscuras

flores acremadas, en espigas axilares de forma de «limpiabotellas»;

vainas aplanadas, hasta 10 cm de largo y 1,5 cm de ancho; especie australiana

(mimosa, albizia), *Albizia lophantha* (Willd.) Bentham

follaje caduco; 6-12 pares de pinnas verde-claras

flores rosáceas, en cimas terminales, con estambres largos; vainas aplanadas de hasta 20 cm de largo y 3,5 cm de ancho; Oriente Medio hasta Asia Central

(yulibrisín), *A. julibrissin* (Willd.) Durazz.

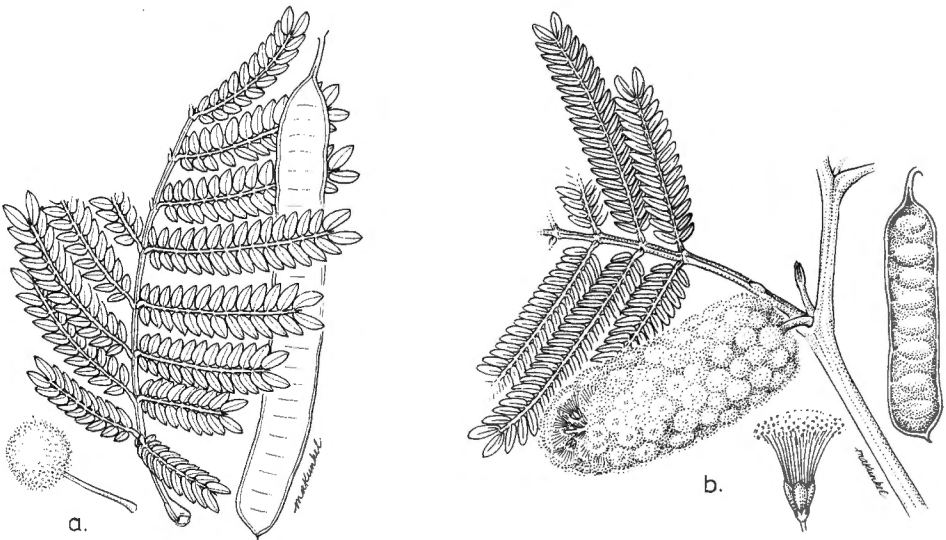


Figura 20: «Mimosas» inermes: a) *Leucaena leucocephala* y b) *Albizia lophantha*.

Aunque ambas especies tienen interés ornamental, la segunda se presta para parques, avenidas y jardines pequeños, mientras la primera, encontrando condiciones favorables, puede resultar invasora.

Relacionado con el género *Albizia* está el de *Leucaena*, aunque su especie mejor conocida y más cultivada resulta un lío nomenclatístico: ha sido una vez *Mimosa glauca* renombrado *Acacia glauca* que quedó en *Leucaena glauca*, mientras que una «línea» paralela comenzó como *Mimosa leucocephala* y transitaba por *Acacia*

leucocephala para terminar (¿?) en *Leucaena leucocephala* de Wit. Y en ambas líneas tenían su razón: las hojas son (casi) glaucas, y las cabezas floríferas son compuestas por flores blancas.— De todos modos, la gente la llaman «mimosa», o «aromo blanco», y es el «guaje» de los mexicanos, tierra donde parece ser nativa. Sus vainas son planas, dehiscentes, numerosas y de color marrón, de hasta 20 cm de largo; después de dos años de cultivo, en conjunto contienen suficientes semillas como para satisfacer el vivero de una granja. Es planta forrajera y parcialmente hasta comestible para seres humanos (véase NAS, 1977); sin, embargo, no sirve para el cultivo en terrenos expuestos a vientos fuertes.

* * *

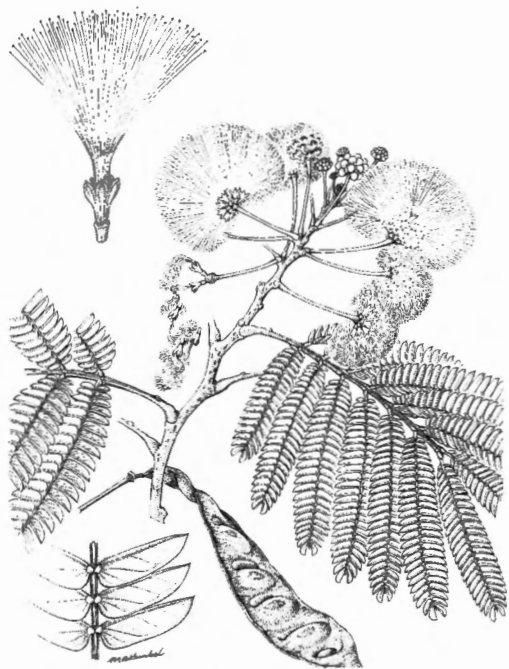


Figura 21: *Albizia julibrissin*, una de las «mimosas» más atractivas.

Quedan en «mis» jardines dos mimosáceas más que mencionar, aunque ninguna de éstas es frecuente ni popular. Ambas proceden de la región del Caribe y zonas costeras adyacentes. Se trata de:

Prosopis cf. *juliflora* (Sw.) DC., el «mesquite», arbusto o arbolillo apreciado por unos como planta forrajera, y despreciado por otros (véase MEYER y col.) como especie invasora. Sus ramas tienen espinas cortas, las hojas suelen estar compuestas por dos pares de pinnas largas (con sus hojuelas numerosas), las pequeñas flores acremadas están dispuestas en espigas axilares y los frutos cilíndricos y pálidos podemos llamarlas vainas indehiscentes, porque quedan cerradas.

Pithecellobium dulce (Roxb.) Bentham, la segunda especie, es conocida como «opiuma», o «guaymochil»; es más fuertemente armada aunque a primera vista no se nota los aguijones. Sus hojas también cuentan de dos pinnas, pero éstas son reducidas a sólo dos hojuelas, relativamente grandes. Sus flores blanquecinas forman cabezas esféricas, y los frutos (vainas subdehiscentes) son encorvados y algo constrictos.

La primera especie, protegiéndola del ganado, puede resultar en un árbol frondoso de tipo de un «llorón» con follaje persistente; la segunda, con hojas caducas, queda más bien arbustivo, pero que sirve para formar setos vivos. Ambas especies, una vez establecidas, viven y prosperan gracias a un mínimo de riego y pronto se defienden sin cuidado, dándolas a un generoso acolchado, de piedras, por ejemplo.

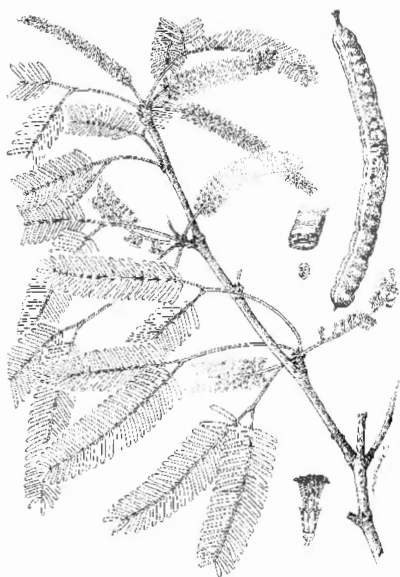


Figura 22: *Prosopis*, el «mesquite» americano y planta forrajera



Figura 23: El «guaymochil» (*Pithecellobium dulce*), igualmente arbolillo americano para zonas áridas.

b) Otras leguminosas leñosas

Los dos primeros géneros (*Cercis*, con seis especies, y *Bauhinia*, con unas 250) se caracterizan, a primera vista, por sus hojas simples, pero recortadas o subdivididas.

Cercis siliquastrum L., el famoso «árbol de amor» (o difamado «árbol de Judas», mientras otros lo llaman «algarrobo loco»), es una especie nativa de la región del Mediterráneo Oriental hasta el Oriente Medio. No alcanza gran talla y su follaje es caduco. Las hojas subcoriáceas y de color glauco-verde, son arrañadas en contorno y miden de 7 a 10 cm de largo y ancho. Flores roseo-purpúreo en manojos vistosos que aparecen tanto en ramas como también en el tronco. Vainas aquilladas, de color marrón-rojizo. Multiplicación por semillas y esquejes. Especie resistente, ornamental y que sirve para formar setos.

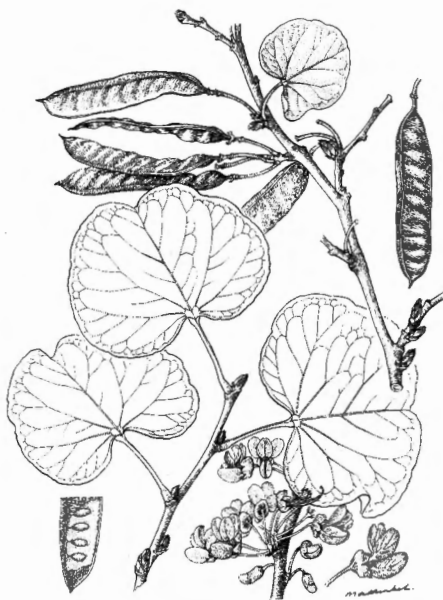


Figura 24: *Cercis siliquastrum*, árbol bíblico de varios nombres.



Figura 25: Una especie de «árbol orquídea»: *Bauhinia purpurea*.

El segundo género recomendado nos ofrece algunas especies para el clima cálido (que no necesariamente debería ser «árido») y de las cuales, en sitios protegidos, *Bauhinia purpurea* L. (flores pálidas hasta purpúreas, Asia suroriental), *B. galpinii* N. E. Brown (rosáceas, Africa del Sur), *B. variegata* L. (rosáceo-variegadas, India-China) y quizá también *B. candicans* Benth. (blanquecinas, Africa suroriental) resultan muy decorativas. Las hojas de estos «árboles orquídeas» son subpartidas, caducas, mientras que sus flores son de color poco definido, entre blanco hasta rosáceo o purpúreo. Propagación por semillas y retoños.

Tampoco muy frecuente en nuestros jardines es el género *Caesalpinia* (unas 100 especies de árboles, arbustos y enredaderas, generalmente espinosas); algunas de éstas fueron clasificadas como *Poinciana*, y probablemente los «separatistas» tienen razón.



Figura 26a: *Caesalpinia gilliesii*, arbusto sudamericano bastante decorativo y de fácil cultivo.

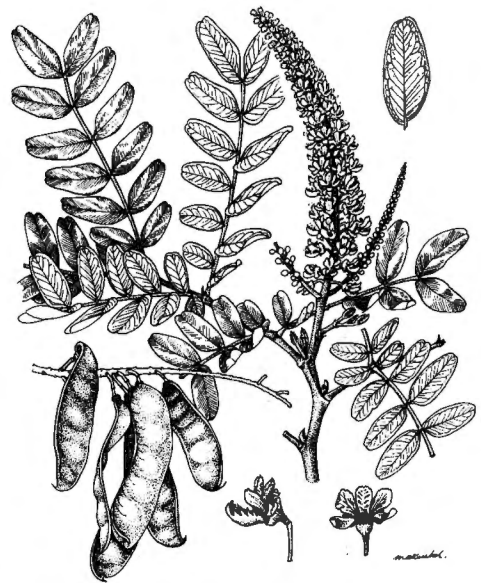


Figura 26b: *Caesalpinia spinosa*, arbolillo también sudamericano

Arbusto con flores llamativas; estambres purpúreos, largos
 hojas bipinnadas; 8-12 pares de pinnas con 8-12 pares de hojuelas
 vainas dehiscentes, ásperas, de 5 a 8 cm de largo
 (poinciana, espiga del amor), *Caesalpinia gilliesii*
 (Wall. ex Hook.) Bentham

Arbolillos con espigas de flores amarillo-anaranjado
 hojas pinnadas, con 10 a 15 pares de hojuelas verde-lustrosas
 vainas indehiscentes, lisas, de hasta 12 cm de largo
 (tara, espino, acacia amarilla), *C. spinosa* (Mol.) Ktze.

La primera de éstas puede resultar invasora (aunque nunca en serio); la segunda (multiplicación por semillas y estacas), una vez establecida, sirve de seto y cortavientos, y sus semillas se utilizan en tintorería. Ambas especies son de origen sudamericano. Probablemente de la misma región procede *Caesalpinia* (o *Poinciana*) *pulcherrima*, arbusto o arbolillo con racimos terminales sumamente vistosos por sus flores rojas o escarlatas; la encanta el clima cálido, pero, lamentablemente, no resiste las condiciones de zonas áridas, excepto siendo bien protegido.

Más importante aún puede resultar el género *Cassia*, con sus más de 500 especies; las pocas de éstas, a encontrar en jardines del suroeste de Europa, se trata como pertenecientes del «complejo», aunque otros autores reconocen separaciones a nivel genérico como *Chamaecrista* y *Senna*, fuera de *Cassia* propiamente aceptado.

Hay varias especies en cultivo, a pesar que su identificación hortícola no siempre corresponde a la nomenclatura correcta. He aquí, sobre todo, dos especies localmente frecuentes:

Cassia didymobotrya Fresen., la que por equivocación suelen llamar «siamay» y que en Canarias se conocen como «flor de gofio», porque el olor de las flores recuerda a cierta harina tostada: el gofio, una vez la comida básica de sus habitantes. Se trata de un arbusto llamativo, con hojas pinnadas de hasta 40 cm de largo, y flores amarillas formando espigas terminales y levantadas. Esta especie es oriunda de Africa Oriental; aprecia el sol, pero también algún riego ocasional.

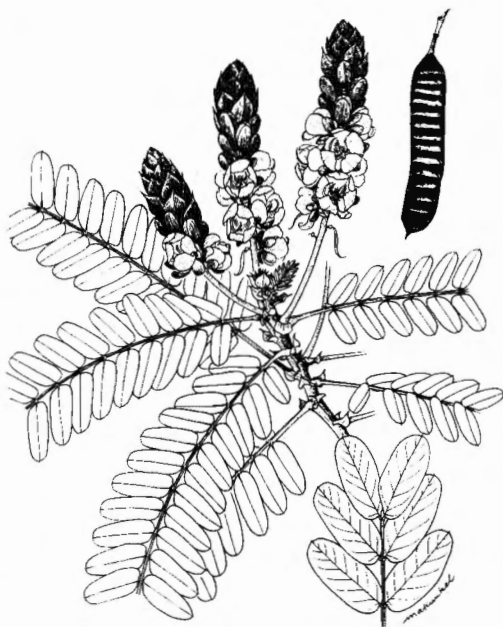


Figura 27: *Cassia didymobotrya*, contribuyendo al colorido y la biodiversidad de un jardín en una zona semi-árida.



Figura 28: *Cassia sturtii*, arbusto australiano, decorativo, forrajero y de fácil reproducción.



Figura 29: *Cassia tomentosa*, especie arbustiva americana igualmente agraciada.

Cassia sturtii R. Br., arbustiva, australiana e introducida relativamente reciente, es más resistente que la anterior y, además, resulta especie forrajera. Se trata de un arbusto de hasta 1,5 m de altura, con follaje persistente, y hojas pinnadas, glaucoverdes, de 4 a 6 cm de largo. Sus flores amarillas aparecen esparcidas a todo el largo subterminal de sus ramas muy flexibles. Multiplicación por semillas y se da en casi cualquier clase de suelo.

Una especie más adecuada aún -*Cassia eremophila* que, como indica su nombre, quiere o prefiere desiertos- dio buenos resultados en Canarias pero transferido a un vivero en Murcia, simplemente «dejó de existir». Y la ornamental *Cassia tomentosa* demanda demasiado cuidado para ser recomendada.

Por orden alfabético, dentro de la misma familia de las cesalpiniáceas, nos encontramos con una especie arbórea tan conocida que no precisa presentación. Se trata del «algarrobo» (del árabe *al-jarruba*), para los botánicos *Ceratonia siliqua* L., del Oriente cercano, pero establecido en otras regiones como si fuera un elemento autóctono. Pagando respeto: es atractivo y da sombra, sirve para formar bosquecillos, es vegetal forrajero y se usa también (sus frutos) para la alimentación humana. Es resistente, pero no sirve para jardines pequeños ni donde hay peligro de heladas.

Restan dos géneros, con una especie (¡armada!) cada uno como representado en jardines de nuestra región:



Figura 30: El «algarrobo» (*Ceratonia siliqua*), árbol de muchas virtudes y aplicaciones.

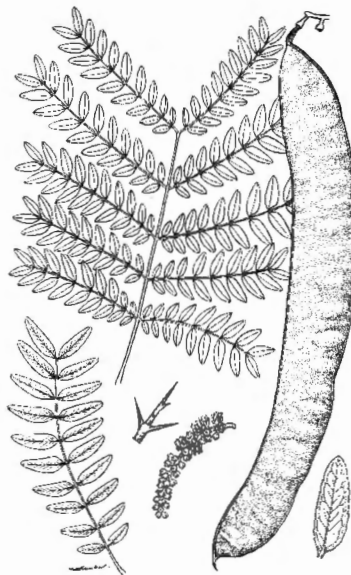


Figura 31: *Gleditsia triacanthos*, leguminosa norteamericana.

Gleditsia triacanthos L., la «acacia negra», o «acacia de tres púas», árbol de América del Norte y bien establecido en parques de zonas templadas hasta semiáridas. Follaje caduco. Las primeras hojas suelen ser pinnadas, las posteriores bipinnadas. Flores pequeñas, amarillentas, en espigas cortas poco notables. Notables son sus vainas planas, casi negras, de hasta 25 cm de largo y que persisten en los árboles cuando estos ya están desprovistos de hojas.

Parkinsonia aculeata L., la segunda especie y que, según dicen, es elemento nativo de zonas semiáridas desde California hasta Uruguay; por el color de su corteza lisa es conocido como «paloverde»; por las demás características lo llaman «picapica». Tiene aspecto de un «llorón»; su follaje es semipersistente: el vegetal está provisto de flores (amarillas) durante varios meses; sus vainas son subcilíndricas y constrictas. — Vale para parques grandes; no es recomendable para lugares donde hay que mantener la superficie limpia, continuamente.

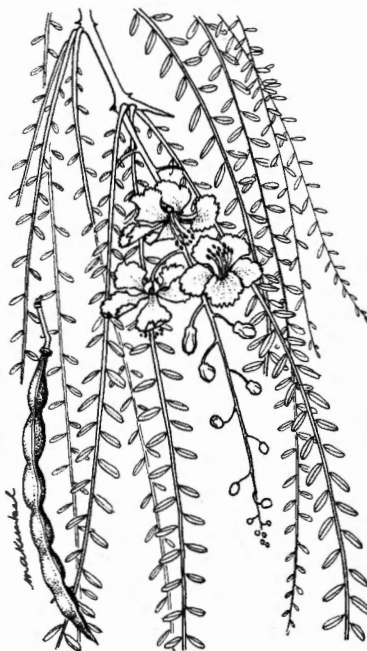


Figura 32: El «picapica» o «paloverde» americano (*Parkinsonia aculeata*), un «llorón» bastante ornamental.



Figura 33: *Tipuana tipu*, extraña composición morfo-sistemática.

Parkinsonia aguanta mejor el calor, los vientos y algunas sequías prolongadas que la *Gleditsia*; sin embargo, aquélla, por su madera pesada, sus flores melíferas y sus vainas parcialmente comestibles, es la más útil.

* * *

La última familia (o subfamilia) de las leguminosas, la de las fabáceas (o papilionadas), cuenta con más de 11.000 especies, incluyendo muchas plantas útiles, como, por ejemplo, la alfalfa, las habas, lentejas, judías y la soja, los tréboles, garbanzos, guisantes, altramuces y muchas otras especies más, alimenticias, forrajeras, tintóreas, etc. Sin embargo, son relativamente pocas las especies (leñosas) que se prestan para la jardinería en zonas áridas.

A vegetales como *Robinia pseudacacia* L. (la «falsa acacia», originaria de América del Norte), y a *Sophora japonica* L. (la «acacia del Japón», aunque es nativa de la China) no se les puede pedir demasiado, porque ambas especies prefieren un clima templado y con más humedad que nuestra zona árida les puede ofrecer. Crecen, pero también sufren. Más resistente es la «tipa» (*Tipuana tipu* [Benth.] Ktze), de Sudamérica, curiosidad vegetal algo errática porque sus hojas recuerdan las de la *Robinia* (una fabácea), sus flores asemejan las de ciertas cesalpiniáceas, mientras que sus «vainas» se parecen a samaras o frutos de los «arces» (que pertenecen a la familia de las aceráceas). Fuera de tal peculiaridad es una especie apreciada para avenidas y como árbol de sombra para aparcamientos abiertos; una vez establecido es poco exigente.

También exóticas son las especies de *Erythrina*, género de más de cien especies en zonas cálidas; varias de éstas se prestan para el cultivo en nuestros jardines, siempre si las condiciones iniciales no están demasiado extremas. Fuera de eso, son vegetales caducifolios, tienen flores espectaculares y saben defenderse porque están armados por aguijones.

Flores rojo-escarlatas, en manojos terminales
troncos y ramas con aguijones fuertes

(árbol coral, Africa del Sur), *Erythrina caffra* Thunb.

flores rojas o rayadas, en ramillas alargadas

troncos con corteza corchosa; ganchos en las ramas

(crestagallo, Brasil/Uruguay), *E. crista-galli* L.

* * *

Las demás especies que nos pueden interesar son nativas de ésta región. Destaca la «alfalfa arbórea» (*Medicago arborea* L.) que, con sus hojas blandas, sus flores amarillas y sus discos fructíferos de hasta 1,5 cm de diámetro se presta para formar setos y para cubrir la fealdad de algunos muros. Por ser ornamental, resistente y forrajera a la vez merece más atención que actualmente recibe; además, una vez establecida, apenas hay que regarla.

Los taxones restantes de nuestra «reserva biogenética» pertenecen al complejo corrientemente denominado «retamas». Ocasionalmente en cultivo están la «retama



Figura 34: El famoso «árbol coral» africano:
Erythrina caffra...



Figura 35: ...Y la «crestagallo» americana:
Erythrina crista-galli.



Figura 36: *Medicago arborea*, especie de alfalfa
arbustiva, ornamental y también forrajera.



Figura 37: La «retama de olor» (*Spartium
junceum*), arbusto nativo de la región.

blanca» (*Retama monosperma* [L.] Boissier), de Africa de Norte y (rara) Sur de España, y la estrechamente relacionada *Retama raetam* (Forssk.) Webb & Berth., de Canarias que (sí son diferentes de verdad), forman arbustos arqueados de hasta 4 m de altura, con flores blancas y hojas pequeñas, rara vez a encontrar. Ambas especies tienen su valor ornamental y son bastante resistentes.

Muy común en nuestra región es *Retama sphaerocarpa* (L.) Boiss. (*Lygos sphaerocarpa* auctt.), que difiere de las anteriores por su hábito más compacto (de 1,5 a 2,5 m), sus pequeñas flores amarillentas, y que sirve para terrenos erosionados siempre y cuando si se planta en alcorques arenados. —Las tres especies antes mencionadas se distinguen de otras leguminosas de nuestra lista por tener vainas cortas, duras, puntiagudas, cada una con sólo una semilla, y por su notable carencia foliar.

Diferente es la llamada «retama de olor» (*Spartium junceum* L.) que suele tener hojitas cortas, flores amarillas olorosas y bastante vistosas, y sus vainas angostas alcanzan de 6 a 10 cm de largo. Las «retamas» se multiplica por vía de semillas y de retoños; requieren riego inicial.

En cuanto a otros elementos florísticos, y autóctonos de verdad, podemos recomendar géneros como sigue:

Adenocarpus (codeso, cambroño), *Anagyris* (oro de risco, altramuz hediondo), *Cytisus* s. lat. (tagasaste, escobón), *Genista* (genista, bolina), *Dorycnium* (bocha, «socarillo»), *Anthyllis* (albaida) y seguramente otros más, según presencia y localidad de empleo; cuyas semillas habrá que recoger en el campo, a su debido tiempo.

c) Las rosáceas

En la sistemática botánica relacionados con las leguminosas son las rosáceas, o las rosales en su sensu amplísimo. Se trata de una familia de más de 3.000 especies de hierbas, trepadoras, arbustos y hasta árboles, en su mayoría elementos en regiones de clima templado.

Fuera de la presencia casi nostálgico de especímenes de *Rosa* en algunos jardines, de verdadera importancia, pero es *Amygdalus communis* L.⁽¹⁾, árbol comúnmente conocido como «almendro».

Procede del llamado Oriente Medio y es característica en cultivos de la región circunmediterránea y, aunque no siempre ecológicamente orientado, decora grandes extensiones semiáridas. De este complejo «almendrológico», los especialistas pretenden distinguir más de dos mil formas, razas y/o variedades⁽²⁾. Sin embargo, es una especie tan útil que nos ocupa hasta en la sección de «plantas bíblicas». Y jardineros recuerdan que sobre el fuste o pie del almendro no solamente se injertan otras variedades de la misma especie, sino también de ciruelos y hasta de melocotoneros.

⁽¹⁾ En la literatura correspondiente a veces aún citado como *Prunus communis*, *P. amygdalus*, *Amygdalus dulcis*, *A. sativus*, etc.

⁽²⁾ IBAR (1985) indica que se conocen 600 variedades locales en Italia, 200 en España, 150 en California, 200 en Afganistán, 2.000 en Turquestán, etc. Acerca de la especie véase también GRASSELLY & CROSSA-RAYNAUD, así como las páginas respectivas en RUIZ DE LA TORRE.

En cuanto a elementos más exóticos también en jardines de lugares bastante áridos no hay que olvidar al «níspero del Japón», la *Eriobotrya japonica* (Thunberg) Lindley, aunque, como en varias otras «japónicas», provienen de China. Nuestro «níspero» es frutal, es siempre verde, tiene propiedades medicinales, y va bien mientras que no haya demasiado frío. También varias otras especies de «frutales ornamentales» (KUNKEL, 1985) pueden ser cultivadas en rincones protegidos.



Figura 38: El «níspero de Japón» (*Eriobotrya japonica*), árbol frutal y ornamental a la vez.

d) Coníferas adecuadas

Se conocen varias coníferas que resisten temporadas de sequía y de calor, aunque ninguna las prefiere, excepto contando con un riego ocasional.

La familia de las pináceas está presente con *Pinus halepensis* Miller, el llamado «pino carrasco». Su nombre indica Aleppo, ciudad del Oriente Cercano como zona nativa, y esta bien acostumbrado al clima caprichoso de la región mediterránea. Crece desde el sublitoral hasta en las montañas y es utilizado en reforestación. Con riego inicial resiste hasta condiciones como son de encontrar en laderas erosionadas. Menos frecuente (aunque también elemento mediterráneo) es el «pino piñonero» (*Pinus pinea* L.) que no solamente prefiere lugares poco elevados, sino también agua subterránea al alcance de sus raíces. A la misma familia pertenecen las especies de *Cedrus*, con el «cedro del Líbano» (*C. libani*) y el «cedro del Atlas» (*C. atlantica*) como joyas en cualquier jardín donde pueden cuidarlos.

Más frecuente y resistente son varias especies de la familia de las cupresáceas, que encabezan taxones del género *Cupressus*: Nativo de la región mediterránea (central a oriental) es el *C. sempervirens* L., el «ciprés corriente», con su variedad o forma *horizontalis*, y el llamado «piramidal» que parece ser la típico para *sempervirens* y lo que figura como forma *stricta* en el tratado de RUIZ de la TORRE. Quizá más resistente es *Cupressus arizonica* Greene, con su follaje glauco-plateado que, como elemento nativo de zonas áridas, sabe enfrentarse a éstas.— Especies del género *Thuja* (las «tuyas», o «biotas»), sobre todo la *T. orientalis* L., de origen asiático, sirven como cortavientos, pero precisan riego con cierta regularidad. Una vez establecidas resultan resistentes ciertas especies de *Juniperus*, en especial *J. oxycedrus* L. (el «enebro») y *J. phoenicea* (localmente «sabina»): son ornamentales a su manera y cumplen importantes funciones ecológicas pero «cuestan echar raíces».



Figura 39: *Pinus halepensis*, el «pino carrasco», especie mediterránea.

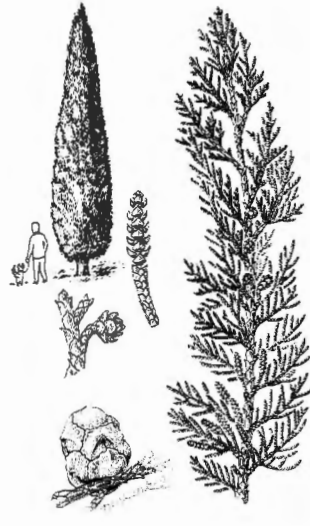


Figura 40: *Cupressus sempervirens*, el «ciprés mediterráneo»

Igualmente interesante puede resultar el cultivo de *Tetraclinis articulata* (Vahl) Mast. (*Callitris quadrivalvis*, de otros), árbol norafricano con (fuera de hallazgos raros en la isla de Malta) un solo lugar nativo en Europa: en la Sierra de Cartagena y por eso conocido como «sabina, o ciprés de Cartagena». Parece más débil, pero resulta más resistente que un ciprés y es, además, un elemento co-autóctono que hay que difundir.

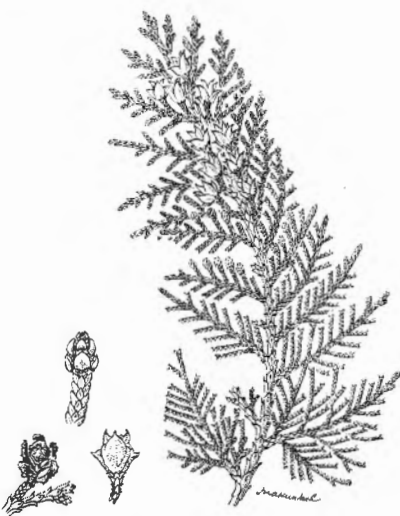


Figura 41: *Thuja orientalis* (tuya o biota), conífera bastante resistente.

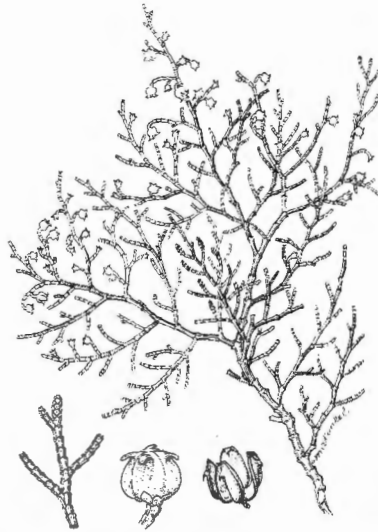


Figura 42: *Tetraclinis articulata*, cupresácea también nativa y apropiada.

De las otras familias de las coníferas quedan por considerar las araucariáceas que, con *Araucaria heterophylla* (ex *A. excelsa*) se aprecia, pero que es demasiado decorativa como para ser sacrificada al experimento.

e) Palmeras, y otras monocotiledóneas esbeltas.

La segunda subdivisión de las angiospermas, o «plantas con semillas encerradas», las monocotiledóneas entonces, y que, según MABBERLEY, consisten en 52.000 especies (clasificadas en 2.818 géneros que pertenecen a 64 familias) y que forman un complejo que racionalmente no conviene discutir. Además, a la jardinería en zonas áridas interesan pocas unidades, siendo las más impresionantes algunos elementos de la familia de las arecáceas (o palmáceas, de otros), palmeras para nosotros, y un orgullo si somos capaces de cultivarlos como, por ejemplo, del género *Washingtonia*, con dos taxones de las llamadas «palmeras de abanico» que son especies nativas del árido suroeste de América del Norte. Nombrado en honor a George Washington, primer presidente de los EE.UU., se encuentra en el sur de California la *W. filifera* (Lind. ex André) H. Wendl., mientras que la zona lindante de México cuenta con *W. robusta* H. Wendl. —Tengo que confesar mis dudas en distinguirlas, sobre todo cuando están «vestidas» por las hojas viejas; sin embargo, y como explican ambos, McCURRACH (1960) y Del CAÑIZO (1991), los ejemplares de la segunda especie suelen ser más esbeltos, mientras que sus hojas son las más cortas de los dos vegetales. Dicen que la *Washingtonia filifera* es la más resistente en cuanto a una helada ocasional.

Phoenix: Para poder admirar un bosque de «fénix» en Europa hay que visitar el «Huerto del Cura», de Elche; para ser confundido en su sistemática conviene irse al «Oasis de Maspalomas», en Gran Canaria, donde se encuentran con más híbridos que con buenas especies porque hibridización entre congéneres de *Phoenix* parece normal, situación que dificulta la distinción entre las «especies». Para describirlas en unas líneas, generalizadas:



Figura 43: *Washingtonia filifera*, una de las palmeras de abanico

Tronco esbelto, generalmente con renuevos basales
frondes glauco-verdes, rígidos; espinas basales verdosas
fructificaciones largas; dátiles mayores, carnosos
(datilera, Oriente Medio), *Phoenix dactylifera* L.

tronco grueso, sin renuevos basales
frondes verdes, arqueados; espinas basales pálidas
fructificaciones cortas; dátiles pequeños, de poca carne
(palmera canaria, Islas Canarias), *Ph. canariensis* hort. ex Chabaud.

Ambas especies sirven para jardines en zonas áridas, pero precisan cierto riego o ser plantados en orillas de ramblas o manantiales. La «palmera canaria» parece ser la más resistente.

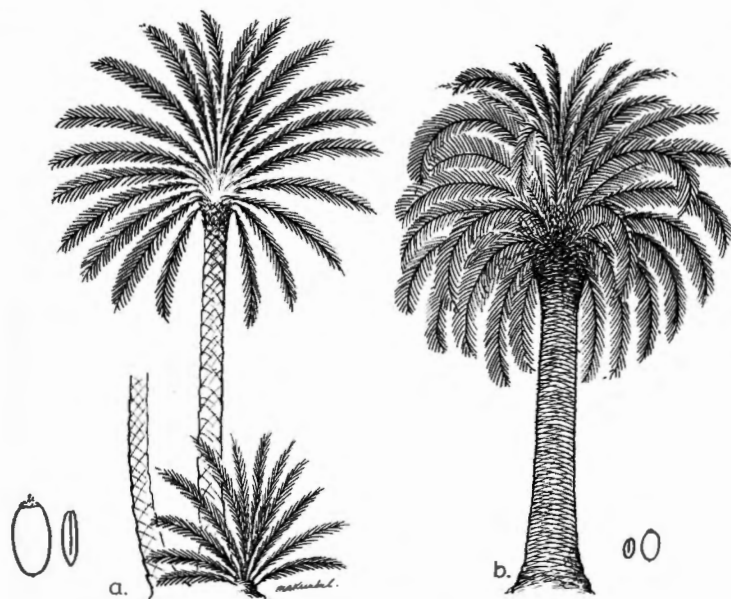


Figura 44: Las especies de *Phoenix* como cultivadas en nuestra región:
a) *Phoenix dactylifera* y b) *Phoenix canariensis*.

Aunque hay muchísimas otras especies de palmeras, casi todas aquellas prefieren las sabanas cálidas o un clima tropical. Como joya local vale mencionar al «palmito»:

Chamaerops humilis L., la única especie de su género, y única palmera nativa en Europa; crece en la región del Mediterráneo Occidental y parte austral de Portugal. Son vegetales enanos (o rara, vez pasan 2,5 m de altura) que suelen formar grupos o corros densos, gracias a sus varios retoños. Sus hojas tienen forma de abanicos y sus tallos son «armados».

Aparte de encontrarse en peligro por ser ornamental, el palmito sufre porque (¡gracias a Dios!, sólo en algunos sitios) las hojas se utilizan como «crin vegetal» para

entapizar muebles, las espadas nuevas se comen en ensaladas, y el «corazón» del palmito se vende hasta en latas.

En cuanto a la jardinería, dice José Antonio del CAÑIZO (1991), que «vive bien en zonas costeras cálidas, pero también en altitudes de hasta unos 1.000 metros». Además menciona que resiste el frío y que ha sobrevivido temperaturas de hasta 9 grados bajo cero. ¡Hay que cultivar palmitos, entonces!



Foto 10: Ladera cerca del Cabo de Gata, Almería, con colonias de palmitos (*Chamaerops humilis*), la única especie de palmera nativa en la región.

No obstante, son también otras monocotiledóneas que nos interesan para jardines en zonas áridas y quizá, varias de aquéllas resultan más resistentes que las palmeras antes mencionadas. Por ejemplo, ciertas especies del género *Yucca*, de la familia de las agaváceas aunque son elementos arbustivos o arborescentes. Estas cuarenta especies, aproximadamente, (nativas del suroeste de los EE.UU. y norte de México), son decorativas, resistentes, útiles y requieren respeto.

Aquí la especie más corriente es *Yucca aloifolia* L. la que, con referencia a sus hojas tan rígidas y puntiagudas, le llamaría «agavifolia»; sin embargo, este fallo del autor ha sido corregido por el nombre vulgar dado: «Bayoneta española».



Figura 45: *Yucca elephantipes*.



Foto 11: *Yucca aloifolia*, con sus flores blancas; posteriormente resultó malplantado porque se situó demasiado cerca de un sendero.

Son vegetales ornamentales cuando crecen como solitarios, y son muy efectivos cuando, junto con piteras y algunos cactus, forman un cerco vivo. Menos peligrosas y hasta más ornamentales son *Yucca gloriosa* L., *Y. filamentosa* L. y *Y. elephantipes* Regel, que también producen muchas flores blancas que forman inflorescencias vistosas.

La especie más espectacular es *Yucca brevifolia* Engelm., el admirado «árbol Joshua» de los desiertos de Arizona y Nevada; como se trata de una especie protegida (en los EE.UU.), rara vez se la nota en cultivo.

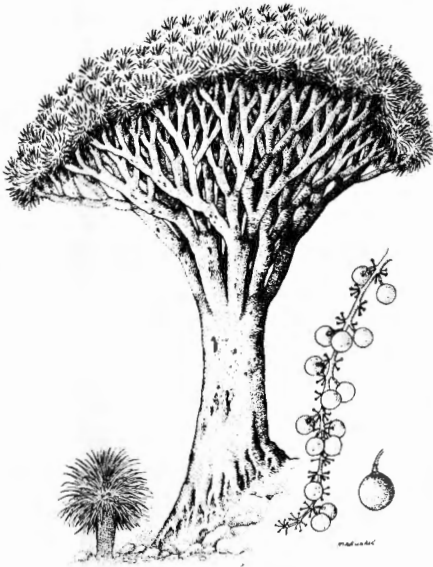


Figura 46: *Dracaena draco*.

Otro vegetal apreciado proviene de la región macaronésica, es decir: de Canarias, Madeira y Cabo Verde. Se trata del famoso «drago (de Canarias)». un verdadero veterano en el reino vegetal. Este árbol (aunque no forma leño), en la sistemática botánica es relacionado con los lirios y ha sido descrito, originalmente y (!) por el gran Linneo, como especie de espárrago; posteriormente, el mismo Linneo lo corrigió en *Dracaena draco* (L.) L., nombre que lleva desde entonces.

En estado silvestre resiste vientos, el

calor y sequías prolongadas; por consiguiente, es de lento crecimiento y ejemplares de cien años no parecen gran cosa. Ahora, con cierto riego, o creciendo en las cercanías de terrenos regados, después de 200 años ya suele ser un vegetal de distinción, y con 500 años de edad se parece a un «bíblico».— Se multiplica por semillas. La especie es protegida, y hasta especímenes en jardines no deben ser arrancados sin permiso correspondiente. Los demás taxones del género son plantas para el interior o precisan protección ambiental.

f) Otros árboles a considerar

Volviendo a los árboles verdaderos o vegetales leñosos, podemos encontrar un número reducido de especies de una familia muy valiente, con flores insignificantes y que mucha gente las clasifican como «pinos».

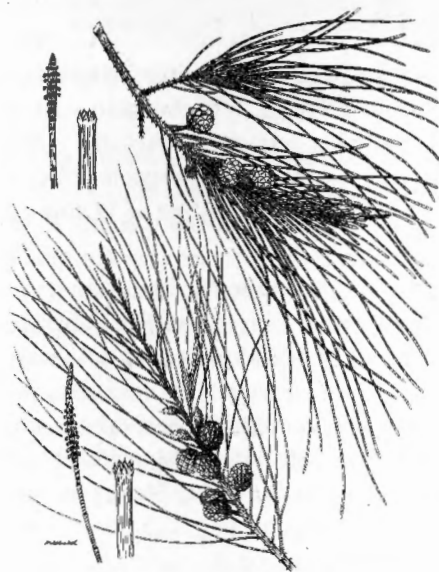


Figura 47: No son pinos ni cipreses, sino primitivas dicotiledóneas del género de *Casuarina*: *C. equisetifolia* (arriba) y *C. cunninghamiana* (abajo).



Foto 12: Viejo ejemplar de un «drago de Canarias» (*Dracaena draco*), creciendo en un acantilado.

Me refiero al género *Casuarina* de la familia de las casuarináceas, nativas de la región australiana y en la sistemática botánica -aunque a primera vista poco creíbles más relacionadas a un laurel o un peral que a un verdadero pino. Son unas 70 especies de árboles y arbustos siempreverdes, cuyas «hojas» se parecen mucho a los tallos frágiles de un «limpiaplata» o *Equisetum*, de helechos-aliados entonces. Para los ingleses son «árboles de cola-caballo»; los alemanes (difícil de explicar) los llaman «árbol del canguro», y por aquí se los han clasificados como «pinos marítimos».

Especialmente *Casuarina equisetifolia* L. (*C. litorea* auctt.) se emplea con frecuencia para fijar dunas y plantaciones en las cercanías de las costas. Las congénicas *Casuarina cunninghamiana* y *Casuarina stricta* son algo más decorativas que la especie corriente, pero no tan resistentes como aquella.

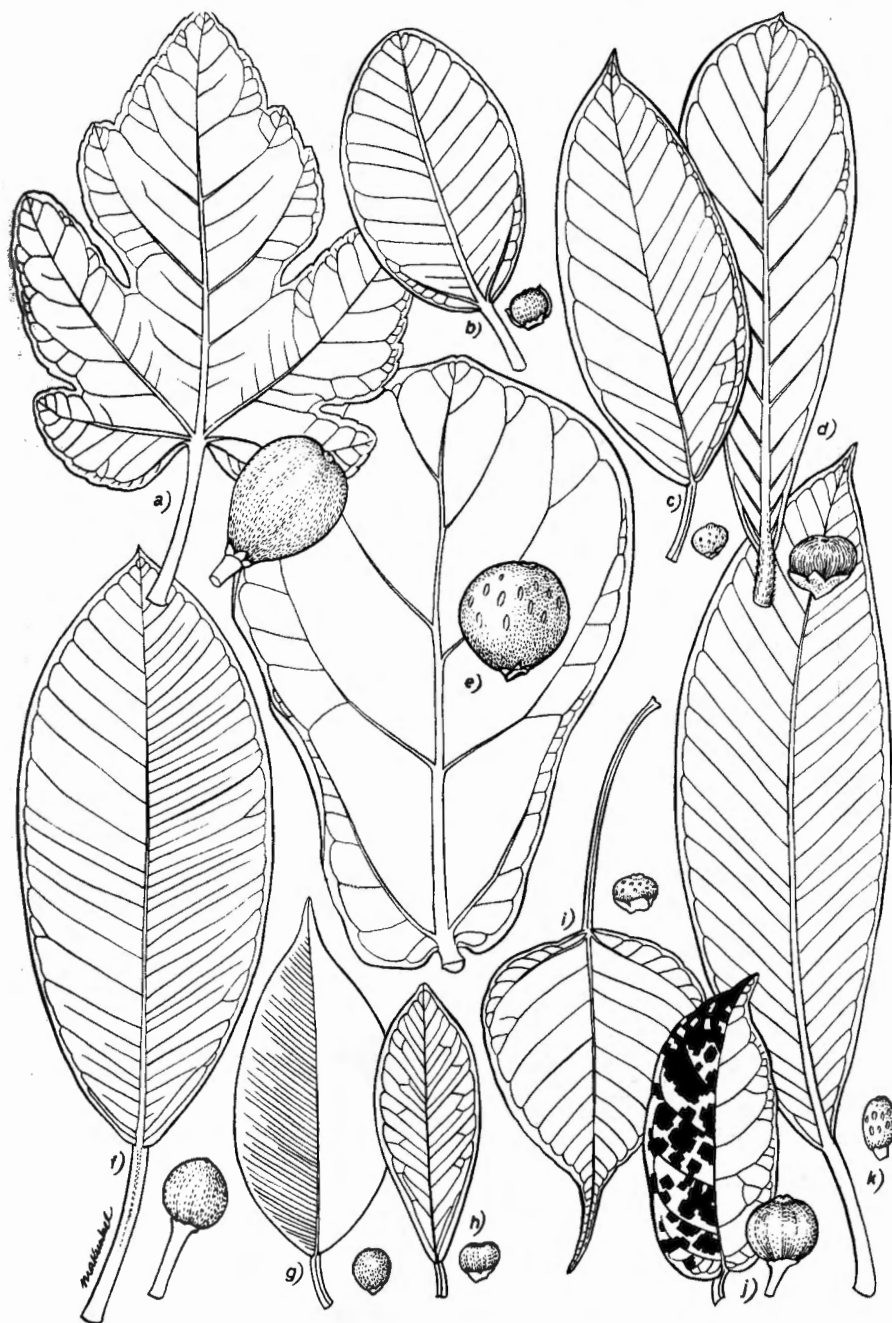


Figura 48: *Ficus* en cultivo; aunque no todas las especies de esta lámina se encuentran en nuestros jardines, muchos jardineros ya las conocen: a) *Ficus carica* (la higuera corriente), b) *F. rubiginosa*, c) *F. virens*, d) *F. afzelii*, e) *F. lyrata* (la «pandurata», f) *F. macrophylla*, g) *F. benamina*, h) *F. microcarpa* (la «nítida» o «retusa» de los jardineros), i) *F. religiosa*, j) *F. aspera* (la «parcellii» hort.) y k) *F. elastica*, el «fisco» más común.

Considerando otras dicotiledóneas leñosas y bien conocidas, éstas (parcialmente), están reunidas en el capítulo que trata de «plantas bíblicas». En la presente enumeración general y sin querer imponer prioridad o importancia alguna, simplemente se presentan las especies en orden alfabético, sin descripción alguna:

Ficus carica L., la «higuera» común y sólo una de las quizá más de 800 especies de un género de las moráceas. Se trata de un vegetal corriente, nativo del Oriente Cercano, aunque hasta en España lo llaman «frutal autóctono»; algunos autores (por ejemplo, CONDIT) mencionan que se reconocen más de 700 (!) razas y variedades de esta misma especie, bien experimentada en zonas áridas, como detalla FLORES (1990).

Probablemente de resistencia similar es *Ficus sycomorus* L. (del norte de Africa y suroeste de Asia) que también produce higos comestibles, mientras que *F. rubiginosa* Desf., *F. benjamina* L., *F. elastica* Roxb. y *F. microcarpa* L. f. (el conocido «laurel de Indias») necesitan la protección que el ambiente urbano les puede ofrecer.

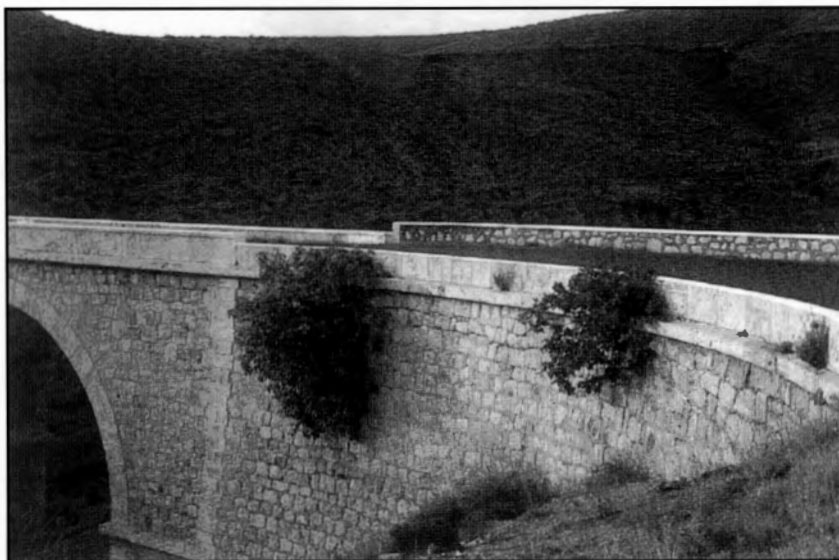


Foto 13: Aunque no se trata de una «plantación ejemplar», pero igualmente típico son hallazgos de higueras (*Ficus carica*) en paredes artificiales.

Juglans regia L. (la «noguera», yuglandáceas) y *Laurus nobilis* L. (el «laurel», lauráceas), aunque pueden entrar en la jardinería de esta región, en realidad prefieren pluviometría más regular y son susceptibles en cuanto a vientos secos y cálidos.

Morus: Ambas especies -*Morus alba* L. (mora blanca, o morera) y *M. nigra* L. (moral)- son de origen asiático, pero se cultivan desde épocas remotas también en la región mediterránea, gracias al llamado «camino de la seda». Fuera de la utilidad de sus hojas (comidas por los gusanos de la seda), sus frutos también son comestibles.

Posteriormente rechazados por los ciudadanos por ser «árboles sucios», están recuperando su sitio como vegetales bastante resistentes, como proveedores de sombra (en el verano) y por ser plantas forrajeras, para el ganado.

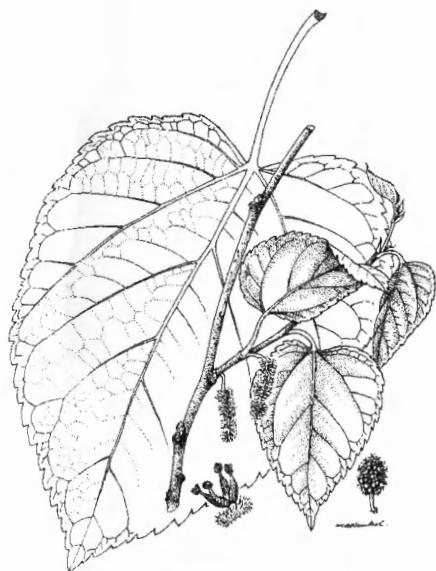


Figura 49: *Morus alba*, «la mora blanca».

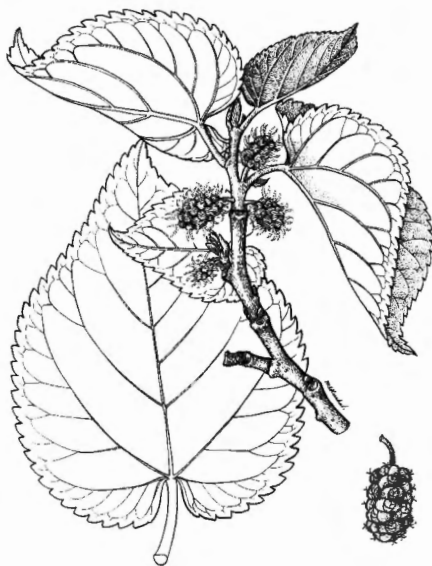


Figura 50: El «moral» (*Morus nigra*), también de origen asiático.

Myrtus communis L.; mirtácea del Oriente Cercano. Más bien apreciado como arbolillo ornamental. Pero fuera de resistir condiciones bastante extremas, con alguna protección puede ser cultivado como especie condimental.

Nerium oleander L., la conocida «adelfa» (o «belfa» de los canarios, y «baladre» en ciertas zonas peninsulares), es una apocinácea arbustiva que, podándola desde temprano, puede convertirse en arbolillo. Es nativa de la región mediterránea y hasta en el Oriente Medio. Ha sido introducida en Africa del Sur donde se estableció de manera que pronto fue declarada «invasora nociva».



Para los jardines en estas zonas áridas

Figura 51: La «adelfa» (*Nerium oleander*)



Foto 14: ¿Quién sabe de los años de estos olivos con troncos tan retorcidos?.

se recomienda las formas primitivas que resultan más resistentes a vientos y sequías y que suelen ser menos afectadas por plagas que las formas con flores dobles o con hojas matizadas, por ejemplo; tampoco les importa que el agua de riego sea algo salobre.

Al «olivo» (*Olea europaea* L.) nadie tiene que presentar; es un árbol aún más «bíblico» que sus primeras citas dejan imaginar. Como tantas otras especies parece ser elemento del Oriente Cercano, mientras que su forma silvestre (conocida como «acebuche») aparentemente tenía un área original más amplia.

Un olivo cabe hasta en un jardín pequeño.

A pocos jardineros se les va a ocurrir plantar un «lentisco» en su jardín, excepto si son «autoctonistas». Sin embargo, está *Pistacia lentiscus* L. (anacardiácea, o pistaciácea), una planta siempreverde y resistente, y su copa generalmente baja resguarda la vida silvestre.

Relacionado, y nuevo favorito de la hortifruticultura, es el «pistacho» (*Pistacia vera* L.), nativo del Oriente Medio y apreciado por sus nueces, pero hay que recordar que precisa más agua, cuidado y protección que sus congéneres silvestres.

Bien conocido, y apreciado como ornamental, seto vivo y frutal es el «granado» (*Punica granatum* L., punicácea), arbusto del Oriente Cercano aunque hoy en día es cultivado en muchos otros sitios donde el clima lo permite. A pesar de que sus ramillas son muy punzantes, sigue siendo un favorito. Del «granado» se cultivan también una forma *pleniflora*, con flores dobles, así como una forma *nana* que alcanza sólo unos 25 cm de altura.

Otros arbustos arbóreos, de fácil cultivo aunque no ofrecen provecho pecuniario,



Foto 15: Una «galería de salados», con *Tamarix*, *Salsola*, *Suaeda* y otros halófilos.

pertenecen al género *Tamarix*, de la familia de las tamaricáceas. De las, aproximadamente, 50 especies reconocidas, cinco o seis se hallan también en nuestra región bajo consideración, siendo dos de éstas ampliamente difundidas:

Corteza grisácea: follaje glauco-verde; flores en ramillas nuevas

Tamarix canariensis Willd.

Corteza oscura: follaje verde-intenso; flores en ramas viejas o del año anterior

Tamarix africana Poir.

Estas dos especies, localmente conocidas como «taray» y generalmente confundidas, crecen en el fondo de ramblas y en depresiones del sublitoral donde el agua (preferentemente algo salobre) está al alcance de las raíces.

Para jardines, *Tamarix gallica* L. y *T. parviflora* DC. son preferidos porque suelen ser más floribundas.

* * *

Algo más exóticas en cuanto a su origen, pero, sin embargo, bien conocidas en parques y jardines de la región del Mediterráneo Occidental son *Elaeagnus angustifolia* L. (eleagnáceas), localmente conocida como «paraíso», con hojas simples como las del «sauce» y flores axilares, cremadas y fragantes. —*Melia azedarach* L. (meliáceas) que por aquí las llaman «melía» o «agriaz», pero que en Canarias es también el «paraíso»; sin embargo (y aunque de la misma región que el «paraíso» anterior), tiene hojas compuestas y flores liláceas formando inflorescencias vistosas que dejan manojos persistentes de frutos drupáceos cuando quedan desprovistos de hojas.

Y está el llamado «azufaifo» de unos, o «jinjolero» (o «guinjolero») de otros:



Figura 52: *Tamarix canariensis*



Figura 53: *Tamarix africana*



Figura 54: *Elaeagnus angustifolia*, también un «paraíso».



Figura 55: El «azufaifo» (o jinjolero), *Ziziphus jujuba*, arbolillo armado, resistente y frutal.

Ziziphus jujuba Miller (o «*Zyzyphus vulgaris*» de otros), ramnácea espinosa cuyas frutas asemejan dátiles y (en caso que no albergan gusanos) son igualmente comestibles.— Son tres especies arbóreas, caducifolias todas y de origen asiático, que se defienden en jardines de zonas áridas, siendo la última la única con provecho culinario.

Diferente va el asunto cuando se trata de especies cítricas (limoneros, naranjeros, mandarinos, etc. = *Citrus* spp.) en cuya presencia algunos jardineros insisten. Oriundan en la macro-región de Asia Oriental/Sureste, producen frutos deliciosos, demandan bastante agua y, como las rosas en las zonas áridas, nos recuerdan a los cuentos de las mil y una noche.

* * *

Aparentemente predestinados para jardines en zonas áridas son algunas especies que provienen desde más lejos aún. Como de Australia, por ejemplo, continente y patria de las casuarinas antes citadas y de la mayoría de las acacias. Otros árboles ya bien experimentados en nuestra región pertenecen al género *Brachychiton*, de la familia de las esterculiáceas. En especial es el *B. diversifolium* (Don) R. Br., que se cultiva hasta en las calles de las ciudades. Este «brachichiton» (o braquiquiton), anteriormente, se conoció como *B. populneum*, porque sus hojas se asemejan a las del «chopo negro» (*Populus nigra*). Se multiplica por semillas, y desde entonces justifica su nombre actual: de las semillas de una misma cápsula pueden nacer plántulas de hojas muy diferentes, que se parecen a los chopos mencionados o que sean subdigitadas.



Figura 56: Un árbol para parques y calles urbanas: *Brachychiton diversifolium*.



Figura 57: *Eucalyptus camaldulensis*, probablemente el «eucalipto» más común en la región

Más identificado aún con Australia es el género *Eucalyptus*, con sus aproximadamente 500 especies de árboles y arbustos en aquella región. Siendo *Eucalyptus camaldulensis* Dehnh. la unidad más corriente (plantaciones y orillas de carreteras), no resulta la especie más querida, sobre todo cuando crece cerca de edificaciones o donde pasan tuberías. En principio no es culpa de aquel eucalipto, porque alguien lo ha plantado.

Menos frecuente son *Eucalyptus gomphocephala* DC., y *E. globulus* Labill., siendo el segundo reconocido por su valor curativo (tos, bronquitis, resfriados, etc.). Francamente no se recomienda ninguna especie de *Eucalyptus* para el cultivo en nuestra región (ni el *E. ficifolia*, con sus formas de flores rojas o amarillas), mientras que no se introduzcan también las especies acompañantes (naturalmente australianas) con quienes viven en armonía, sin causar desequilibrios eco-sociológicos.

También se utilizan los «brillantes», o «transparentes», especies de *Myoporum* (género de las mioporáceas y nativas de Nueva Zelanda y Australia, respectivamente) que son de rápido crecimiento y se prestan para formar setos y cercos vivos, mientras que no las alcanzan las heladas. Y de Australia y el este de Asia provienen las especies de *Pittosporum* (fam.: pitosporáceas) siendo *P. tobira* (Thunb.) Aiton, el llamado «azahar de la China», el taxón más resistente y que, además, es igualmente indiferente a la poda.

En cuanto a las demás especies congéneres conviene estudiar posibilidades y condiciones locales antes de introducirlas.



Figura 58: *Eucalyptus globulus*, forestal, ornamental y medicinal.

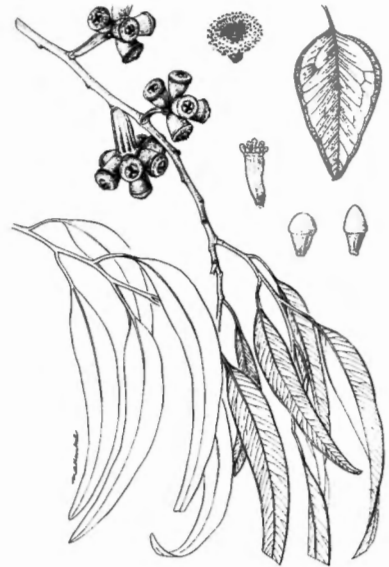


Figura 59: *Eucalyptus gomphocephala*, una tercera especie relativamente frecuente en estas provincias del Sureste.

Desde el sur de Africa (y pertenecientes a la familia de las apocináceas y venenosas como las «adelfas») llegaron varias especies a considerar porque bajo condiciones similares en Canarias dieron buenos resultados. Las del primer género -antes conocidas como *Carissa*, y *Toxicophloea*- actualmente se reconocen por *Acokanthera*. La más llamativa (*A. oblongifolia*, antes: *A. spectabilis*) es un arbolillo siempreverde, con cimas racimosas de flores blanquecinas sumamente fragantes; lamentablemente, sus frutos que son de forma de aceitunas, son muy venenosos.— De las que quedan del verdadero género *Carissa* (por ejemplo, *C. bispinosa* y *C. grandiflora*) son arbustos bajos, parcialmente espinosas y que producen frutos comestibles y sabrosos. En las apocináceas hay que estar seguro de la identificación antes de probar...

América, por otro lado y teniendo tantas zonas áridas, fuera de algunas leguminosas ya citadas, ofrece varias otras especies valoradas, como son, por ejemplo:

Chorisia speciosa, St. Hill (una bombacáceas), que se halla desde Brasil hasta Uruguay. Se trata de un árbol de tamaño considerable, con tronco hinchado (corteza verde-lustrosa, con agujones fortísimos), y es conocido por «palo borracho». Tiene hojas digitadas que son caducas, y sus flores de color rosa-purpúreo tienen manchas o bandas blancas y amarillas; se asemejan a las de ciertas orquídeas.— Este vegetal se recomienda sólo para sitios protegidos de vientos fuertes y heladas pasajeras. Se multiplica por semillas.



Figura 60: El llamado «azahar de la China»: *Pittosporum tobira*

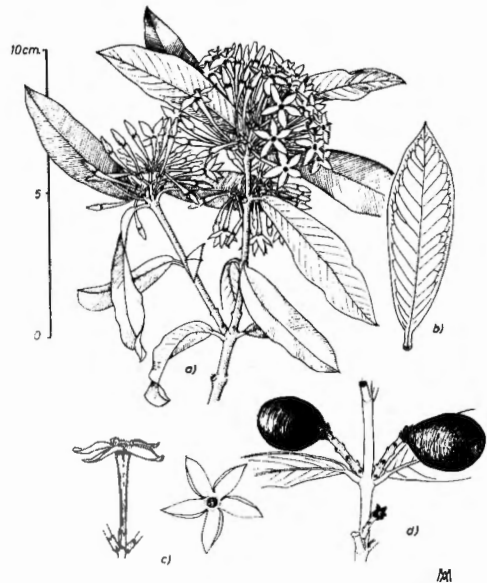


Figura 61: *Acokanthera oblongifolia*, bello pero peligroso

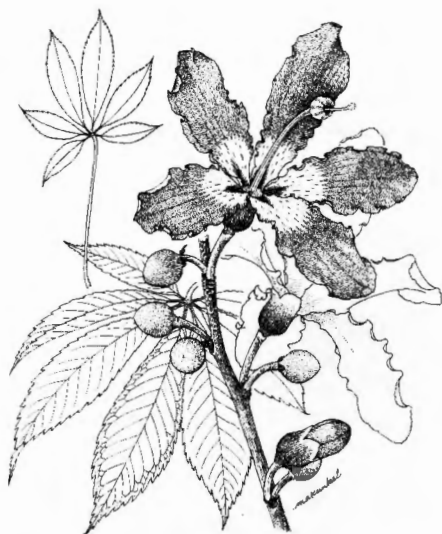


Figura 62: El «palo borracho» (u otro «árbol orquídea») sudamericano: *Chorisia speciosa*.



Figura 63: *Jacaranda mimosifolia*, otra joya arbórea sudamericana

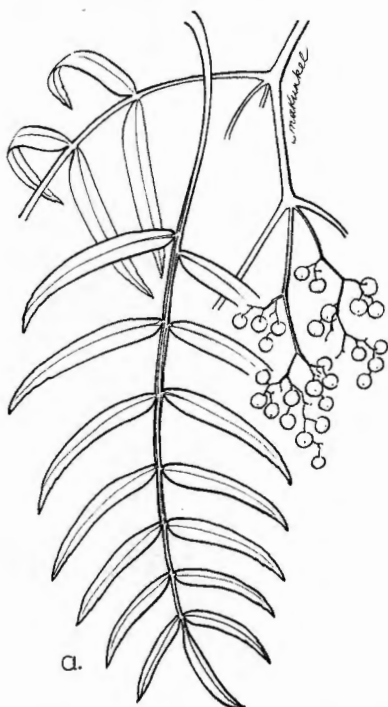


Figura 64: Dibujos simplificados de las dos especies de *Schinus*, cultivadas en esta región: a) *S. molle*, el «falso especiero» y b) *S. terebinthifolius*, el «especiero del Brasil».

Mejor conocida es la *Jacaranda mimosifolia* D. Don (o *J. ovalifolia* s. auctt.), árbol de la familia de las bignoniáceas y probablemente también de origen sudamericano. Suele tener un tronco bien pronunciado y formar una copa ancha. Follaje sólo subsistente, con hojas finas, como las de una «mimosa» (por ejemplo, las de la *Albizia lophantha*) y con flores acampanadas de color azul-violáceo, en panículas terminales muy vistosas; cápsulas fructíferas suborbiculares, aplanadas y leñosas. Especie para jardines, plazas y avenidas. Multiplicación por semillas y por medio de estacas.

Más conocido aún es *Schinus molle* L., anacardiácea que, según dicen, de forma espontánea se halla desde el sur de México hasta el norte de Chile; otros autores (incluyendo mexicanos) han fichado la especie como sudamericana. Tiene tronco corto, con corteza rajada; ramas extendidas hasta colgantes dando al vegetal el aspecto de un «llorón». Follaje siempreverde; hojas pinnadas y lustrosas, que huelen a pimiento igual que los pequeños frutos globosos utilizados en algunos sitios como sustituto de aquél, razón de algunos de sus vernáculos, como «pimentero» y «falso especiero».— Es arbolillo ornamental, bastante resistente y que vale para zonas áridas.

Una segunda especie, *Schinus terebinthifolius* Raddi (el «turbito», o también «especiero del Brasil»), tiene hojuelas mayores en una copa más amplia; tronco más torcido, con corteza más impresionante; sin embargo, parece ser menos resistente que la primera. Ambas especies se multiplican, sobre todo, por semillas.

Varias otras especies sudamericanas, acostumbradas al clima seco, aun esperan su introducción y debida aclimatación.

g) Arbustos y hierbas arbustivas

Para jardines mas pequeños, para formar grupos arbustivos entre árboles y/o plantas crasas de mayor tamaño, o para formar bordes vivos se considera un número de especies muy diversas, también desde el punto de vista sistematico. Como, por ejemplo:

Argyranthemum frutescens s. lat. (o formas intermedias), la «margarza» de los canarios, pero localmente aun conocida como *Chrysanthemum* («crisantemo, margarita»). Pertenece a la familia de las compuestas o asteráceas, y a un género con varias especies en aquel archipiélago, en su mayoría aptas para el cultivo también en nuestra región. Multiplicación por esquejes.



Figura 65: *Atriplex halimus*, un «mato salado» ampliamente distribuido, elemento repoblador que sirve para formar setos.



Foto 16: La «alcaparra» (*Capparis spinosa*), ornamental y útil a la vez.

Artemisia (varias especies, también compuestas): los llamados «inciensos, ajensos, boja negra», etc.; subarbustos nativos de nuestros alrededores. Vegetales sin flores espectaculares, pero muy resistentes y que, además, resisten la poda y hasta algún incendio ocasional; sirven para formar setos bajos.

Atriplex halimus L., el «salado» o también «orzaga, marisma», etc., quenopodiácea nativa que aguanta agua salobre, repuebla orillas de carreteras y escombreras, y forma setos apreciados para animales silvestres. Multiplicación por tallitos terminales.

Capparis spinosa L., la «alcaparra» o «tapanera», de la familia de las caparidáceas; especie nativa, sumamente resistente gracias a sus raíces profundas (rebrotan en primavera), admirada por sus flores vistosas con estambres largos y apreciada por sus botones florales que nos dan las «tápenas». La especie se halla en laderas y se cultiva en secanos de zonas semiáridas, a veces juntos con o entre almendros.

Cistus (varias especies), localmente conocidas como «estepa, jara, jaguarzo», etc.; son cistáceas nativas que alcanzan hasta un metro de altura y que se dan en terrenos rocosos donde, junto con *Artemisia*, *Lavandula*, *Thymus* y otras más, forman los típicos matorrales de esta región mediterránea. Hay varias especies que se prestan a la jardinería, especialmente a su cultivo en rocallas y en escombreras artificiales: *Cistus albidus* (hojas planas, tomentosas, flores rosadas); *C. salviifolius* (hojas algo crespas, pelusas, flores blancas); *C. clusii* (hojas angostas, casi glabras, flores blancas) y algunas especies más, también de géneros relacionados, como son *Fumana*, *Halimium* y *Helianthemum*.— Las plantas de los taxones citados se multiplican por semillas y también pueden establecerse juntos con tierra y piedras extraídos de un matorral.



Figura 66: Dos cistáceas nativas que merecen atención: a) *Cistus albidus* («aunque tiene flores rosadas») y b) *Fumana ericoides*.

Dittrichia viscosa, una compuesta, aunque anteriormente era conocida como *Erigeron viscosum*, *Inula viscosa* y *Cupularia viscosa*, sigue siendo la misma «olivarda, mosquera, o pulguera». Tiene hojas lanceoladas y pegajosas, flores amarillas en cabezas terminales y subterminales, y aparece en orillas de carreteras y otras superficies perturbadas; no hay que sembrarla.

En algunos sitios los pastores llevan manojos de estas hojas pegajosas a los estables, aprovechando tal «cama» para atrapar pulgas, moscas y otros insectos.

Dorycnium pentaphyllum («escoboncillo, socarillo»; véase fig.12) en cambio es una leguminosa (fabácea) fina que merece cultivarla. Tiene folíolos pequeños, glauco-verdes, dispuestos en verticilos, sus flores son pequeñas y blancas.



Figura 67: Común y corriente es *Dittrichia viscosa*, compuesta nativa de varios nombres y algunas virtudes.

A la misma familia pertenecen *Coronilla juncea* (de aspecto «retamoide») y las especies subarborescentes de *Ononis* («pegamosca»), *Anthyllis* («albaida») y de *Genista* («retamón, escobón»), todas de hábito más denso y provistas de flores amarillas. También hay que recordar que las leguminosas suelen mejorar la estructura y calidad del suelo.

Echium (varias especies), género del cual la zona mediterránea alberga algunos taxones (anuales o bienales) de «viboreras, viborinas, lengua de vaca, lengua de buey», etc. Sin embargo, las *Echium* más interesantes para la jardinería se encuentran en Canarias y Madeira donde estas boragináceas (por allí generalmente arbustivas) abundan en algunos paisajes desde el sublitoral hasta en altas montañas. Conviene experimentar con una selección de estas «taginastes».

Eriocephalus africanus L., asterácea sudafricana; subarborescente y con flores blancas; hojas persistentes y grisáceas. Sirve como seto bajo; resiste el calor, pero es susceptible a olas de frío.— Multiplicación por esquejes.

Euonymus (varias especies), celastráceas. Aunque los «evónimos» (o «boneteros») pertenecen a un complejo y son ampliamente distribuidas, sólo pocos de estos arbustos (por ejemplo, *E. latifolia*, de la zona mediterránea hasta el Oriente Medio) son recomendable para zonas áridas.



Figura 68: Preciosa pequeña compuesta sudafricana: *Eriocephalus africanus*

Hibiscus, género de las malváceas, con varias especies arbustivas muy apreciadas en jardinería de zonas cálidas, preferentemente subtropicales. Para jardines en zonas áridas sirven solamente para lugares protegidos. Las más resistentes son *H. rosa-sinensis* L., el «hibisco común», o «rosa de la China», un arbusto siempreverde con flores grandes, rojo-purpúreas o anaranjadas (también hay formas con flores dobles), y *H. syriacus* L., la «rosa de Siria», que es caducifolia y que también tiene flores multicolores aunque son menos llamativas. Ambas especies mencionadas proceden de la región del sur y este de Asia, y son multiplicadas por esquejes.

Lantana camara L., s. lat., porque comprende un complejo de formas e híbridos («especies» de otros); una verbenácea nativa en América tropical y conocida como «lantana, ven-

turosa, bandera española». Tiene hojas muy ásperas y sus tallos son armados por agujones cortos. Sus flores pequeñas son de color rosáceo, rojo, anaranjado, amarillento, blanquecino o multicolor y que forman cabezas terminales que no carecen de cierta atracción. Los frutos son de forma y color de los de la zarzamora; son reconocidos como venenosos pero son comidos por aves, responsables entonces de la distribución de la especie ahora declarada «nociva» en muchos países de los cinco continentes.— La especie, aunque bastante resistente, necesita cierta humedad y por eso, no teniéndola, apenas resultará un peligro para nuestra región.

Lavandula (labiadas, lamiáceas), las «lavandas, espliegos, cantuesos» etc. de la voz popular. Son subarbustos nativos con flores fragantes, acostumbrados al clima y recomendados para rocallas, siendo *L. angustifolia*, *L. latifolia*, *L. multifida* y *L. stoechas* las más corrientes. Se multiplican por semillas o nos vienen como plántulas, con tierra del matorral. — Véase también el capítulo tratando las plantas aromáticas.



Figura 69: Dos especies de *Lavandula*, decorativas, fragantes, medicinales, y relativamente fáciles a cultivar; a) *L. latifolia* y b) *L. stoechas* (aunque otras especies también merecen atención).

Lavatera (familia de las malváceas): Mientras que la bienal *L. arborea* precisa más humedad y menos calor (rincones protegidos en jardines), la leñosa *L. maritima* («malvavisco marino») es elemento de zonas secas, y más resistente que cualquier *Hibiscus* (género relacionado).

Nicotiana glauca Graham, solanácea sudamericana y mi preferida «mala hierba», aunque es leñosa y que puede alcanzar a 4 ó 5 metros de altura. Tiene hojas simples, persistentes y de color glauco-verde: sus flores son tubiformes, amarillas, y se encuentran ejemplares en flor durante casi todo el año. Prefiere superficies perturbadas (p. ej. ramblas, orillas de carreteras), «viaja» con mucha facilidad, y aprovecha cualquier toleración de estancia para multiplicarse, profusamente.— Por estas zonas se conoce este «tabaco moruno o arbóreo» también como «gandul», nombre popular que, hasta un cierto punto, también merece. Huye de zonas con heladas y, debido a la toxicidad de las hojas, es ignorado por el ganado.

Odontospermum, género de varias compuestas subarbutivas de origen canario que sufre bajo síntomas prioritarios de los «nomenclatoristas». Su especie más apreciada en jardines de zonas áridas y que precisa poca atención, se conoce en la isla de Fuerteventura (su pequeño país natal) como «jorjada» o «tojia». Y lo que tenemos aquí como *Odontospermum sericeum* originalmente era *Bupthalmum sericeum* antes de ser hundida como *Asteriscus sericeus*. Una segregación subreciente como *Bubonium sericeum* es rechazada por otros autores en favor de *Nauplius sericeus*, y se espera que los especialistas pronto se pondrán de acuerdo para proteger esta especie, en vez de aumentar el caos nomenclatórico.

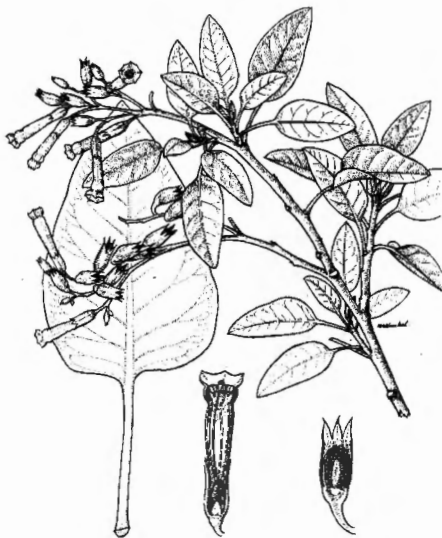


Figura 70: *Nicotiana glauca*, el «gandul» viajero bastante decorativo.



Figura 71: La «jorjada» o «tojia» canaria, especie apreciada, pero con demasiadas dificultades nomenclatóricas.

Lo que interesa al jardinero: tiene hojas olorosas muy blandas, discos grandes de flores amarillas y que se reproduce por semillas, con facilidad; encontrando condiciones favorables, se extiende como «una planta cualquiera». Una vez establecida requiere sólo riego ocasional.

Bajo el nombre *Osteospermum* (*Dimorphotheca* para otros) *ecklonis* se esconde una compuesta sudafricana, experimentada en zonas áridas y por sus grandes flores blanquecinas y/o magentas (rosa-violáceo) bastante atractivos; puede ser clasificado como elemento intermedio entre *Argyranthemum* y una *Gazania*. Además, es resistente y se multiplica tanto por semillas como por esquejes.

Pelargonium: «complejo de complejos», de geraniáceas originalmente traídas desde (o cultivadas en) África del Sur; hoy en día fuente de muchas actividades hortícolas, tanto en Europa y los EE.UU. como también en otros países. Dicen que hay 300 especies reconocidas, mientras que el número de variedades y formas de cultivo (cultivars) registradas sobrepasa las dos mil. Es un «grupo» fascinante, probablemente el complejo florístico más cultivado. Y para adelantar una pregunta: estamos tratando de algunas plantas a las que los jardineros, amas de casa y otros aficionados llaman «geranios».— Fuera de algunos complejos menos frecuentes, como son de geranios con hojas pelusas y otras, con hojas olorosas (menta, y limón), los «geranios» de nuestros jardines se concentran en tres grandes grupos, muy variables, e hibridizados todas: *Pelargonium x domesticum* o híbridos del grupo «Grandiflorum», con hojas glabras, crespas, rígidas y recortadas, y flores grandes, multicolores, casi sentadas, con pétalos también recortados = «geranio mariposa». *Pelargonium x hortorum* o híbridos del grupo «Zonale», con hojas blandas, arriñonado-sinuadas, algo tomentosas, generalmente con manchas oscuras, y flores (¡hay de muchos colores!) en cabezas pronunciadamente pedunculadas = «geranio corriente». El tercer complejo común está formado por *Pelargonium peltatum* («gitanilla, geranio de hiedra»), con tallos rastreños, colgantes y hasta de carácter enredadero; hojas semejantes a las de hiedras, pero son algo más carnosas; pedúnculos largos, débiles, con flores rosáceas o de otros colores y cuyos pétalos son angostos o incisos.— Casi todas las formas sirven para el cultivo en jardines de zonas áridas, teniendo cierta protección (sobre todo de vientos fuertes y las heladas ocasionales que se suele experimentar), y humedad regular. Todas las formas se multiplican, fácilmente, por vía de esquejes.

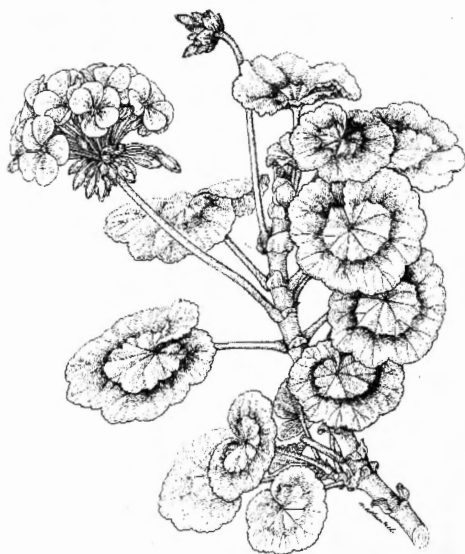


Figura 72: Los «geranios» de amas de casa y de los jardineros, son plantas preferidas en la zona

También podemos citar la *Poinsettia pulcherrima*, la admirada «flor de pascua» que los ortodoxos aún trata como *Euphorbia*. Su forma primitiva u original es oriunda de México, y aunque puede resistir bastante calor conviene tenerla en sitios protegidos; pide riego regular.

Ricinus communis L., otra euforbiácea, pero de origen africano (oriental) y conocido como «ricino», o «palma de Cristo» (aunque otros llaman la misma especie «higuera infernal», o hasta «higuera del diablo»). Vegetal arbustivo bien conocido, tanto por su apariencia ornamental como por sus propiedades (por ejemplo, el «aceite de ricino»); aguanta el calor mientras encuentra protección y cierta humedad regular.— Como advertencia: ¡las semillas lustrosas y «pintadas» que asemejan las de ciertos frijoles o judías son venenosas!

Diferente es el caso de las especies siguientes: *Rosmarinus officinalis* L., el «romero» (labiadas, lamiáceas), elemento nativo de la región, no precisa presentación, sino su merecida recomendación: es planta ornamental, aromática y medicinal (véase el capítulo respectivo); sin el «romero», que florece durante casi todo el año, no se puede imaginar una jardinería mediterránea tradicional.— A la misma familia pertenecen las «salvias», con varias especies (generalmente herbáceas) nativas en la región. Como taxón exótico, pero bien adaptado, se presenta *Salvia microphylla* H. B. Kth.,



Figura 73: *Salvia microphylla*, especie mexicana, ya bien establecida en España.

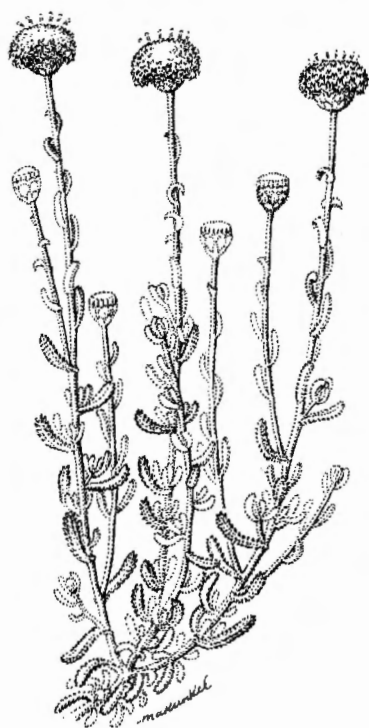


Figura 74: *Santolina chamaecyparissus*, especie nativa y ornamental.

arbustivo mexicano que se aprecia por su resistencia general (incluyendo sequías y alguna helada), por su floración (flores rojo-purpúreas, aunque pequeñas), y por su fácil reproducción por medio de esquejes y de acodos.

Con *Santolina chamaecyparissus* L. (compuestas) se nos presenta un subarbusto gracioso, nativo, utilísimo en xero-jardinería, y localmente conocido por «brótano», o «abrótano hembra».— Forma cojines bajos; su follaje siempreverde es de color grisáceo y sus flores amarillas están dispuestas en cabezas largamente pedunculadas. Es multiplicada por esquejes y vale para formar setos o bordes. Se la adscribe varias virtudes medicinales, como indica FONT QUER.

A la misma familia de las compuestas pertenecen las especies del complejo llamado *Senecio*, en su aceptación amplísima con más de 2.000 especies entre hierbas, rastreras, enredaderas, arbustos, plantas crasas, y hasta arbolillos. Algunas se trata bajo enredaderas, otras como suculentas, quedando para la presente sección taxones como *Senecio cruentus* (la actual *Pericallis cruenta*), planta canaria muy decorativa que originó un complejo florístico considerable: la «Cineraria multiflora» de los aficionados.— Más resistente para las condiciones de esta región mediterránea es otra «cineraria»: carece el color llamativo de la anterior (sus flores son amarillas); no obstante, sus hojas recortadas son de color blanquecino hasta verdeplateado; tenemos la llamada *Cineraria maritima*, o *Senecio cineraria*, y nativa de la misma región mediterránea. Se multiplica por esquejes.

Más definido es el caso de una introducción relativamente reciente, la de la «jojoba»: *Simmondsia chinensis* que a pesar de su nombre es oriunda del suroeste de América del Norte. Esta simondsíacea (buxácea s. lat. de otros) es arbustiva, siempreverde, y resistente a sequías prolongadas; no sobresale por su belleza floral, pero sí por sus frutos de forma de aceitunas, cuyo aceite, como dicen, supera el del cachalote (cetáceo marino) y, quizá, resulta capaz de garantizar la supervivencia de dicha «ballena».



Figura 75: *Simmondsia chinensis*, la «jojoba» que, a pesar de su nombre botánico, es de origen norteamericano.

Con *Thevetia peruviana* (Pers.) K. Schum., apocinácea de origen trópi-co-americano y una vez conocida como *T. neriifolia* (por la forma de sus hojas), se nos ofrece un elemento florístico excelente, aunque esta «adelfa amarilla» es poco conocida en nuestra región. En Canarias se presta para formar setos, luce en grupos o hasta puede ser arbolillo solitario. Necesita protección y no aguanta he-ladas.— ¡Ojo! los frutos son veneno-sos.

Thymelaea hirsuta (L.) Endl., por el otro lado y aunque no tan conspi-cuo es más valiente. Se trata de un pequeño arbusto compacto de la fa-milia de las timeleáceas, con ramas sumamente flexibles (ver figura 14, pg. 33). Sus hojas pequeñas en for-ma de escamas son verde-lustrosas y sus (también pequeñas) flores blan-quecinas forman cabecillas termina-les.— Esta «bufalaga» nativa tiene raíces profundas que no aprecian el trasplante; sin embargo, una vez establecida es compañera ambiental casi indestructible.



Figura 76: La «adelfa amarilla» (*Thevetia peruviana*), arbusto sudamericano relacionado con la «adelfa» mediterránea.

h) Enredaderas y rastreras

Fuera de *Pelargonium peltatum*, ya mencionado, se puede seleccionar algunas otras enredaderas o trepadoras que, a pesar de no tratarse como elementos típicos para zonas áridas, resisten las condiciones de éstas, contando con cierto cuidado y protección.

De origen sudamericano (Chaco, del Brasil) son las especies de *Bougainvillea*, de la familia de las nictagináceas. Localmente conocidas por «bugambilla» («papelera» en Canarias), *B. glabra* Choisy y *B. spectabilis* Willd. (frecuentemente confundidas) ofrecen una amplia escala de diferentes colores de sus «falsas flores». Resisten el clima cálido, pero requieren riego regular, y cierta protección de los vientos, (aunque estos mismos vegetales, hasta cierto punto, sirven como elementos protectores). Son multiplicados por esquejes y estacas. No aguantan heladas.

A las bignoniáceas de la región americana pertenecen especies como *Campsis radicans* (L.) Seem. (de América del Norte; flores anaranjadas); *Clytostoma*

callistegioides (Cham.) Bur. (América del Sur; con flores pálido-purpúreas); el *Phaedranthus buccinatorius* (DC.) Miers. (México; flores amarillas hasta escarlatas); *Pyrostegia venusta* (Ker-Gawl.) Miers. (o *P. ignea*: América del Sur; con sus flores rojo-anaranjadas la especie más espectacular), y varios taxones más, aquí aun poco conocidos.— Desde el sur de Africa se introdujo *Podranea ricasoliana* (Tanf.) Spr.; tiene flores rosadas y es probablemente la bignoniácea más resistente. Más admirada, pero menos recomendada para un clima extremo, es la *Tecomaria capensis* (Thunb.) Spach, con flores rojo-anaranjadas y que proviene igualmente de Africa del Sur.— Todas estas bignoniáceas se multiplican por esquejes o por retoños basales.

Entre las caprifoliáceas destacan especies de *Lonicera*, las «madreselvas»; en cuanto a la elección de material recomendable o disponible, conviene consultar viveristas locales.

Similar es el asunto referente a *Jasminum*, género de las oleáceas, con más de 400 especies de las cuales *J. grandiflorum* L. y *J. officinale* L. (con flores blancas, muy fragantes) son favoritos, sobre todo en jardines pequeños. Sin aquella fragancia, pero más resistente es *Jasminum mesnyi*, vegetal de China, con flores amarillas.— En cuanto a otras especies seleccionables, véase el «Manual de plantas de jardín» (WRIGHT) y obras similares.

Aunque ya se ha mencionado *Senecio*, género de las compuestas o asteráceas, queda a citar *Senecio* cf. *angulatus*, aparentemente una especie sudafricana, bien conocida en los jardines, exceptuando la validez de su nombre; tiene hojas casi triangulares, que son verde-oscuras y algo carnosas; flores amarillas que se sitúan en falsas umbelas terminales.

En cuanto a «hiedras» (*Hedera helix*: araliáceas) hay que buscar formas nativas o cultivadas en zonas semi-áridas, para introducirlas en jardines (paredes protegidas) de zonas más áridas aún.

Y lo que queda a recomendar, por tanto, es una planta «bíblica»: *Vitis vinifera* L., la «parra» común, aunque será difícil encontrar una forma pura u original. Al otro lado: hay posibilidad de elegir entre las numerosas variedades y tantos híbridos disponibles.

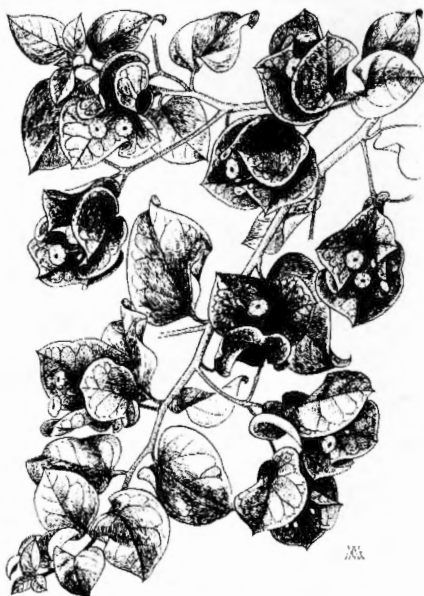


Figura 77: Ramilla de una *Bougainvillea*, de fácil cultivo mientras goza de cierta protección.



Foto 17: La sudafricana *Podranea ricasoliana* es bastante resistente.

Más simple, pero diferente a la vez, es la situación cuando se trata plantas rastro-
ras, buscando los elementos más resistentes para nuestros jardines, y que sean adecua-
dos y ornamentales al mismo tiempo. Basado en nuestra selección, la mayoría de
éstas tienen hojas crasas, pertenecen a la familia de las mesembriantemáceas, y son de
origen sudafricano. Están adaptadas al clima árido, resisten las sequías entonces, y se
defienden por su propia exuberancia. Sin embargo, a largo plazo o bajo ciertas cir-
cunstancias suelen resultar incompatibles o hasta invasoras, razón por la cual no con-
viene plantarlas entremezcladas o cerca de otros vegetales, menos ofensivas, o tener-
las «bajo control».

i) Plantas suculentas

Aunque se conocen cientos de especies bajas o rastreras, las más corrientes o me-
jor experimentadas en esta región son las siguientes:

- hojas acorazonadas, opuestas,
cabezas pequeñas, axilares; flores rosa-intensas
(sólo dos especies). *Aptenia cordifolia* (L.) N.E.Br.;
- hojas alargado-triángulos en sección, en verticilios
cabezas grandes; flores pálidas hasta rosa-intensas
(unas 20 especies). *Carpobrotus edulis* (L.) N.E.Br.;
- hojas angulares, pero cortas, aglomeradas
cabezas sentadas, de 3 a 4 cm de diámetro, flores rosáceas

(sólo tres especies). *Disphyma crassifolium* (L.) L. Bolus;
 flores amarillas o más pálidas
 (más de 100 especies). *Delosperma lineare* L. Bolus;
 hojas cortas, cilíndricas, papilosas
 cabezas subsentadas; 1,5-2 cm de diámetro
 flores rosáceas, abundantes
 (casi 100 especies). *Drosanthemum floribundum*
 (Haw.) Schwantes;
 ramillas de apariencia articulada; hojas glauco-verdes, terminando
 en ganchitos; matos subarborescentes
 cabezas de 2 a 3 cm de diámetro, terminales; flores rosáceas
 (sólo una especie). *Smicrostigma viride* (Haw.) N.E.Br.,

y quizá especies de otros géneros, aún no identificadas por nosotros o insuficientemente conocidas en nuestra región.— A la misma familia, sin ser rastreras o sin «ambiciones territoriales», pertenecen casi 180 taxones de plantas bajas o subarborescentes del género *Lampranthus*, con sus flores generalmente muy llamativas. Y tenemos (es decir, algunos coleccionistas las tienen) aproximadamente las 80 especies de las llamadas «piedras floridas» del género *Lithops*, más numerosos otros taxones similares. Y, naturalmente, a la misma familia pertenecen las especies de *Mesembryanthemum* s. str., de las cuales *M. crystallinum* L. («escarcha» o «barrilla») y *M. nodiflorum* L. («gazul, cosco, cofecofe») se consideran especies de amplia difusión, que incluye la región Mediterránea; sin embargo, se trata de elementos anuales cuya atracción pierde mucho por ser tan corrientes.

Un excelente tratado (¡sólo genérico!) de las mesembriantemáceas nos ofrece H. HERRE (1973); para más detalles (¿traducidas en castellano?) se recomienda consultar el libro de H. JACOBSEN (1970), obra que también incluye taxones como las citadas a continuación, aunque no sean plantas rastreras. Como por ejemplo:

Aeonium arboreum (L.)
 Webb & Berth., una crasulácea,
 del noroeste de Africa. Nombre
 vernáculo = «siempreviva arbórea»,
 según CEBALLOS. La forma
 típica (subarborescente, con
 pseudo-rosetas terminales de hojas
 verdes), así como la forma «*Atropurpurea*»
 (con margen o rayas oscuras) están en cultivo en
 muchos patios y jardines. Otras especies, de origen
 canario, fueron introducidas a esta región resultando

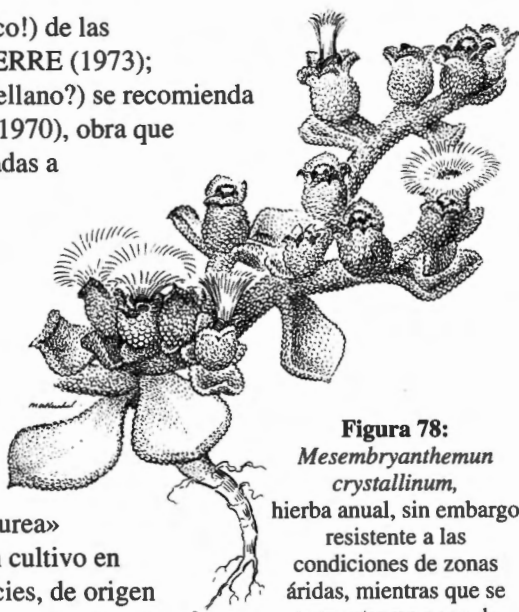


Figura 78:
*Mesembryanthemum
 crystallinum*,
 hierba anual, sin embargo,
 resistente a las
 condiciones de zonas
 áridas, mientras que se
 encuentre un poco de
 humedad.



Foto 18: *Aeonium undulatum*, malpuesto entre ejemplares de *Agave* y (primer plano) de *Odontospermum*.

decorativas y resistentes (excepto a las heladas). Algunas especies de *Sempervivum* pueden ser más resistentes.

* * *

Ya entrando en el tema de las especies suculentas, en general, hay que poner orden en una multitud, aunque parece ser artificial. Se inicia el ensayo con la familia de las agaváceas, de la cual las especies de *Yucca* ya fueron mencionadas, y *Dracaena* considerada como género excluido de esta familia. Quedan entonces:

Agave, género de unas 300 especies, sobre todo en México y la región centro-americana. La unidad taxonómica mejor conocida y más distribuida es *Agave americana* L., comúnmente conocida por «pita» o «pitera americana»; es vegetal fuerte que resiste el calor, las sequías y alguna helada, protege mejor que cualquier cerco (excepto de ciertos cactus), tiene su valor decorativo, es forrajera, y la savia de los tallos floríferos (en formación), cortándolas producen un líquido para convertir en jarabe o melaza. También sirve en la reclamación de terrenos erosionados. Y así, igualmente y sin mayor hincapié a su posible aprovechamiento industrial, se mencionan *Agave sisalana* (el «sisal») y *A. fourcroydes* (el «henequén») como especies útiles, resistentes y hasta ornamentales a la vez. Puramente ornamentales, y menos resistentes, son *Agave attenuata* (la «pitera dragón»), *A. victoriae-reginae* y varias otras más sobre las cuales, vía letra e ilustración, informa la «Exótica», de A. B. GRAF y, sobre todo, la monografía de A. BERGER.

Relacionadas con el género *Agave* son las especies reunidas en *Furcraea*, de la

misma región geográfica, pero mayor en tamaño y con inflorescencias más espectaculares aún: especialmente *F. bedinghausii* y *F. seloa* merecen consideración; no obstante, también piden superficies mayores, retiradas de senderos frecuentados.

Otro género a mencionar -*Sansevieria*, con una docena de especies afro-arábigas- se introduce con la común pero apreciada *S. trifasciata* Prain, especie resistente, variable, y comúnmente conocida como (¡traducido del inglés!) «lengua de la suegra».

A las liliáceas propiamente dicho (aunque MABBERLEY ya habla de las «aloeáceas») pertenecen las quizá más de 350 especies de *Aloe*, género concentrado en el área submediterráneo-arábigo vía Socotra y Madagascar hasta Africa del Sur; la derivación de su nombre genérico (del árabe *alloeh*) indica «crasa y amarga», lo que caracteriza las especies, en particular *Aloe vera* (L.) Burm. f. («*A. barbadensis*» auctt.) que se utiliza para curar varias enfermedades, sobre todo cutáneas.

Todas las especies tienen hojas crasas, angostas, dentadas hasta ciliadas, y presentan un complejo de vegetales desde formas enanas como *Aloe humilis* (de 5 a 10 cm de altura) vía formas arbustivas (por ejemplo, *A. arborescens*) y trepadoras como *A. ciliaris* hasta formas arbóreas como *A. dichotoma* que puede alcanzar a 10 metros de altura y que, desde lejos, se parece mucho a un «Drago de Canarias» de edad considerable. Es un grupo fascinante, con flores llamativas, fácil de cultivar (multiplicación por separación) y poco exigente, excepto que no resiste a las heladas.

En cuanto a otras especies suculentas, la mayoría de éstas pertenecen «al cuidado intensivo», excepto que el jardín en particular goce de un verdadero clima benigno.



Foto 19: *Aloe arborescens*, subarborescens y ornamental.

Taxones de géneros como *Caralluma*, *Ceropegia*, *Huernia* y *Stapelia* (asclepiadáceas), así como la mayoría de *Bryophyllum*, *Crassula*, *Echeveria*, *Kalanchoe*, *Sedum*, etc. (crasuláceas), no aguantan temperaturas bajas ni el calor excesivo. Sin embargo, especies como *Crassula ovata* (que parece ser sinónimo con «*C. arborescens*, *C. argentea*, *C. obligua* y *C. portulacae*» de la jardinería) y *Portulacaria afra*, de África del Sur como también *Bryophyllum fedtschenkoi*, de Madagascar, por lo menos aguantan sequías y sirven para formar setos bajos.

Otro género que merece ser cultivado, y más atención que la que actualmente recibe, consiste en especies igualmente crasas, pero casi como curiosidad, pertenece a las compuestas o la familia de las lechugas, cardos y alcachofas. Se trata del género *Kleinia*, subdivisión que algunos botánicos aún retienen en *Senecio*. Naturalmente, tanto la nomenclatura como también la sistemática son productos de la mente humana; los jardineros no deben tomarlas demasiado en serio.

La especie más típica, sin duda alguna, es *Kleinia neriifolia* Haw., «mini-árbol» y endemismo canario, que al llegar el verano pierde su follaje y presenta un aspecto «raro»; las nuevas hojas aparecen en otoño, al terminar la floración. — Una especie algo similar, *Kleinia anteuophorbium* (L.) DC., del Sahara Occidental, queda más bien subarborescente, pero cultivando ambas especies producen nada más que híbridos perfectamente intermedios: *Kleinia x hintermannii* que tampoco carecen de cierta atracción.

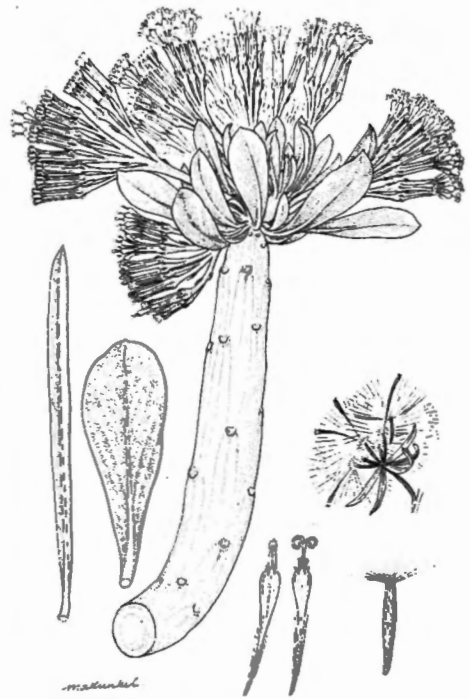


Figura 79: *Kleinia neriifolia*, el «berode» o «verol» canario, apreciado en sitios selectos.

Antes de entrar en el amplio campo de las cactáceas, debemos considerar las euforbias. Y aquí se recibe la sorpresa: el género *Euphorbia*, como actualmente retenido, consiste en unas 1.600 especies, desde hierbas rastreras muy pequeñas (pero que pueden resultar malezas bastante molestas en el jardín) vía formas arbustivas y/o suculentas hasta vegetales arbóreos. Lo que une estos vegetales, es el látex que producen (en la mayoría de los taxones es dañino o hasta venenoso), y sus flores insignificantes a veces apenas notables. — En cuanto a formas suculentas para nuestros jardines destacan especies como *Euphorbia ingens* E. Mey., *E. grandicornis* Goebel,



Foto 20: El «cardón» de los canarios, en su ambiente natural.

E. candelabrum auctt., etc., de Africa Oriental, y *E. canariensis* L. (el «cardón» de Canarias), como taxones verdaderamente cactoídes. Especies arbustivas, ya con hojas (aunque pequeñas) hay varias en Canarias y en el noroeste de Africa, incluyendo *E. balsamifera*, arbusto cuyo látex, algo endurecido, se mastica como «chicle». Otra especie arbustiva y hasta arbórea, originaria de Africa Oriental, es *Euphorbia tirucalli* L. que, conocido como «African milkbush», contiene látex abundante que resulta peligroso para los ojos. Sin embargo: las especies suculentas de *Euphorbia* imitan - desde Canarias vía Africa hasta la India- los cactus originalmente ausentes en esta región.

* * *

Casi cerrando la presente enumeración se enfoca la atención en los cactáceas ya mencionadas, la familia más importante para la jardinería en zonas áridas. Familia numerosa (MABBERLEY: 1.650 especies), nomenclatóricamente bastante crítica y, salvo dos especies peregrinas o aberrantes para los trópicos del Viejo Mundo, exclusivamente americana.

Será exagerado decir que existen más libros sobre cactáceas que cactáceas mismas, pero muchos libros sí que hay; solamente las orquídeas (tanto en número de especies como en tratados científicos y populares igual que sellos de correo) se aproximan más a lo sospechado. Para orientarse debo mencionar los seis tomos de la obra de BACKEBERG, las páginas respectivas de GRAF en su «Exótica III», la magnífica obra de ŘÍHA & ŠUBÍK y, por supuesto, la «Guía de Cactus», de Mariella PIZZETTI. Como también parece natural, sólo se puede mencionar algunas de las especies más apreciadas o mejor conocidas.

Salvo pocas excepciones (como la mayoría de especies de *Rhipsalis*, pocas *Schlumbergera* y alguna forma de *Pereskia*, con hojas pronunciadas), los cactus son tan armados que requieren respeto. En cuanto a su clasificación sistemática tampoco presentan tarea fácil porque los que se consideran especialistas las tienen encajadas como unidades que pertenecen a 40 o hasta 220 «géneros». LINNEO, en 1753, con su ya enorme conocimiento del reino vegetal, no ha tenido tantos problemas porque las 22 especies conocidas o reconocidas por él, las había clasificado como taxones del género *Cactus*. — Hoy en día, a los jardineros no solamente espantan los números de géneros y especies como tampoco las espinas feroces de estas plantas (en principio apreciadas), sino hasta los nombres que se les han dado: solo pensando en *Echinofossulocactus* y *Austrocylindropuntia*, por ejemplo, con 19 y 20 letras, respectivamente, cualquiera se ajusta a la nomenclatura de LINNEO, y les había llamado «cactus», simplemente. Sin embargo...

Sin embargo, para la jardinería en zonas áridas son elementos irremplazables por otros, cuerpos y nombres espinosos o no.

Los cactus más rústicos y aclimatados a nuestra región, indudablemente, pertenecen al género *Opuntia* (o lo que queda del mismo): las «tuneras» o «chumberas», plantas arbustivas probablemente todas de origen mexicano. Hay casi una docena de especies comúnmente cultivadas en estas tierras, siendo *Opuntia ficus-indica* (L.) Miller (*O. ficus-barbarica* auctt.) la más común y la más útil, como cerco vivo, como frutal y como forrajera; además, no carece de cierto valor ornamental, y las paletas (artículos) jóvenes se consumen como verdura apreciada. Esta y algunas especies relacionadas se utilizan también para el cultivo de la cochinilla como recurso de un colorante natural (FERNÁNDEZ & SÁIZ, 1990).



Foto 21: Un mini-jardín del desierto: fueron unos mil metros cuadrados que albergaban (malas hierbas excluidas) casi 300 especies de vegetales, muchas de éstas cactáceas y otras suculentas.

Excepto las mencionadas y *Opuntia vulgaris* que también sirve como forrajera, las demás especies corrientemente cultivadas en nuestra región sólo sirven para fines ornamentales. Aquí vale mencionar *Opuntia tomentosa* (subarbórea, y cubierta por un tomento fino); *O. erinacea* (subarbusto densamente cubierto por «espinas» largas); *O. microdasys* (subarbusto de aspecto «tan suave», pero peligroso por la masa de gloquidios pálidos y cortos que se adhieren a cualquier superficie y que son hasta transportados por rachas de vientos fuertes); *O. rufida* (subarbustiva, con gloquidios rojizos), y algunas especies más, incluyendo *O. dillenii*, taxón poco apreciado por sus «espinas» largas y durísimas y que fácilmente se convierte en «mala hierba».



Foto 22: *Opuntia tomentosa*, ornamental, «tomentosa», pero con armamento respetable.

Las demás *Opuntia* corrientes en nuestros jardines, en realidad carecen de aquellas «paletas» típicas sino que tienen tallos o articulaciones más o menos cilíndricas y que, por tal fenómeno morfológico, ya pertenecen a géneros (o subgéneros, según otros) segregados, como *Tephrocactus*, *Cylindropuntia*, y hasta al temible género *Austrocylindropuntia* con sus 20 letras, aunque sus especies más cultivadas (*A. cylindrica* y *A. exaltata*) también alcanzan tamaño respetable o hasta 6 metros de altura.

Otra sección de las cactáceas abarca *Cereus* y varios géneros originalmente basados en aquel, comenzando con su representación columnar más típica:

Cereus peruvianus (L.) Miller; 2 a 4 metros de altura ⁽¹⁾, columnar-arbustivo; tallos de cinco a nueve costillas, poco armados; incluye su forma *monstrosus*. Sudamérica (origen dudoso).

Trichocereus pasacana (Web.) Br. & R.; verdaderamente columnar y hasta 10 metros de altura; tallos 20-30 cm de diámetro; costillas 25 a 35, bien armadas. Bolivia-Norte de Argentina.

Oreocereus trollii (Kupper) Backeb. (*O. celsianus* auctt.); especie columnar y compacta, pero de poca altura; costillas numerosas, escondidas entre espinas y cierta lanusidad. Regiones elevadas desde Perú y Bolivia hasta el norte de Chile y Argentina.

⁽¹⁾ PIZZETTI (nº 32), por equivocación: «Tallos columnar, erguido de 15 cm de altura y 20 cm de diámetro...»



Foto 23: *Cereus peruvianus*, forma «monstrosus»; a pesar de su nombre produce flores preciosas.



Foto 24: Especie de *Cereus*, adornando un parque público.

Cephalocereus senilis (Haw.) Pfeiffer; especie mexicana, columnar, de varios metros de altura y que cubre sus espinas por una capa de pelos blancos, razón por la cual se conocen como «cabeza del viejo». Durante su vida científicamente documentada ha sido llamado *Cactus senilis*, *Cereus senilis*, *Pilocereus senilis*, *Echinocactus senilis* y quizá algo más, sin cambiar su nombre específico. Parece ser una planta «amable» mientras uno no se atreva a sentarse demasiado cerca de la misma.

Con *Carnegie gigantea* (Engelm.) Br. & R., especie dominante desde Arizona hasta México (pero rara en nuestros jardines), ocurrió algo tristemente sentimental cuando BRITTON & ROSE, dándose cuenta que no se trataba de un típico *Cereus* como originalmente publicado por (ENGELMANN) (1848), renombraron este «saguaro» (que puede alcanzar 20 metros de altura, vivir por 200 años, y pesar -según MABBERLEY hasta 12 toneladas) en *Carnegie*. Honraron (en 1908) a Andrew Carnegie, industrial y filántropo norteamericano que y como dicen, entusiasmadamente acudió al sitio; cuando se dio cuenta de que no se trataba de un descubrimiento sino de un renombramiento, se marchó. Aunque aquel «*Cereus*» sigue llevando su nombre...

Otros cactus por lo menos nomenclóricamente relacionados, y también familiares, son *Chamaecereus silvestrii* (Spegazz.) Br. & R., preciosa planta baja con flores escarlatas «casi mayores que las mismas plantas», y dos especies trepadoras muy especiales:

Hylocereus undatus (Haw.) Br. & R., una llamada «pitahaya» de la región del Caribe que enreda (o cuelga desde) árboles; tallos generalmente formando tres costillas anchas, poco armadas; flores grandes, blan-

cas, nocturnas, fragantes, con sépalos anchos; frutos rojizos, de hasta 4 por 10 cm, y de delicioso sabor a fresa (mientras no están perforados por hormigas que también saben del sabor).

Selenicereus grandiflorus (L.) Br. & R., de la misma región, alcanzando a México. Se la aprecia como «reina de la noche», y su exuberancia florífera queda inolvidado a quien la ha podido observar. Sus tallos son más bien subcilíndricos, cubiertos por «espinas» cortas, y sus grandes flores blancas y fragantes difieren de la anterior por los sépalos angostos.

Lo que queda de aquella belleza nocturna de ambas especies, en la mañana siguiente, nos recuerda a un proverbio latino: «Sic transit gloria mundi».

De los otros y tantos géneros de cactus que lucen en algunos de los jardines de esta región, están ciertas especies de *Astrophytum* que son pequeñas, redondeadas, y conocidas como «tiara del obispo».



Foto 25: La «reina de la noche», un *Selenicereus trepador*.



Foto 26: *Hylocereus undatus*, un cacto rastrero, trepador, enredadera y resistente, que produce flores grandes, fragantes y admiradas, así como -con suerte- frutos deliciosos.

Un segundo género (en orden alfabético) refiere a *Cleistocactus*: unas 30 especies de las cuales el *C. straussii* (cubierto por vello pálido, pero espinoso, de hasta un metro de altura; flores rojas, tubiformes) destaca como más cultivado. En *Echinocactus* (aunque se distingue hasta 100 especies diferentes) sobresale *E. grusonii*, aquel «asiento de la suegra» que puede alcanzar hasta 80 cm de diámetro.

De *Ferocactus* (25 especies) sabemos que son «feroces», y es el *F. latispinus* (con espinas anchas) el que es el más querido. — Las 30 especies de *Gymnocalycium* suelen alcanzar poca altura, pero el tamaño de sus flores (rosadas, blanquecinas) sobrepasa el tamaño de sus procreadores. -De *Lobivia* (anagrama de Bolivia, región de radiación de estas, aproximadamente, 20 especies de cactus de poco tamaño), sólo especialistas y aficionados pueden juzgar. Y *Mam(m)illaria*, un género de quizá más de 200 especies, queda un «complejo», hasta para especialistas: plantas subcilíndricas o de forma de bola, con flores pequeñas. — Para ser amante de cactáceas hay que estar «genéticamente preparado».

j) Y algunas plantas más

Como pueden ser muchas especies silvestres y/o de jardinería, de una geografía muy variada, se ha decidido reducir esta parte concluyente de la enumeración de plantas recomendadas a un minimum. Como tal decisión necesaria puede resultar en una busca infructuosa de cierta información, se recomienda consultar los libros respectivos como los citados en la sección bibliográfica, esperando que estén al alcance del lector.

Acerca de gramíneas (poáceas) y dejando especies a su manera también ornamentales de géneros como *Briza* («tembladeras»), de *Bromus* («bromo»), *Coix* («lágrimas de Job»), *Lamarckia* («pasto burro»), *Melica* («triguerilla»), *Pennisetum* («mijo»), *Phalaris* («alpiste») y otras al alcance o gusto del consumidor, teniendo en cuenta que la «cebada» (*Hordeum*) y otros cereales se cultivan donde las circunstancias lo permiten, y recordando que *Cynodon dactylon* (la «grama») suele resultar un problema ecológico local, quedan pocas gramíneas a recomendar. Sin embargo, algunas especies mayores sí hay que citar. Por ejemplo:

Arundinaria, o un taxón relacionado del «bambú» oriental que en rincones protegidos aguanta el calor y hasta una leve helada pasajera. Más humedad (aunque puede ser salobre o de mala calidad) demanda *Arundo donax* L., la «caña» corriente, elemento nativo del área mediterránea, de poco valor ornamental pero utilísimo por las mismas cañas que produce. — La tercera especie y puramente ornamental es *Cortaderia selloana*, nativa de las pampas argentino-uruguayas y que se conoce como «pampa», o también «plumacho». El último nombre mencionado se refiere a las inflorescencias decorativas y persistentes que sobresalen de los manchones impresionantes de hojas pálidas, largas, angostas y finamente aserradas.

Multiplicación de las especies mencionadas: por división de las plantas.



Foto 27: Grupo de *Cortaderia selloana*, el «plumacho» sudamericano.

Quedan por mencionar dos especies nativas, acostumbradas, y corrientes: *Macrochloa* (*Stipa*) *tenacissima* (el «esparto»), y *Lygeum spartum* («albardin» o «esparto basto»); gramíneas una vez (sobre todo la primera) extensamente cultivadas también en el sur de España y utilizadas industrialmente. — Se multiplican por repartición de plantas grandes. Son elementos excelentes para cubrir laderas en zonas áridas y buenos ejemplos del posible aprovechamiento de precipitaciones non-mensurables: para entender la «ecología primitiva» hay que pasar por un «espartal», una mañana temprano cuando las plantas están cargadas de rocío.

* * *

A la misma subdivisión (es decir, las monocotiledóneas) pertenecen las plantas bulbosas. Generalmente son apreciadas por su utilidad (por ejemplo, los ajos y las diferentes formas de cebollas y cebollines); no obstante, otras especies se admira por la belleza de sus flores. — De una multitud de géneros y especies aptos de embellecer jardines también en zonas áridas, sólo se puede recoger una selección, incluyendo del género *Allium*, por ejemplo, con varias especies de cebollines resistentes y ornamentales. *Asphodelus*, el «gamón y las gamonillas» que también son nativas de la región y que (introducidas por vía de bulbos) una vez establecidas no requieren más cuidado. Lo mismo vale para otras especies arvenses de origen mediterráneo, como: *Dipcadi serotinum* («jacinto bastardo»), con flores verdoso-acremadas), *Leopoldia* (*Muscari*) *comosa* («jacinto silvestre»), *Gladiolus italicus* («espadilla») y varias especies más.

Otro género que merece consideración es *Pancratium*, por ejemplo, con *P. maritimum*, el «nardo coronado», o también «azucena del mar», y vale mencionar la



Figura 80: *Lygeum spartum*, el «albardín» o «esparto basto», gramínea típica del sureste de España.



Figura 81: Y el verdadero esparto, la *Stipa* o (*Macrochloa*) *tenacissima* de los botánicos.



Figura 82: *Asphodelus aestivus*, el «gamón».

«escila» (*Scilla peruviana* que adquirió su nombre por una equivocación porque es elemento mediterráneo). Para rocallas, además, sirve la llamada «cebolla marina» (*Urginea maritima*), igualmente planta mediterránea y poco exigente una vez establecida en el lugar.

Dicotiledóneas bajas, anuales o bienales, demandan más cuidado y humedad; para la identificación de muchas de éstas se recomienda libros como de BRICKELL, (editor) y de M. WRIGHT (1986), ambos profusamente ilustrados. Podemos mencionar los géneros *Diploxys* y *Moricandia* a considerar, también *Lobularia maritima* (crucíferas o brasicáceas nativas todas); además un subarbusto endémico de la región: *Euzomodendron bourgaeum*, aunque sus flores blanquecinas no presentan gran belleza.

Diferente es *Limonium insigne*, por ejemplo, plumbaginácea nativa que, cortándola cuando está floreciendo, y desecándola, puede conservar su belleza floral «siempre viva» por años.

Labiadas de géneros como *Salvia*, *Sideritis*, *Teucrium*, *Thymus*, etc., son tratados en capítulos sobre rocallas, y plantas aromáticas. —Por aquí, en verano, se cultiva *Kochia scoparia*, una quenopodiácea subarborescente (aunque sólo anual) que localmente se conoce por «pinillo», o el «ciprés del pobre»; sus ramitas nuevas se comen en tortillas. — Y, a pesar de carecer de flores llamativas, aquí se «tolera» colonias de *Plantago*, en especial *P. albicans* («llantén blanco») porque es capaz de formar cojines suaves y duraderos.



Foto 28: *Kochia scoparia*, quenopodiácea anual, ornamental y, durante un cierto tiempo de crecimiento, comestible.

De interés también resulta el cultivo de *Calendula officinalis* («maravilla», asterácea, probablemente de origen mediterráneo), de *Gazania rigens* (sudafricana, de la misma familia y alguna especie relacionada), de híbridos de *Petunia* (solanácea originalmente sudamericana) y de formas o híbridos resistentes de *Verbena* (verbenácea, al parecer también sudamericana). — Como estos nombres apenas refieren a «especies», sino a complejos variados o hibridizados, importan menos los nombres y el origen, pero sí la disponibilidad de material recomendado. En resumen: interesan plantas que demanden poco, que resistan el calor y que no sean demasiado susceptibles cuando pasa una ola de temperaturas bajas; que aprecien el riego, sin embargo, que también aguanten una temporada de sequía, y que cumplan una función primordial: reverdecer un sector de poca o hasta ninguna vegetación dentro de zonas áridas.

A veces ayuda consultar la misma Naturaleza.



Foto 29: Forma silvestre, exuberante, de *Calendula*, una especie de «maravilla» de los campesinos.

IDEAS
Y
PROYECTOS

RIEGO - ACOLCHADO - AGUANTAR

Indiscutiblemente, el factor cardinal y limitante en la jardinería de nuestra región sigue siendo el agua. Es decir: el riego de lo plantado, por la manera, cantidad y regularidad que sea posible. Aunque bien se sabe que factores térmicos casi igualmente juegan sus influencias delimitadoras.

Los que viven en zonas y situación favorables, y que pueden abrir los grifos cuando quieren... pueden considerarse afortunados. Los demás, los que deben restringir sus demandas o buscar alternativas, tienen que echar bastante imaginación. En los resultados de los últimos, y un poco de suerte, debemos confiar.

* * *

La práctica del riego por aspersión, en principio, se limita a parques públicos, a Campos de Golf, a zonas turísticas y a los jardines de los llamados «predilectos». Los demás, y sobre todo en zonas áridas, deben confiarse en métodos más económicos: por ejemplo que un jardín con su vivienda reciba el agua por vía de una tubería desde la zona urbanizada más próxima o que pueda ser extraída de un pozo (o de una galería), propio o de una comunidad; o incluso ser traída por un camión cisterna. En cualquier caso: su uso y manejo se efectuará con el cuidado que la situación exige.

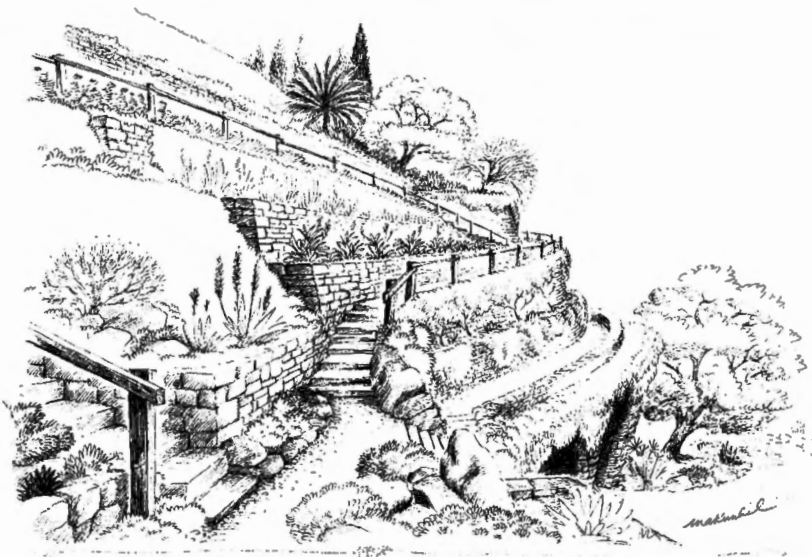


Figura 83: Una ladera rocosa, de construcción idealizada para recoger agua sobrante en un aljibe convertido en cueva.

Normalmente (o se imagina que), en tales propiedades ya por tradición han construido aljibes para el almacenaje del agua; balsas o estanques abiertos tienen pérdidas por evaporación, y también el agua se ensucia con facilidad. Los mencionados aljibes pero sirvieron (y en muchos lugares aún sirven) para recoger y preservar el agua de lluvia de los tejados, de los patios y, donde existe la posibilidad, hasta de las laderas de los alrededores. No cabe duda que los que dependen de tal suministro saben apreciar su valor.

Otra fuente de abastecimiento (¡para jardines!) es el aprovechamiento racional de aguas residuales. Las casas «ecológicas» probablemente ya son construidas para que «el agua del cielo» sea almacenada en aljibes. La del cuarto de baño (y hablando de sitios no conectados con el alcantarillado de una comunidad) puede ser dividido en lo que va al llamado «pozo negro» y lo otro que se puede aprovechar en jardines; conviene dejar pasarlo por un pequeño pozo de filtración (entre roca de tipo poroso) cuya existencia la misma Naturaleza pronto cubrirá con hierbas y arbustillos. Lo mismo vale para el agua de la cocina: igual que bañera y lavamanos son para lavarse (y no necesariamente para malgastar mucho champú), y en cocinas se puede quitar la grasa con papel y utilizar agua caliente en vez de detergentes u otro líquido contaminante. Si tal agua va al jardín, un matorral aprovechador se establece por su propia cuenta, y también a las palmeras encanta un chorro ocasional.

En cuanto al riego por goteo: en principio y por ser económico está todo a su favor, mientras que las tuberías no se calienten en verano, que no se congelen en invierno y que, sobre todo, contengan agua aceptable; el sistema no puede durar por mucho tiempo cuando el agua es calcárea o salina o cuando contiene productos jabonosos u otros contaminantes.

Como alternativa al riego (o reduciéndolo al mínimo) se ofrece el acolchado en cualquier forma rudimentaria, el *mulching* en otros idiomas. Puede comenzar en forma de construcción de rocallas y, como lo detallado en el capítulo respectivo; puede referirse a superficies a cubrir por arena, grava u otro material compatible con el cultivo en particular, o puede realizarse cubriendo el fondo de una parcela con una lámina gruesa de polietileno, una especie de plástico negro que evita la evaporación excesiva, delimita el crecimiento de las llamadas «malas hierbas», y precisa menos riego. Naturalmente, por encima de aquella capa aislante habrá que poner tierra o grava o piedras, y perforar el plástico en sitios donde se intenta introducir las plantas provistas; véase también el capítulo sobre «Métodos y materiales».

En cuanto al *mulching* por vía experimental y sin gastarse más que lo esencial, se puede iniciar el ensayo colocando piedras. Aún sabiendo que suena raro y se parece a una especie de gandalismo, puede resultar milagrosamente. Se recomienda buscar una zona de extensión que fuera disponible, situada en una llanura o ladera abierta (preferentemente sin vegetación alguna), y marcar tres o más parcelas que deben ser valladas como complejo, para evitar que visitas «no invitadas» casual o regularmente interfieran con lo envisado. Una vez demarcado los sitios (¡colindantes!) y sus alrede-



Fotos 30, 31 y 32: Ejemplo de un ensayo de «Repoblación Natural» sobre (arriba) una superficie dura y desprovista de vegetación que fue cubierta, parcialmente (centro), con piedras y grava, y que (abajo) dos años más tarde había producido suficientes plantas para comprobar el experimento -sin que se hubiera sembrado una sola semilla, y nunca se regó este cuadro protegido-.

dores, se cubre una de las parcelas con piedras, otra con grava y la próxima con grava y piedras o con cualquier estrato disponible. Puede sembrar lo que quiera, y regar las parcelas; para ensayistas pero conviene dejar las parcelas tal como «construidas», y observarlas. Dejar trabajar a otros, y esperar. Porque vendrán hormigas con las semillas de sus cosechas, habrá pájaros que dejen algo, y los vientos también colaborarán. Dentro de dos o tres años ya se pueden comprobar resultados notables...

Finalmente, y para otros sin «liquidez» disponible, están los llamados *xero-cultivos*. En sitios sin otra agua que inicialmente proporcionable, se plantan los vegetales (preferentemente leñosos o suculentos) en hoyos bien preparados y más profundos que acostumbrados, y se deja cada poceta (o alcorque) bien arreglada para poder cubrir el área (generalmente de 1 a 1,5 m²) con plástico. Cualquier plástico corriente sirve (bolsas abiertas incluidas), mientras que se lo retiene por vía estaquillas o piedras puestas y que, naturalmente, dejan la parte más profunda (donde se encuentra o donde intentan poner el vegetal) lo suficientemente perforada o hasta hueca. Si llueve, no hay problemas; y si no, serán las oscilaciones térmicas junto con factores como radiación, irradiación y evaporización las que pueden

producir suficiente humedad para que la especie crezca. —De una línea casi paralela, más corriente, e involuntaria desde el punto de vista de los «causantes», nos lo ofrecen las orillas de carreteras asfaltadas, con su vegetación subespontánea y generalmente exuberante mientras que los peones camineros no las quiten.

En cuanto a lo mencionado en el apartado anterior, tampoco debemos olvidar que, bajo circunstancias, aquel plástico puede salvar vidas: en lugares de temperaturas extremas la gente logra sobrevivir colocando un recipiente en la parte más profunda de una plastificación artificial. La «neblina» inicial producida por las oscilaciones térmicas de la superficie del suelo (en desiertos = más de 70 grados centígrados por día), se convierte en gotas que escurren hacia aquella parte profunda donde son acogidas en una lata o botella. Este sistema resulta eficaz más árido sea su ambiente mientras que el viento no interfiera.

Resumiendo: Jardineros en zonas áridas, con referencia a años de baja pluviometría y en carencia de agua disponible, tienen que improvisar, inventar y aguantar. Naturalmente, siempre queda cierta esperanza que pueda llover, o que el agua vendrá de otro sitio.

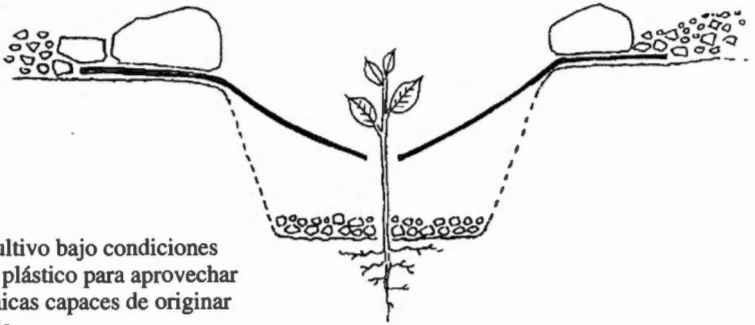


Figura 84a: Xero-cultivo bajo condiciones extremas, utilizando plástico para aprovechar las oscilaciones térmicas capaces de originar humedad recolectable.

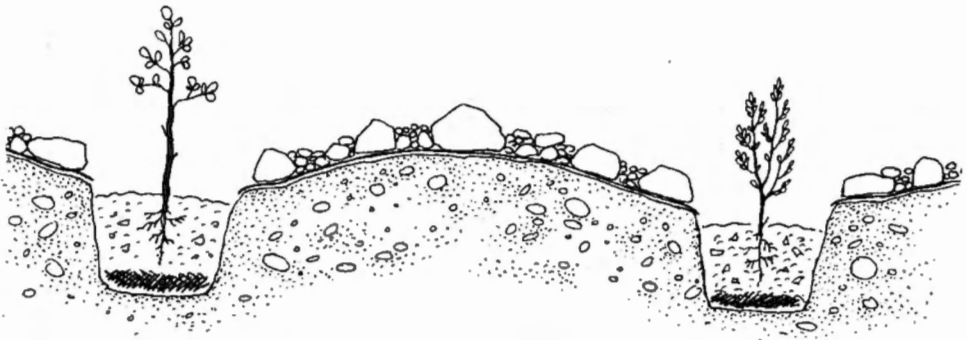


Figura 84b: Utilizando plástico (bajo piedra y grava) para aprovechar cualquier humedad casual.

LA ROCALLA

La rocalla no solamente es un medio ideal para plantaciones y su mantenimiento en zonas áridas, sino hasta presenta, tanto visual como paisajísticamente, su máxima acercación a un *alpinum*, su muy relacionado contramotivo en jardinería. Además, una rocalla -según intentado- cabe en cualquier parque y jardín de extensión que fuera, hasta o también en un rincón de una terraza o de un modesto balcón. O sea: un caso de exigencias según posibilidades. Y casi como colmo: una rocalla bien hecha ni siquiera precisa plantas.

Naturalmente la rocalla no es exclusiva de zonas áridas, pero es en éstas donde encuentra una función esencial: la de retención de humedad. Fuera de esto, y su impacto visual: plantas en rocallas (elevadas) apenas son afectadas por una helada ligera o pasajera. Por otro lado: hay que controlar las hormigas porque ellas también aprecian las piedras.

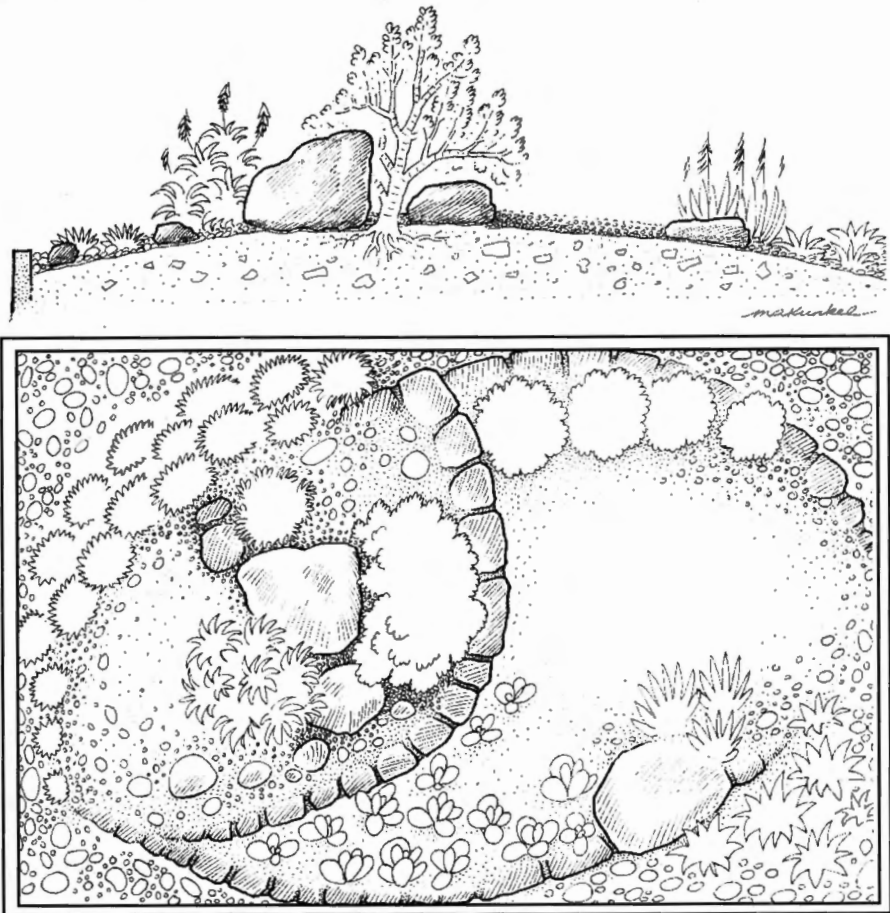


Figura 85: La rocalla, creando inclinación artificial...

¿Cómo construir una rocalla? — Como ya indica su nombre, se utiliza rocas, o piedras de (¡ojalá!) diferentes tamaños. Estas se colocan en o sobre tierra vegetal (preferentemente sin raíces de malas hierbas»), para formar muretes y/o montículos, cambiando la topografía original o ajustándola a lo visualizado. Idealmente será construirla en una falda de montaña, o para cubrir un talud, cumpliendo entonces dos funciones a la vez: la de jardín y su embellecimiento, y la de protección contra la erosión. Las piedras se consiguen en una cantera; los que tienen suerte las encuentran también donde las obras de nuevas pistas o el ensanche de carreteras cruzan zonas rocosas, o de bosques. Nosotros tenemos la (aunque dudosa) «suerte» de vivir relativamente cerca de una escombrera donde, entre otras «cosas», también nos llegan piedras ideales para el jardín y, a veces, hasta un camión con buena tierra vegetal. —¡No se debería quitar piedras en sitios donde tal intervención altera o hasta destruye un círculo ecológico establecido!

Para la construcción misma no se recomienda utilizar mezcla de cemento, excepto donde una rampa o escarpado peligran la retención de la pared, por ejemplo. Y los que tienen mucha suerte, ya poseen un terreno que se presta para ser rocalla, por su topografía como encontrada. En tal caso conviene modificar lo mínimo posible, y realizar implantaciones sólo donde fuera necesario. Porque rocallas naturales suelen albergar, por sí, comunidades de plantas establecidas, adaptadas, y lo suficientemente resistentes para que perduren; tal tipo de jardín, en su característica, se acerca a la llamada «xero-jardinería» ideal o como enfocada.

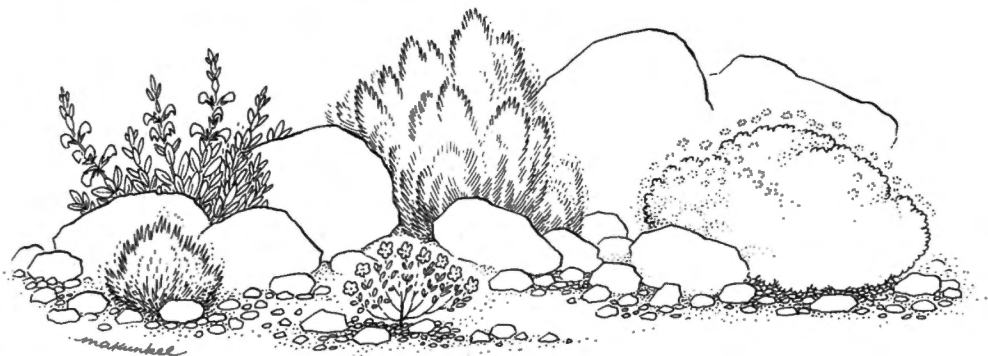


Figura 86: ... en principio de fácil construcción, contando de piedras y mano de obra.

Impresionantes y muy agradables ejemplos, incluyendo sobre rocallas y plantaciones en paredes, presentó E. SCHULER, en su «Antología de la jardinería internacional». Más especializadas, tanto con referencia al presente capítulo como al tema en general, son dos publicaciones norteamericanas (quizás difícil de consultar, localmente): «Plants for Dry Climates» (DUFFIELD & JONES), y «Desert Gardening» (Anónimo, 1971), a las cuales se refiere también más adelante.

Ahora bien: ¿Qué plantas se prestan para rocallas en nuestra situación geo-climática?

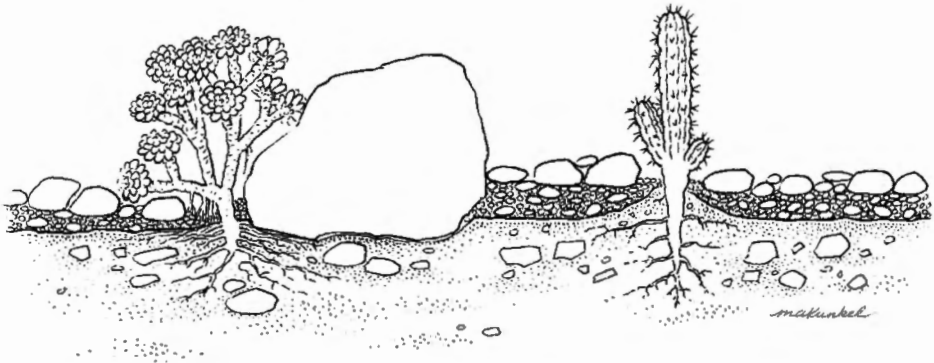


Figura 87: Hay que recordar que la piedra no es obstáculo ni simplemente un adorno, sino también sirve de protección.

En principio, depende de la extensión del jardín y, naturalmente, del material vegetal que se crea disponible o que se pueda conseguir. En una rocalla pequeña caben un par de cactus redondeados, y quizás una «verbena» estrechada. Con el crecimiento (oferta de lo disponible) y la demanda también suele crecer la diversidad representativa, tanto en número de especies (o sus formas más expresivas) como en el tamaño de las mismas. Y aquí (como en otras secciones aconsejadas) se puede introducir «un poco de cada» o tratar de especializarse en cierta(s) familia(s) de plantas o de acuerdo a su origen geográfico. Por ejemplo: los «autóctonos» quedan con sus labiadas (*Thymus*, *Sideritis*, *Rosmarinus*, *Salvia* y *Lavandula*), las «jaras» y/o «jaguarzas» (*Cistus*, *Helianthemum*, *Fumana*), sus «retamas» (*Retama*; *Genista*), alguna especie de *Sedum*, etc. Los amantes de la «flora mediterránea» (s. lat.) quedan con las especies ya mencionadas añadiendo algunas euforbias, genistas, malvas, la *Medicago arborea* y la *Aloe vera*, por ejemplo, mientras que los «canariófilos» pueden abrir brazos y fantasía, siempre que los fríos invernales no interfieran. Por encima de todo pero (¡recordando la última nota!), están los admiradores del llamado «Oeste»: los que aprecian plantas de Arizona, Nuevo México, del mismo México y ciertos países meso-americanos, del noroeste de Sudamérica, etc.; es una región geográfica muy amplia, e inmensamente rica en cuanto a la diversidad vegetal; varias de aquellas plantas suelen ser bastante resistentes, y aguantan hasta heladas ocasionales.

En cuanto a plantas del «Oeste», naturalmente, son los cactus que dominan en número y formas de los mismos; son favoritos de la jardinería, desde que se han descubierto las Américas, hace unos 500 años. Son muchas las especies (véase también nuestra «enumeración»), y tanto los números como los nombres y la clasificación de los taxones correspondientes quedan al gusto del consumidor. Fuera de las heladas no hay nada cactológico de tomar demasiado en serio. Ya sabemos que hay muchos cactus, en su morfología, desde «bolitas» apenas visibles hasta formas arbóreas de 12 a 15 m de altura, y se hallan desde las cercanías del mar hasta en las altas montañas. Claro, que se tratan de diferentes taxones en ambientes tan diversos, y tal diversidad se extiende hasta los usos que se les adscribe: unas especies son comesti-



Foto 33: Colección de cactus y algunas otras plantas crasas, en el jardín de amigos en Roquetas, Almería

bles y otras sirven como forrajeras, algunas tienen frutos sabrosos y de otras se sabe de sus propiedades alucinantes. Lo que la mayoría de las especies tienen en común son los «pinchos»: están armadas con espinas duras y/o gloquidios superficiales provistas de ganchitos invisibles pero que no sueltan. —Tanto en contra de su presencia o los problemas en cultivarlas. Además, los cactus tienen mucho en común con las euforbias aunque aquel género (s. lat.) es más diversificado aún pero sus especies carecen de gloquidios, tienen flores menos vistosas, y suelen tener «mala leche».

Como ya he indicado (véase la «enumeración»), el cactus más común en Europa y en otras regiones extra-americanas, probablemente es *Opuntia ficus-indica* («O. ficus-barbarica» de otros), especie arbustiva cultivada como forrajera y por sus frutos, los «higos chumbos». Oriunda de América Central pero está tan bien establecido en la región mediterránea, por ejemplo, que mucha gente lo considera como «autóctono». — Para consultas y la identificación de especies se recomienda la «Guía de Cactus» (PIZZETTI 1987), o la obra exhaustiva (¡pero en alemán!) de BACKEBERG: son seis tomos, con más de 4.000 páginas y 3.550 fotos o figuras. La misma casa editorial (Fischer Verlag) ofrece desde 1970 un amplio «Sukkulenten-Lexikon» (de H. JACOBSEN). Y también debemos recordar la bien conocida «Exótica», de A. B. GRAF. —Especies de *Opuntia* y de géneros estrechamente relacionados hay varias en cultivo; creo que todas se prestan para formar parte de las rocallas.

Otra de las especies «pseudo-autóctonas» de los campesinos es la «pitiera corriente», o «pitiera americana» (*Agave americana*); compatriota de la antes mencionada: «chumbera», es igualmente forrajera, y junto con aquella *Opuntia* es capaz de formar cercados prácticamente impenetrables. Sin embargo, las especies mencionadas, junto

con el «sisal» (*Agave sisalana*), el «henequén» (*Agave fourcroydes*), la relacionada *Furcraea selloa* así como las varias especies de *Yucca* apenas se prestan para rocallas pequeñas, y tampoco conviene plantarlas cerca de caminos o donde hay acceso para niños que juegan.

Un «roca-capítulo» más cercano puede considerar lo ya arriba mencionado, más muchos de los tesoros vegetales que albergan las Islas Canarias (y archipiélagos adyacentes). Para Canarias, en sus sectores climáticos correspondientes, parece muy natural que se entremezclen lo autóctono con lo exótico. Lamentablemente es así, y es quizás por eso que se les dieron un sobrenombre como «Jardín de las Hespérides». — Para los que intentan una línea más pura, daré a continuación algunas recomendaciones extraídas de un proyecto denominado «Jardín del Desierto», presentado en 1991 al Ayuntamiento de Murcia y al cual —sólamente por parte ejecutado— pertenecen varios dibujos y sugerencias incluídas en el presente libro.

A los «canariófilos» hay que recordar que aquel archipiélago consiste en unos 7.500 kilómetros cuadrados, y que el mismo área alberga unas 2.000 especies de plantas superiores (helechos incluídos), de las cuales casi 700 son reconocidas como endémicas o exclusivas de las islas; no creo que Andalucía, por ejemplo y con una superficie de unos 87.300 km², en comparación ni de lejos se acerca a tal coeficiente. Naturalmente, Canarias cuenta con diversidad de paisajes, estratos y alturas, y relativamente pocas de aquellas 700 especies se adaptan libremente a condiciones climáticas que caracterizan el sur de España continental. Hay que experimentar, recordando



Figura 88: Una rocalla terrazada con su plantación correspondiente como propone esta expresión artística.

el «azar». —Para tratar, y considerando algunas similitudes climáticas, se secunda el cultivo de la «palmera canaria» (*Phoenix canariensis*), del «drago de Canarias» (*Dracaena draco*), del «cardón canario» (*Euphorbia canariensis*, y varias especies congéneres), taxones de «magarzas» (*Chrysanthemum* = *Argyranthemum*), de «cinerarias» (*Senecio* = *Pericallis*), de «taginastes» (*Echium* spp.) y, sobre todo, de crasuláceas autóctonas como del género *Aeonium*, por ejemplo, con unas 40 especies, y más híbridos aún. También taxones de *Ceropegia* y de *Caralluma* se puede tomar en consideración, siempre que cierta protección está asegurada.

Foto 34: Una de las varias especies de «taginastes» (*Echium* sp.), endemismo canario recomendado para nuestros jardines.



Amigos de la flora australiana, y teniendo en cuenta que estamos hablando de plantas para rocallas, no tienen mucho, excepto alguna especie arbustiva de *Cassia*; las atractivas *Callistemon* no he visto en cultivo en esta región.

En cambio, es la región de Africa Oriental (incluyendo la de Madagascar) y del Sur las que resultan más generosas. En cultivo se encuentra un número considerable de euforbias suculentas (los «cactus africanos»), y se aprecian varias especies de crasuláceas (*Bryophyllum*, *Kalanchoe*), de asclepiadáceas (*Huernia*, *Stapelia*, *Caralluma* etc.), la *Portulacaria afra* (portulacáceas) y, más frecuentes aún, suculentas rastreras o subarborescentes de generos como *Aptenia*, *Carpobrotus*, *Disphyma*, *Drosanthemum*, *Lampranthus*, *Smicrostigma* y otras mesembriantemáceas (véase la «enumeración»), aunque algunas de éstas tienden a convertirse, fácilmente, en invasores.

Mesembriantemáceas no agresivas pero también mucho más débiles y apenas notables son las llamadas «piedras floridas» del género *Lithops* y aliados, fascinantes plantas pequeñas que ocupen casi nueve páginas en la obra de GRAF; lamentablemente no son resistentes. —Para aficionados a esta familia (que otros incluyen en las aizoáceas y de la cual Linneo conoció 35 especies): hay que recordar que el clásico género *Mesembryanthemum* fue fraccionado en unos 125 «géneros» for-

mando un complejo de más de 2.000 especies ⁽¹⁾; más del 99% de aquellas son nativas de África del Sur. Infortunadamente sólo pocas de éstas resisten temperaturas por debajo de +3° C.

Otro género que podemos mencionar y que también es de origen africano-madagascareño, es *Aloe*, con más de 360 especies menos ferozmente armadas que las de *Agave*, y con flores más llamativas. Las tenemos «encajadas» dentro de la familia de las liliáceas, aunque MABBERLEY (generalmente en contra de cualquier segregación) las cita como «aloeáceas». Son varias las especies de *Aloe* que parecen perfectamente establecidas en jardines de clima mediterráneo, resisten sequías prolongadas (pero son susceptibles a heladas), y adornan cualquier rocalla, hasta aquellos «jardines colgantes» que se consideran originarios de una Babilonia ya desaparecida.



Figura 89: El «Rincón canario», generosamente expuesto e indicando su riqueza morfo-endémica.

⁽¹⁾Según IHLENFELDT & STRAKA (en HERRE, 1973); el «Lexicon» de JACOBSEN (1970) trata 122 géneros de mesembriantemáceas, con unas 2.500 especies, aproximadamente.

EL JARDIN EDUCATIVO...

... o: Educación en el jardín. Como curiosidad, o para la propia satisfacción, para llamar la atención de los vecinos o del maestro de colegio más cercano. Una invitación.

Se recomienda destinar una sección del jardín a la «botánica comparativa». Tal exposición de plantas se puede presentar en macetas si la superficie (jardín pequeño, terraza o balcón) es pequeña, o colocarlas en una parcela, o hasta en rocallas separadas si los espacios disponibles lo permiten. Y allí se pueden exponer ejemplares de plantas de tamaño parecido y que tengan aspecto muy similar, pero que pertenecen a diferentes familias botánicas y que proceden de regiones geográficas distintas. Como ejemplos podemos sugerir las siguientes especies:

Cereus peruvianus vs. *Euphorbia ingens*,
Lobivia ferox vs. *Euphorbia horrida*, y
Astrophytum myriostigma vs. *Euphorbia obesa*.

Los taxones de la primera fila pertenecen a la familia de las cactáceas y son de origen americanas, mientras que las euforbias son euforbiáceas (y de origen africano).



Figura 90: Otra vez aprovechando desniveles, como idea para un parque público, siendo la piedra elemento primordial.

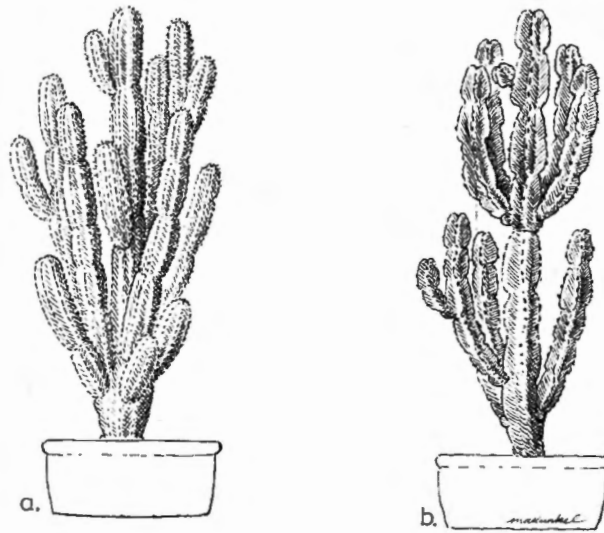


Figura 91: Aprovechando el jardín como medio instructivo podemos hablar de semejanza morfológica y de las diferencias que separan las especies, como, por ejemplo, a) de un cacto (un *Cereus americano*) y b) una euforbia (una *Euphorbia africana*)...

¿Cómo distinguir las? —Para el «profano» valen dos reglas principales: los cactus suelen tener flores vistosas, mientras que las de euforbias son insignificantes. En caso que no tengan flores y como ayuda rudimentaria, con la uña o una navaja causando una pequeña herida: si se nota un líquido acuoso suele ser un cacto, y si despidе (generalmente abundante) líquido lechoso debe tratarse de una euforbia.

Como otros ejemplos de divergencia taxonómico-geográfica vale algo tan común como *Agave horrida* (agavácea, de México) contra *Aloe ferox* (liliácea, de África del Sur), o la *Yucca elephantipes* (de Guatemala) contra *Dracaena draco* (de Canarias).

Y así se pueden sugerir varios o muchos ejemplos más; taxones comparativos no faltan. Lo más importante y como siempre es el primer paso: el empezar, dar inicio al ensayo. Naturalmente, tal intención o actividad expresa cierto «coleccionismo», y entre el «querer» y «tener» siempre se sitúa el factor «poder»; sin embargo, a veces facilidades mediante son las condiciones climáticas, simplemente las que inhiben lo intentado. —A los que no se desilusionan: que siguen coleccionando. Y si permiten una recomendación: que se concentra en una exposición como cactus vs. euforbias, o que se «especializan» en el mismo género *Euphorbia* que les ofrece un campo experimental amplio, desde árboles suculentos vía arbustos foliosos y matas crasas, sin hojas, para llevarles (obsequios gratuitos) a varias de las «malas hierbas» más comunes del jardín, y todas perteneciendo al mismo género botánico.

Para inspirar la fantasía no hace falta conocimientos especializados, y si -técnicamente hablado- se equivoca, tampoco pasa nada.

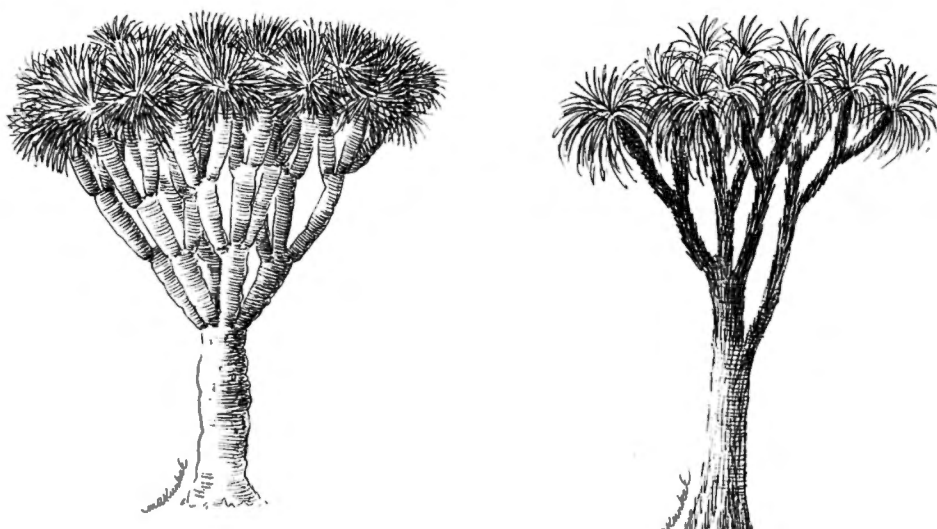


Figura 92: ... o (izquierda) un «dragón de Canarias» y (derecha) una *Yucca* centro-americana.

PLANTAS AROMÁTICAS Y MEDICINALES EN EL JARDIN

Como, en gran parte, se trata de elementos nativos de regiones con clima semi-árido (sobre todo de tipo mediterráneo), las plantas aromáticas y/o medicinales están encontrando su merecido sitio en la jardinería. Salvo excepciones fueron taxones neglectos por mucho tiempo, hasta que la ola del naturismo y de lo «autóctono» hizo encontrar su lugar e importancia.

En algunos jardines estas especies crecen entremezcladas con elementos ajenos, tanto en geografía como en utilidad. No obstante, donde espacio y circunstancias lo permiten, se han creado parcelas puras con dichas plantas, y en ciertos jardines se han construido rocallas bastante vistosas. Además y como se sabe: el cultivo de plantas aromáticas, por ejemplo, puede convertirse en fuente económica de ninguna manera despreciable. Un estudio respectivo (cultivo y procesado), verdaderamente exhaustivo, presentó F. MUÑOZ (1993).

Probablemente el campeón de este grupo de especies es el (ya citado) «romero». Botánicamente conocido por *Rosmarinus officinalis*, los epítetos nos indican origen y propiedad: *ros* = rocío, y *marinus* = marítimo, o del mar, interpretado como lo que se halla donde le alcanza la bruma del mar. Sin embargo y como también se sabe, no significa que crece solamente en sitios tan restringidos, porque como especie del típico matorral mediterráneo se encuentra también lejos de las costas. El nombre especí-

fico *-officinalis-* igualmente de origen latino, indica farmacia o sus usos en medicina. Y así, se utiliza este «romero» (sobre todo sus hojas), como antiparasitario y para combatir dolores reumáticos; es conocido como estimulante, diurético, espasmolítico, emenagogo, antiséptico, vulnerario, etc. etc.; autores como F. J. ALCARAZ & col. (1969), CHIEJ (1983), MENDIOLA (1989) y otros reportan las propiedades curativas de esta especie. Entre tales «otros» y como era de esperar, destaca Pio FONT QUER (1973, y otras ediciones) que, con sus amplios conocimientos tanto botánicos como farmacéuticos, ofrece las informaciones deseadas. Todos estos autores se refieren también a las demás especies mencionadas a continuación. — Pero el elogiado «romero» se aprecia, además, como planta aromática y de aplicación gastronómica: según R. SCHNITZER (1985) «era considerada sagrada y mágica, y los antiguos ofrecieron las ramas aromáticas a sus divinidades».

Fuera de eso, y siendo bastante resistente: en un vegetal lo suficientemente atractivo como para igualar a muchas otras plantas de nuestros jardines.

También apreciados en tal tipo de jardín y cultivo (aunque de exigencias variadas) son especies de *Lavandula* («lavanda, espliego, cantueso, alhucema»), de *Thymus* (los diversos taxones de «tomillos»), de *Teucrium* (las «zamarillas») y de *Sideritis* («rabogatos» y unidades relacionados). Además hay varias especies de *Salvia* (las «salvias») que podemos cultivar, y todas estas pertenecen a la familia de las labiadas (lamiáceas) que son plantas relativamente poco exigentes en cuanto al cuidado y las condiciones ambientales. Fuera de ser aromáticas y/o medi-



Figura 93: *Rosmarinus officinalis*, el «romero» y especie más apreciada de esta sección.

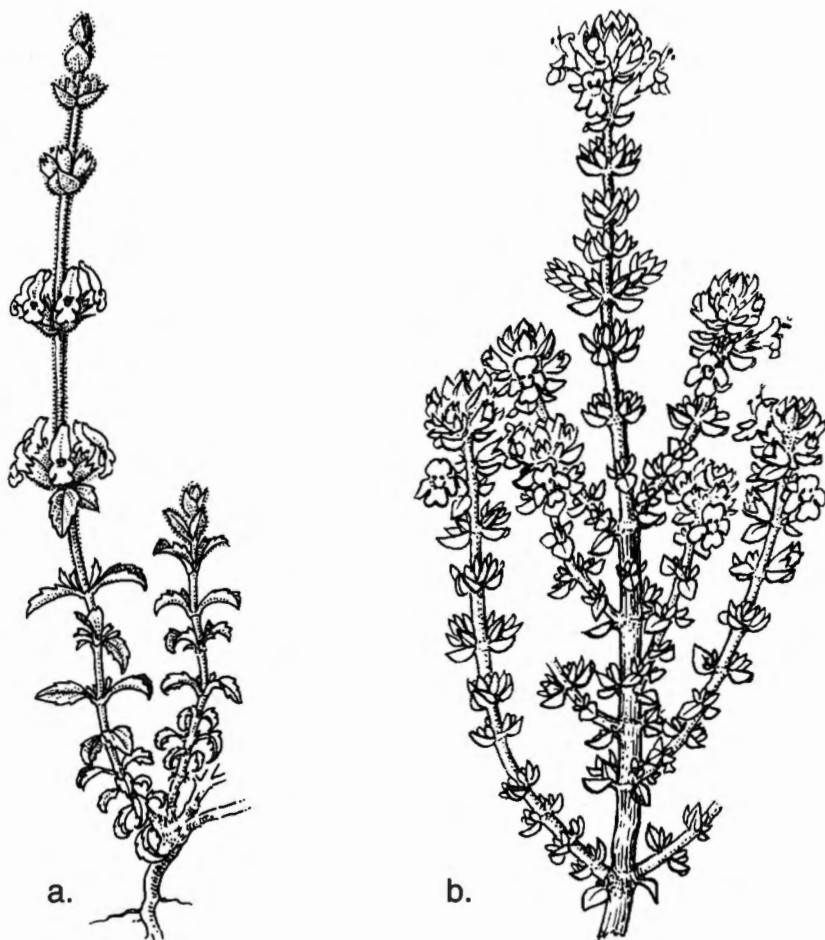


Figura 94: Plantas aromáticas, como a) *Sideritis leucantha* y b) una especie de *Thymus*.

cinales (incluyendo aquí especies de *Mentha*, que necesitan más humedad), probablemente todas son plantas melíferas por excelencia.

Una segunda familia de plantas -las compuestas, o asteráceas- parcialmente también es aprovechable. Son varias especies de utilidad como aromáticas y/o medicinales, quizás la más favorita sigue siendo *Santolina chamaecyparissus* («abrótano hembra») que, además, también se presta para formar setos bajos y que resiste oscilaciones térmicas de consideración. Más resistentes aún pero son las especies nativas de *Artemisia* (los «ajenjos», y la «boja negra»), mientras que las «manzanillas» (*Anthemis*=*Chamaemelum* y *Chamomilla*) precisan más humedad y son limitadamente recomendadas para zonas áridas, excepto si encuentran tal humedad y, entonces, son capaces de convertirse en «hierbas cualquiera». — En ausencia de una biblioteca especializada, conviene consultar «los viejos del campo».

Por otra parte, y de interés general: ¿Dónde conseguir el material, y cómo plantarlo? — Plantas de *Rosmarinus* y de *Santolina* ofrecen muchos viveros; ambos vegetales, fuera de sus propiedades, se prestan para formar setos y pueden ser multiplicados por semilla y por esquejes, siendo el segundo método el más rápido y eficaz. Los esquejes conviene plantar en bolsas o bandejas, en una mezcla de tierra arenosa con humus, y transplantarlos cuando se nota que han arraigado.

Considerando especies de los demás generos mencionados (o lo que aficionados observan e identifican como interesantes para ser cultivados), se recomiendan excursiones ocasionales, irse al campo, visitar bosques bajos o matorrales abiertos, en busca de semillas, y hacer sus semilleros respectivos. En casos excepcionales o, prácticamente, como acción de salvación: se puede (es decir: ¡se debe!) estar detrás de los tractores cuyas obras «progresistas», pero destructivas, acaban con ecosistemas enteros, recogiendo la mayor multitud que sea de plantas condenadas, e implantarlas en el vivero (¡ecológico!) más próximo o introducirlas en su propio jardín.

Fascinantes también resultan plantas bulbosas, aunque algunas de estas parecen demasiado vulgares para ser incluídas. Sin embargo, vale mencionar *Allium* (el género de los «cebollines»), *Pancreatium* (el «pancracio»), *Crocus sativus* (el «azafrán», aunque prefiere un clima más templado), *Scilla* y *Urginea*, con sus usos en farmacia, etc. Y los que tienen los medios, fácilmente pueden extender este «tema» interesante para incluír también especies exóticas, aumentando así oferta y diversidad.

EL RINCON DEL ORIENTE CERCANO

Otra propuesta -a lo grande si hay extensión, o para ocupar un rincón selectivo (hasta con plantas en macetas)- podemos denominar el «Rincón de Plantas Bíblicas». Sin embargo y sin querer ofender a otros creyentes, quizás conviene adaptar un neutro relativo como «Rincón del Oriente Cercano». Porque aquella región situada entre las orillas del Levante del Mediterráneo hasta lo que era la Babilonia es reconocida como la cuna de nuestra civilización. Al mismo tiempo, ha sido declarado centro de origen de la jardinería, y de gran número de nuestros árboles y arbustos cultivados miles de años antes de la llegada de plantas americanas.

La zona de los países lindantes (hacia el este) del Mediterráneo se respeta como patria de cultivo de especies como el «algarrobo» (*Ceratonia siliqua*, cesalpiniácea), el «almendro» (*Amygdalus communis*, rosácea), la «datilera» (*Phoenix dactylifera*, arecácea), la «adelfa» (*Nerium oleander*, apocinácea), la «vid» (*Vitis vinifera*, vitácea), la «higuera» (*Ficus carica*, morácea) etc. y hasta los cereales más importantes como la «cebada» (*Hordeum cf. vulgare*) y el «trigo» (*Triticum cf. sativum*) son originarios de aquella región o tienen allí su primer centro selectivo (véase ZEVEN & DE WET).

Creo que resultaría satisfactorio tener en el jardín un rincón con varias especies bien conocidas, a las cuales se puede añadir su valor histórico. Para algo común pero, al mismo tiempo, algo tan especial.

Además, con la excepción de la «adelfa»: todos los demás taxones antes mencionados son especies de alto valor alimenticio. A la misma región (geográficamente ya más ampliada) pertenecen el «moral» y la «morera» (*Morus* spp.), la «noguera» (*Juglans regia*), el «pistacho» (*Pistacia vera*), el «arrayán» (*Myrtus communis*), el «árbol de Juda» (*Cercis siliquastrum*) y especies forestales como el «pino carrasco» (*Pinus halepensis*), el «ciprés» corriente (*Cupressus sempervirens*), el «cedro del Líbano» (*Cedrus libani*) y varios árboles más, aunque de menos importancia en nuestra región. —No exclusivo de aquella zona oriental, pero nativo, es una especie sobre cuyas hojas «descansaron los prestigiosos» de su tiempo: se trata de *Laurus nobilis*, del célebre y aún útil «Laurel».

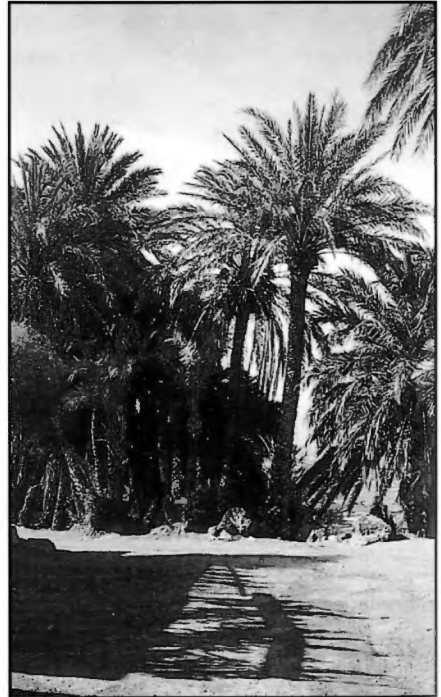
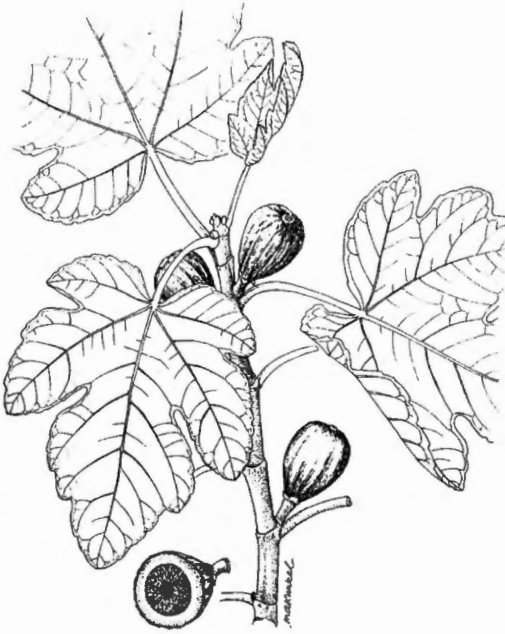


Foto 35: Rincón de palmeras (datileras = *Phoenix dactylifera*) en los Baños de Alhambilla, Almería.



Figuras 95, 96, 97 y 98: Árboles bíblicos; (arriba izquierda) *Ficus carica*, la higuera; (arriba derecha) el olivo (*Olea europaea*); (abajo izquierda) el granado (*Punica granatum*), y (abajo derecha) *Amygdalus communis*, el almendro.

Para poder informarse más detalladamente, se recomienda consultar libros especializados en el tema, como «Plants of the Bible» (ZOHARY 1982) o cualquier otro libro con título casi o exactamente idéntico, de otros autores. Esperando que sea traducido, recomiendo también el tratado de F. N. HEPPER (1992), por sus descripciones tan vivas, tanto de plantas como de los paisajes a que pertenecen.

En cuanto al cultivo de estas plantas predominantemente leñosas (o una selección de las mismas): casi todas las especies mencionadas se dan desde el sublitoral o las cercanías de las costas hasta las medianías, aguantan el calor y algo de frío, crecen en suelos diversos, resisten el ocasional mordisco de animales y una sequía aunque no demasiado prolongada; aparentemente tampoco les molestan los numerosos versos y cantos pronunciando su gloria, o historia. — En cuanto al cultivo pero: hay que comenzar, con un olivo, una higuera, un granado, una datilera y una adelfa puesta porque con eso ya se han reunido «casi la mitad» de la historia bíblica vegetal.

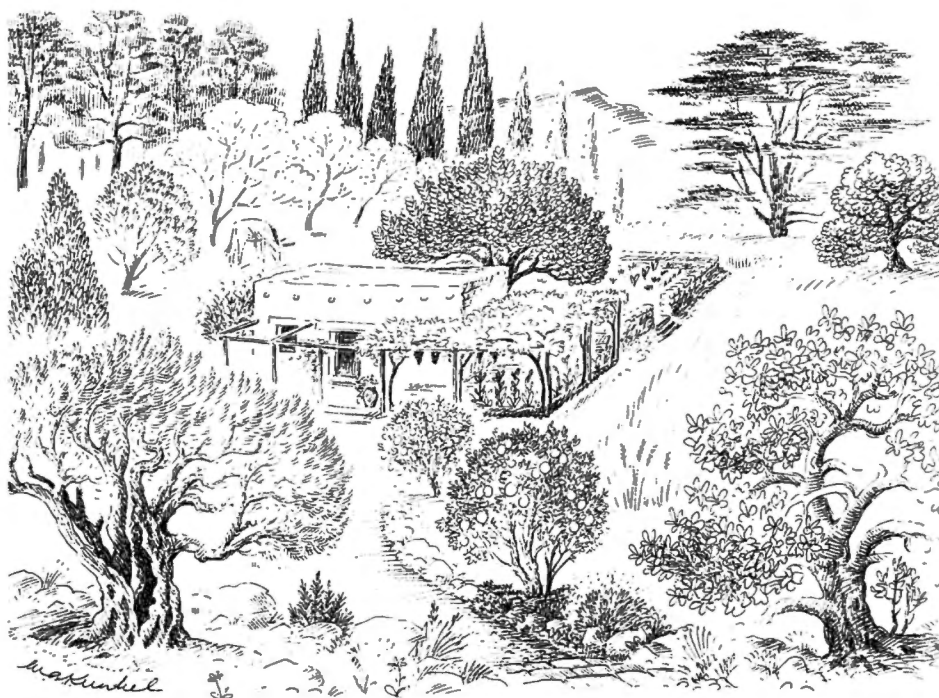


Figura 99: «Rincón del Oriente Cercano» como aquí idealizado vale sólo para parques y, además, precisa riego.

NO DESEADAS - NO INVITADAS

En principio, y como introducción: creo que ya he(mos) hablado lo suficiente acerca de «malezas» y de «malas hierbas»; conviene que nos acostumbremos a términos como «inoportunas», hablar de las «no-deseadas» o, simplemente y sin «comillas», referirnos a ciertas plantas no-invitasadas.

Son cosmopolitas, creaciones de la naturaleza pre-darwiniana. Son elementos que acompañan -al principio invisibles- al hombre y sus actividades, por donde vaya, sea en la agricultura o en cualquier otra modificación topográfica y paisajística. Y por supuesto en la jardinería, incluso en zonas áridas; por tanto, no hacen ninguna excepción. Incontables obras y disertaciones ya fueron escritas sobre la «malherbología» y sobre el control o la posible exterminación de estas plantas; poco quedó dicho acerca de su utilidad, y probablemente nadie dijo ni una palabra de agradecimiento. Algunas de estas fieles acompañantes son frecuentemente discriminadas y hasta fueron incluídas en un tratado publicado, llamado «las peores malas hierbas del mundo» (HOLM & col., 1977).

Aunque admitiendo que a veces estas plantas molesten, en especial cuando están creciendo entre cactus y otros elementos espinosos, sabemos casi por seguro que la mayoría de estos vegetales no tienen «malas intenciones»: se establecen en terrenos de superficie perturbada y, bien mirado, tratan de cubrir extensiones que hemos desnudado. Es decir: son como si dijéramos los «ecologistas» entre los vegetales.

Por otro lado (y tratando de ser razonable), algunas de aquellas «no-invitasadas» pueden resultar más fastidiosas que otras. Pensando en la «corregüela» (*Convolvulus arvensis*), por ejemplo, en la «juncia» (*Cyperus rotundus*), en la «grama» (*Cynodon dactylon*) y hasta en *Oxalis pes-caprae* (la «trebina», o «agrios, vinagrilla» etc., con sus flores amarillas tan decorativas): cuando aparecen en los jardines nos pueden convencer de que su control es deseable. Y el jardinero que no intenta aplicar herbicidas (¡selectivas!) y que no se confía en la capacidad igualmente selectiva de su ganado, no tiene otro remedio que tratar de controlar estas hierbas, manualmente. Y aún así parece poco probable acabar, definitivamente, con aquellos intrusos (para repetir: no invitados).

Otras hierbas infestantes, probablemente menos ofensivas o quizás no tan vigorosas, incluyen *Cardaria draba* («mastuerzo bárbaro»), *Halogeton sativus* (una especie de «barrilla» una vez cultivada para la obtención de sosa), *Emex spinosa* («abremanos, gatuña»), *Portulaca oleracea* (la «verdolaga»), que es parcialmente comestible así como son especies de «cerraja» (*Sonchus*), de «bledo» (*Amaranthus*), de «cenizo» (*Chenopodium*) y de «malva» (*Malva*), mientras que las «lechetreznas» (*Euphorbia*) parecen todas venosas. También gramíneas como especies de *Avena*, *Bromus*, *Hordeum*, *Poa*, *Setaria*, *Stipa* etc. suelen resultar invasoras. En cuanto a éstas y otros vegetales a encontrar, y sus nombres vernáculos respectivos, véase CEBALLOS (1986), VILLARIAS (1986), KUNKEL (1987) y otros más, aunque tampoco los autores que citan nombres vernáculos rara vez y entre sí están de acuerdo.



Figuras 100, 101, 102 y 103: «Las cuatro acusadas», o las «inoportunas» más frecuentes: (arriba izquierda) la juncia (*Cyperus rotundus*); (arriba derecha) la corregüela (*Convolvulus arvensis*); abajo izquierda la grama (*Cynodon dactylon*) y abajo derecha (*Oxalis pes-caprae*), especie de varios nombres y, en principio, bastante decorativa.

A pesar de lo arriba expuesto, el tema malherbológico no necesariamente se restringe a las declaradas «malas hierbas»; muchas veces son las propias plantas cultivadas las que se convierten en elementos invasores y molestos. Vale mencionar algunas mesembriantemáceas (o aizoáceas) como la corrientemente denominada «uña de gato» (*Carpobrotus* spp.), la llamada «manta de la reina» (*Drosanthemum*) y la «alfombra» (*Aptenia*), o cactus como la «chumbera salvaje» (*Opuntia dillenii*) y especies de *Cylindropuntia*. Hasta taxones de géneros como *Mentha* («hierbabuena»), *Mirabilis* («don-diego de noche»), de *Calendula* («maravilla»), *Vinca* (vincapervinca») y *Chamomilla* («manzanilla»), bajo circunstancias favorables para ellos pueden convertirse en elementos invasores.

Un «ciruelo» (*Prunus* cf. *domestica*), gracias a numerosos renuevos radicales, puede resultar molesto, y las raíces del «almendro» (*Amygdalus communis*) «chupan» de otros vegetales donde encuentra humedad. ¡Qué humanas ciertas plantas son...!

No quiero decir parecido porque a pesar del nombre dado -«gandul»- la *Nicotiana glauca* (véase la «enumeración») se porta como ayudante voluntario y gratuito de Obras Públicas: repuebla orillas de carreteras y taludes de las mismas; tampoco extraña que trate establecerse en nuestros jardines.

Para cerrar el presente capítulo el autor se permite el siguiente consejo para jardineros y propietarios de jardines (municipales y diputacionales incluidos), también en zonas de baja pluviosidad: si tienen un rincón, o una parcela aún no cultivada y donde se han establecido «plantas no invitadas», déjenlos crecer y florecer, teniendo, así un verdadero rincón ecológico, sitio donde observar aves y abejas que, probablemente, durante



Foto 36: A veces la exuberancia amenaza, pero a los animales la encanta...

meses determinados no encuentran otra fuente nutritiva en los alrededores. —Si se trata -hablando de plantas- de especies conocidas como invasores, conviene cortarlas antes que produzcan semillas; la materia verde, además, puede servir para la fabricación de *compost*, materia igualmente importante para mejorar el suelo y mantener su fertilidad.

Y para demostrar que no soy el único «esquizofrénico» en este campo, me permito citar una anotación de Noel CLARASO (1963) declarando que «en todo jardín ha de hacerse una guerra constante a las malas hierbas», admitiendo en aquella misma página 155 que «no está bien llamar malas hierbas, ya lo sé. No son malas. Ellas luchan por la existencia como todo el mundo, y hacen todo lo posible para subsistir en donde han nacido casualmente».

ADVERTENCIAS Y ALGUNOS CONSEJOS

Parece conveniente tratar de prevenir errores, con el fin de evitar frustraciones. No obstante, como cada uno puede experimentar con arreglo a sus propias ideas o intuiciones, el autor delimita sus advertencias a unos consejos rudimentarios:

- No conviene plantar ciertas especies de árboles (sobre todo de *Ficus* y *Eucalyptus*) cerca de edificios o donde pasan tuberías: sus raíces poderosas resultan capaces de levantar o perforar cualquier construcción.
- Si se plantan palmeras pequeñas en jardineras, se debería recordar que no se trata de «geranios», ya que suelen crecer y romper su contenedor o sufrir en el espacio demasiado pequeño, por falta de previsión.



Figura 104: Arriba, no se recomienda plantar árboles con raíces destructivos cerca de edificios; y también (abajo) vale recordar que las palmeras no son geranios.

- No es recomendable plantar «pinchos» (como especies de *Agave*, de *Opuntia*, una *Acacia* espinosa o la *Parkinsonia aculeata*) cerca de escalones, caminos u otros pasillos frecuentados; hay que recordar el tamaño potencial o futuro de estos vegetales.



Figura 105: Conviene recordar que hasta piteras pequeñas suelen crecer...

- Tampoco se aconseja plantar palmeras, cactus columnares u otros vegetales finalmente arbóreos por debajo de porches, balcones sobresalientes y en la entrada de portales; suelen sufrir, posteriormente, cuando llegan al techo.

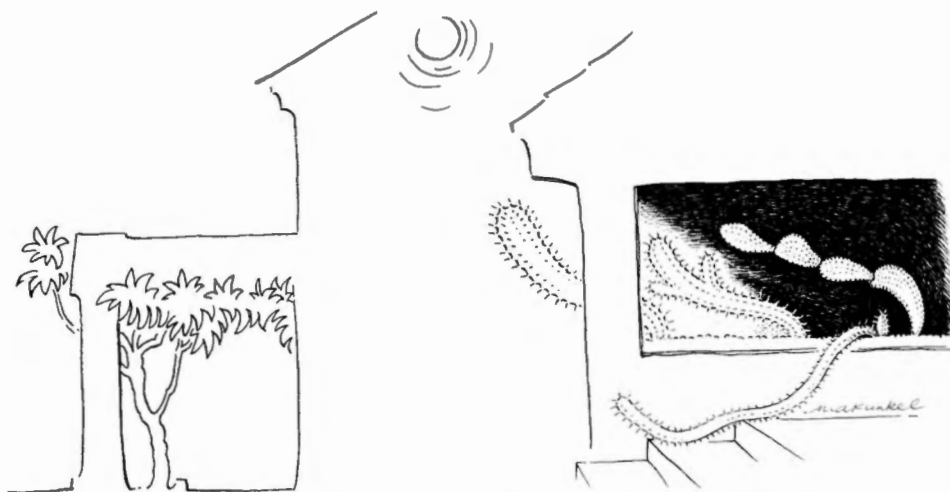


Figura 106: Izquierda: no se debe plantar vegetales potentes debajo de techos ni (derecha) plantas suculentas en sitios demasiados oscuros.



Foto 37: Ejemplo del «como no hacer»: *Aptenia cordifolia* ahoga hasta piteras, que tampoco son vegetales débiles. Foto: B. Ebel.

- Se debería recordar que jardineras de la entrada a edificios se vistan con rocas o algún tronco curioso. Si se intenta plantar, precisa una selección adecuada; rincones oscuros, por ejemplo, no son recomendables para cactus y otras plantas suculentas.
- Donde ciertas rastreras como *Aptenia*, *Carpobrotus*, *Disphyma*, etc., son plantadas para cubrir una superficie o para formar un «césped alternativo», no se recomienda introducir vegetales de morfología ajena, excepto si el jardinero controla continuamente a los invasores potentes, antes mencionados.
- Plantas pequeñas (o expuestas) agradecen el acolchado, con el material que sea; solamente que no se debe olvidar el riego que precisan ni una revisión ocasional para estar seguro que no «anidan» las hormigas.
- Si el jardín o secciones del mismo hay que regar, sobre todo en verano es recomendable realizar este trabajo a primera hora o hacia la tarde; no es conveniente regar a pleno sol.
- Teniendo plantas en macetas (especialmente en recipientes de plástico negro), y éstas expuestas al sol, es recomendable cubrir las macetas, parcialmente, para que no se calienten demasiado.
- Para recordarles que niños y animales, no necesariamente, se «llevan» con el jardín, pero que si precisan entrar conviene que tengan reservado su propio sitio donde puedan desarrollar sus actividades, sin estropear plantas algunas.
- Y, como se mencionará en el capítulo del «azar», hay que tener en cuenta los posibles caprichos climáticos peculiares de cada sitio o lugar; sin embargo 100 por 100 de seguridad no existe para nada y nadie.

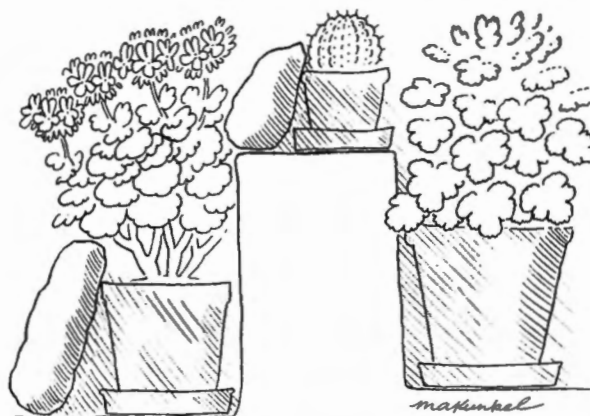


Figura 107: Plantas en macetas, expuestas al sol, conviene protegerlas sin impedir que el sol llegue a la planta misma.

EL «AZAR» EN JARDINERÍA, TAMBIÉN EN ZONAS ÁRIDAS

Del árabe *az-zahr*- = dado de juego, y por eso casi sinónimo de casualidad, eventualidad, riesgo, etc., es decir, todo lo que puede ocurrir. Redactando estas líneas de ninguna manera se intenta espantar el entusiasmo de los que quieran crear su «oasis en el desierto», pero sí llamar su atención.

Antes de comenzar a dar recomendaciones, debería aconsejar que se vaya a ver qué y cómo lo hicieron los vecinos, porqué lo hacen a tal manera, y qué clase de plantas cultivan; si se pretende experimentar con métodos y vegetales distintos, puede ser que tengan suerte, pero tampoco deben extrañarse en caso que los experimentos fallen. Sin embargo, las experiencias de los vecinos no hay que tomarlas como garantía, 100 por 100, pues pueden explicarse por causas excepcionales. Además, como consuelo o según las circunstancias vale recordar que un resultado negativo también tiene su lado positivo porque indica qué o cómo no hacer. Otros dirán que la experiencia calma el espíritu aventurero, el *az-zahr* entonces.

Como ya dicho, parece verdad que en el Oriente Cercano y Medio se encontró la cuna de la jardinería. Los árabes y sus vecinos ya sabían de jardines y sus posibles azares, mucho antes que en nuestra región se hubiera cultivado una sola planta. Y así, sabían de sequías prolongadas y de vendavales desastrosos, de lluvias torrenciales y de inundaciones, del calor agobiante y de fuertes heladas, sin olvidar la salinización de sus terrenos. Sin embargo, han tenido jardines ejemplares y los crearon por donde fueron. También en España, con sus factores «azarosos» igualmente numerosos.

Tomando ejemplo de nuestros propios experimentos (y las experiencias consiguientes), parece ser principalmente el clima el factor siempre determinante; las plagas y la contaminación son otras inconveniencias, y hasta los «queridos animales» en un jardín pueden perjudicar lo plantado. No obstante, como no y nunca hay seguridad absoluta que todo resulte bien, y como queremos tener jardines... hay que arriesgar algo, y tomar nota de lo que no vale para *un* lugar determinado puede resultar resistente en *otro*.

Como regla (ver la foto), no es recomendable cultivar plantas carnosas (como son los cactus, crasuláceas, asclepiadáceas, aizoáceas, etc.) en zonas o lugares donde las temperaturas pueden descender notablemente, acercándose a cero grados. Tampoco hay mucha esperanza para vegetales con hojas frágiles expuestas a vientos cálidos o la frecuente brisa del mar. Especies cítricas, por ejemplo, suelen sufrir bajo vientos cálidos igual que bajo una helada ocasional; además, dan mal resultado cuando el agua del riego contiene boro, o sal, y son frecuentemente atacados por plagas y enfermedades. Hasta los muy corrientes «geranios» ya muestran síntomas de sufrimiento, dentro de un garaje o invernadero, cuando el termómetro se acerca al punto crítico mencionado.

¿Qué plantas cultivar, entonces? — Naturalmente, las más seguras suelen ser las nativas de cada lugar. Sin embargo, ¿quién quiere plantar «retamas», por ejemplo, en su jardín cuando sus alrededores consiste en un «retamar», y quien cultiva «estepas» y «jaguarzos» cuando en el contorno no se encuentran otras, sino sólo éstas especies? No todos los paisajes son tan afortunados como las de las Islas Afortunadas (Canarias) donde la mayoría de las especies nativas se prestan a la jardinería, en Canarias, y aún allá, el 90 por 100 de las plantas cultivadas son exóticas.

Pues a nosotros nos toca plantar un poco de cada cosa, proteger lo que se pueda, y experimentar. Probablemente hay suerte, pero también debemos recordar un cierto juego de palabras: ni el jardinero debería ser desconfiado, sin embargo, tampoco debe confiarse demasiado. — *Az-zahr*.



Foto 38: Efecto de una helada (5 a 6 grados bajo cero) en un jardín de cactus y otras plantas crasas; sin embargo, después de una debida poda, todas las especies se han recuperado.

ANEXOS

PEQUEÑO GLOSARIO

En cuanto a términos técnicos especiales y sus explicaciones, véase el «Diccionario de Botánica» (FONT QUER, 1953).

Para consultas nomenclatóricas, con referencia especial a Canarias, véase el «Diccionario Botánico Canario» (KUNKEL, 1986, 1991).

Signos y abreviaciones usadas:

sp.	=	especie	auctt.	=	varios autores
spp.	=	varias especies	col.	=	colaboradores
ssp.	=	subespecie	p. ej.	=	por ejemplo
var.	=	variedad	seg.	=	según
m	=	metros.	s.str.	=	sentido estricto
cm	=	centímetro	&	=	et, y
°C	=	grados centígrados	∅	=	diámetro

Acodo: por acodo = sistema de enraizar/multiplicar una planta enterrando o forrando una rama o parte de la misma.

Acolchado: adaptación lingüística infortunada porque no origina en el «poner seda o algodón entre dos telas», sino se basa en el latín *culcita* = colchón, cobertura; véase también mulching.

Acorazonado: de forma de corazón; botánicamente: *cordiforme*.

Acremado: de color crema = poco definido entre blanco y gris o hasta algo verdoso.

Alóctono: del griego *allos* = otro, y *chthón* = tierra; no nativo sino exótico, de afuera; véase también esto último.

Antiparasitario: que se aplica a parásitos intestinales.

Antiséptico: el griego *anti* = contra, y *sepsis* = putrefacción; que impide infecciones de heridas o destruye gérmenes infectivos.

Aridez: del latín *aridus* = estar seco; véase también su definición en éste libro.

Arriñonado: de forma de riñón; botánicamente: *reniforme*.

Articulado: del latín *articulatus* = provisto o compuesto de artículos o artejos.

Arvense: del latín *arva* = campo; que se halla en campos (de labradío).

Aserrado: también serrado; del latín *serratus* = con diente finos y muy acerca, como de forma de sierra.

Autóctono: del griego *autos* = propio, y *chthón* = tierra; nativo de la tierra donde vive.

Axilar: del latín *axilla* = fondo del brazo, de la rama, o sitio de inserción.

Bipartido: del latín *bis* = doble, dos veces, y *partitus* = partido; dividido en dos partes.

Bipinnado: del latín *bis* = doble, dos veces, y *pinnatus* = dos veces o doblemente pinnado.

Caduco: del latín *caducus* = que cae, o pasa; poco durable.

Caducifolio: como arriba y *folius* = hoja que perdura sólo una temporada.

Dehiscente: del latín *dehiscens* = abrir(se); por ejemplo el fruto que se abre al madurar.

Dentado: del latín *dens* = diente; generalmente con referencia al borde de hojas provistas con denticillos notables; opuesto = entero.

Dicotiledóneas: Subdivisión del reino vegetal indicando plantas cuyo embrión consta de dos cotiledones o tejidos que rodean la semilla. Opuesto dentro la misma división: monocotiledóneas.

Diurético: del griego *dioureō* = orinar, que aumenta cantidad o flujo de orina.

Emenágogo: que estimula o regula los flujos menstruales.

Espasmolítico: que alivia a los que sufren espasmos o contracciones musculares involuntarias.

Estambre: del latín *stamen* = órgano reproductor masculino.

Exótico: del griego *exos* = fuera, de origen ajeno; véase también «alóctono».

Extra-: prefijo latino = fuera de, de las afueras.

Filodio: según Font Quer el «pecíolo dilatado y laminar que substituye a la lámina de la hoja, por lo general totalmente abortada».

Folíolo: del latín *foliolum* = hojita; generalmente = hoja secundaria o segmento de una hoja compuesta.

Funículo: del latín *funiculus* = filamento o cordelito que sujeta la semilla no sentada dentro de la vaina (o fruto).

Glauco: del griego *glaukos* = un color verde-azul, o verde-mar.

Gloquídeos: por ejemplo aquellos «pelos» de algunos cactus, conocidos por tricomas unicelulares provistos de pequeñas púas apicales y retrorsas; generalmente muy molestas.

Indehiscente: latín *in* = prefijo negativo en conexión con (véase) «dehiscente»; que no se abre.

Lanosidad: del latín *lana*, tratando la pelusa o vello vegetal.

Macaronésico: de Makaronesia (griego *makar* = feliz, y *nesos* = isla), en plural: Islas Felices, Afortunadas, generalmente aplicado a Canarias, Madeira, Azores y otros archipiélagos atlánticos cercanos.

- Monocotiledóneas:** subdivisión del reino vegetal para plantas cuyas semillas, al nacer, germinen con un solo cotiledón o sólo una primera hoja; opuesto: las dicotiledóneas.
- Mulching:** del término anglicano «to mulch» = a cubrir (la superficie del suelo, con materia orgánica, por ejemplo); véase también «acolchado».
- Nomenclatura:** ciencia de los nombres técnicos y propios de la disciplina que tratan.
- Opuesto:** de oponer, estar situado en frente (de la otra hoja, del otro tallo, etc.).
- Papiloso:** del latín *papillosus* = que tiene papilas (glándulas) o excrescencias epidérmicas.
- Pecíolo:** del latín *petiolus* (*pes, pedis*) = rabillo que une la lámina de la hoja al tallo.
- Pedunculado:** que tenga pedúnculo (latín *pedunculus*) = rabillo que une la flor al tallo (o a la inflorescencia que forma el conjunto floral).
- Pétalo:** del griego *petalon* = parte exterior de la corola u hoja de la flor.
- Pinnado:** del latín *pinnatus* = que tenga pinnas: segmentos o folíolos de una hoja compuesta.
- Raquis** (griego): columna, nervio central sobre el que insertan las pinnas, pínulas, folíolos o segmentos foliares.
- Rastrera:** que arrastra; vegetal con tallo tumbado.
- Retamoide:** que se parece (*oides* = sufijo latín) a una retama.
- Segmentos:** partes, fragmentos, pedazos; en la botánica también sinónimo de hojuela, o folíolo.
- Semi-:** prefijo latín = medio, mitad.
- Sépalos:** latín *sepalum* = las hojas del cáliz de una flor.
- Seudo-:** prefijo, del griego *pseudos* = falso (aunque puede ser semejante).
- Siempreverde:** siempre verde, con hojas persistentes (latín *sempervirens*); opuesto = caduco.
- Sinuado:** del latín *sinuatus* = que tiene senos o escotaduras poco profundas.
- Sub-:** prefijo latín para indicar casi, algo, poco, bajo, etc.
- Taxón** (griego): unidad sistemática, clasificada (de la taxonomía), como una especie, por ejemplo.
- Tomentoso:** del latín *tomentosus* = tomento, borra; densamente cubierto por pelillos cortos.
- Trifoliado:** del latín *trifoliatus* = con tres hojas, o folíolos.
- Tubiforme:** del latín *tubiformis* = de forma tubular, cilíndrica.

Vaina: término poco definido porque se aplica a los frutos (o el *silicum*) de muchas leguminosas y crucíferas, o que indica la porción del pecíolo que lo une o que abraza al tallo.

Vernáculo: del latín *vernaculus* = nativo, propio del país, con referencia al idioma.

Verticilios: del latín *verticillus* = conjunto de ramas u hojas o flores etc., insertados a una misma altura.

Vulnerario: remedio contra llagas y heridas.

Xerófito: del griego *xeros* = seco, y *phyton* = planta, es decir: planta de zona árida.

Xero-jardinería: como arriba, y jardinería, para la ***jardinería en zonas áridas***.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCARAZ, F. J.; SÁNCHEZ, P. & E. CORREAL: *Catálogo de las Plantas Aromáticas, Condimentarias y Medicinales de la Región de Murcia*.— Col. Monogr. nº 67, INIA; Madrid 1969.
- ANONIMO: *Desert Gardening*.— Sunset Books / Lane Books; Menlo Park, 5ª ed. reimpresión 1971.
- BACKEBERG, C.: *Die Cactaceae. Handbuch der Kakteenkunde*.— Gustav Fischer Verlag; reimpresión Stuttgart, 1982-1985.
- BERGER, A.: *Die Agaven. Beiträge zu einer Monographie*.— Gustav Fischer Verlag; Stuttgart (ed. revisada) 1988.
- BRICKELL, C. (ed.): *The Royal Horticultural Society. Enciclopedia de Plantas y Flores*.— Ediciones Grijalbo; Barcelona 1990.
- BURES, S.: *Xerojardinería*.— Ediciones de Horticultura; Reus 1993.
- CAÑIZO, J. A. del: *Jardines de Málaga*.— Caja de Ahorros Provincial; Málaga 1975.
- CAÑIZO, J. A. del: *Palmeras*.— Ediciones Mundi-Prensa; Madrid 1991.
- CEBALLOS, A.: *Diccionario Ilustrado de los Nombres Vernáculos de las Plantas en España*.— ICONA; Madrid 1986.
- CHIEJ, R.: *Guía de Plantas Medicinales*.— Ediciones Grijalbo; Barcelona 1983.
- CLARASÓ, N.: *Iniciación a la Jardinería*.— Editorial Gustavo Gil; Barcelona, (3ª ed.) 1963.
- CLARASÓ, N.: *Cómo Cultivar las Plantas de Adorno*.— Ediciones Seratebi; Barcelona 1975.
- CLOUDSLEY-THOMPSON, J. L.: *El Hombre y la Biología de Zonas Áridas*.— Editorial Blume; Barcelona 1979.
- CONDIT, I. J.: *Ficus, the Exotic Species*.— University of California; Arcadia 1969.
- DUFFIELD, M. R. & W. D. JONES.: *Plants for Dry Climates*.— H. P. Books; Tucson 1981.
- FERNÁNDEZ, J. & M. M. SÁIZ: *La Chumbera como Cultivo de Zonas Áridas*.— Hojas Divulgadoras I/90, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Madrid 1990.
- FLORES, A.: *La Higuera. Frutal Mediterráneo para Climas Cálidos*.— Ediciones Mundi-Prensa; Madrid 1990.
- FONT QUER, P. & cols.: *Diccionario de Botánica*.— Editorial Labor; Barcelona 1953
- FONT QUER, P.: *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*.— Editorial Labor; Barcelona, 2ª ed. 1973.
- GRAF, A. B.: *Exótica 3. Pictorial Cyclopedia of Exotic Plants*.— Roehrs Co.; Rutherford, 3ª ed. 1963.

- GRASSELLY, C. & P. CROSSA-RAYNAUD); *El Almendro*.— Ediciones Mundi-Prensa; Madrid 1983.
- HEPPER F. N.: *Illustrated Encyclopedia of Bible Plants*.— Inter Varsity Press; Leicester 1992.
- HERRE, H. & col.: *The Genera of the Mesembryanthemaceae*.— A. A. Balkema; Rotterdam 1973.
- HILL, E.S. (ed.): *Arid Lands. A Geographical Appraisal*.— Methuen Co. (London) y Unesco (París) 1966.
- HOLM, L. G., PLUCKNETT, D. L., PANCHO, J. V. & J. P. HERBERGER: *The World's Worst Weeds. Distribution and Biology*.— East-West Center Books; Honolulu 1977.
- IBAR, L.: *Cultivo Moderno del Almendro*.— Editorial Aedos; Barcelona 1985.
- JACOBSEN, H.: *Das Sukkulentenlexikon*.— Gustav Fischer Verlag; Jena 1970.
- KUNKEL, G.: *Frutales Ornamentales*.— Ediciones Alternativas; Almería 1985.
- KUNKEL, G.: *Acacias y otras Leguminosas Ornamentales*.— Ediciones Alternativas; Almería 1986.
- KUNKEL, G.: *Diccionario Botánico Canario. Manual Etimológico*.— Edircsa; Las Palmas 1986.
- KUNKEL, G.: *El Libro de las Malas Hierbas y su Importancia Socio-económica*.— Editorial Cajal; Almería 1987.
- KUNKEL, G. & M. A. KUNKEL : *Arboles Ornamentales de Almería*.— Editorial La Acacia; Almería 1996.
- MABBERLEY, D. J.: *The Plant Book*.— Cambridge University Press; Cambridge 1987.
- MAGRINI, G.: *El Libro de los Jardines*.— Editorial Gustavo Gil; Barcelona 1970.
- McCURRACH, J. C.: *Palms of the World*.— Harper & Bros.; New York 1960.
- MENDIOLA, M. A.: *Plantas Aromáticas de la España Peninsular*.— Ediciones Mundi-Prensa; Madrid 1989.
- MEYER, R. E. y col.: *Morphology and Anatomy of Honey Mesquite*.— USDA, Techn. Bull., nº 1423; Washington 1971.
- MUÑOZ, F.: *Plantas Medicinales y Aromáticas. Estudio, Cultivo y Procesado*.— Ediciones Mundi-Prensa; Madrid 1993.
- N.A.S. (ed. por N. Vietmeyer y B. Cottom): *Leucaena. Promising Forage and Tree Crop for the Tropics*.— National Academy of Sciences; Washington 1977.
- PITT, M.: *Gardening in Spain*.— Lookout Publications; Fuengirola 1988.
- PIZZETTI, M.: *Guía de Cactus*.— Ediciones Grijalbo; Barcelona 1987.

- ŘÍHA, J. y ŠUBÍK, R.: *Bunte Welt der Kakteen und anderer Sukkulenten*.— Artia; Praga 1981.
- RUIZ DE LA TORRE, J.: *Arboles y Arbustos de la España Peninsular*.— Inst. For. Invest. y Exper. / ETS Ing. de Montes; Madrid 1971.
- SCHNITZER, R.: *Las Virtudes de las Plantas*.— Elfos Ediciones; Barcelona 1985.
- SCHULER, E.: *Mi Jardín - mi Paraíso. Antología de la Jardinería Internacional*.— Editorial Gustavo Gil; Barcelona 1966.
- SIMMONS, M.: *Acacias de Australia*.— Thomas Nelson Australia; Melbourne 1982.
- VILLARIAS, J. L.: *Control de Malas Hierbas*.— Vol. 1, Ediciones Mundi-Prensa; Madrid (2ª ed.) 1986.
- WOOD, H. J.: *Pelargoniums. A Complete Guide to their Cultivation*.— Impr. Priv.; Exeter 1966.
- WRIGHT, M. & col.: *Manual de Plantas de Jardín*.— Ediciones de Serbal; Barcelona 1986.
- ZEVEN, A. C. y J. M. J. DE WET,: *Dictionary of Cultivated Plants and their Regions of Diversity*.— Cent. Agricult. Publ. & Documentation; Wageningen 1982.
- ZOHARY, M.: *Plants of the Bible*.— Sadan Publishing House; Tel-Aviv 1982.

REGISTRO

- abremanos – 119
abrotano hembra – 79, 114
Acacia – 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 123
acacia(s) – 38, 39, 67
acacia amarilla – 47
acacia azul – 40
acacia del Japón – 51
acacia de tres púas – 49
acacia dorada - 40
acacia floribunda – 40
acacia llorona – 40
acacia mayorera – 40
acacia negra – 49
acebuche – 30, 63
acelga salada – 34
Acokanthera – 69
adelfa amarilla – 80
adelfa(s) – 30, 31, 32, 34, 63, 116
Adenocarpus – 53
Aeonium – 83, 84, 108
Agave – 28, 84, 106, 107, 109, 111, 123
agriaz – 65
agrios – 119
ajenjo(s) – 72, 114
albaida – 53, 74
albardín – 93, 94
Albizia – 43, 44, 71
albizia – 43
alcaparra – 72
alfalfa(s) – 51, 69
alfalfa arbórea – 51
alfombra – 121
algarrobo – 31, 48, 49, 116
algarrobo loco – 45
alhucema – 113
aligustre(s) – 29
Allium – 93, 115
almendro – 31, 53, 116, 117, 121
Aloe – 85, 105, 109, 111
alpiste – 92
altramuces – 51
altramuz hediondo – 53
Amaranthus – 119
Amygdalus 53, 116, 117, 121
Anagyris – 53
Anthemis – 114
Anthyllis – 14, 53, 74
Aptenia – 82, 108, 121, 124, 125
Araucaria – 56
árbol coral – 51, 52
árbol de amor – 45
árbol(es) de cola-caballo – 60
árbol de Joshua – 59
árbol de Juda(s) – 45, 116
árbol del canguro – 60
árbol de la fiebre – 42
árbol(es) orquídea(s) – 46, 70
arce(s) – 51
Argyranthemum – 71, 77, 108
aromo – 41
aromo blanco – 44
arrayán – 116
Artemisia – 72, 114
Arundinaria – 92
Arundo – 92
asiento de la suegra – 92
Asphodelus – 93, 94
Asteriscus – 76
Astrophytum – 91, 110
atriple – 30
Atriplex – 30, 71, 72
Austrocyndropuntia – 88, 89
Avena – 119
azafrán – 115
azahar de la China – 68, 69
azucena del mar – 93

azufaifo – 65, 66
 baladre – 63
 bambú – 92
 bandera española – 75
 barrilla – 83, 119
Bauhinia – 45, 46
 bayoneta española – 58
 belfa - 63
 berode – 86
 biota(s) – 29, 54, 55
 bledo – 119
 bocha – 53
 boja negra – 72, 114
 bolina – 53
 bonetero(s) – 74
Bougainvillea – 29, 80, 81
 brachichiton – 67
Brachychiton – 67
 braquiquiton – 67
 brillante – 68
Briza – 92
 bromo – 92
Bromus – 92, 119
 brótano – 79
Bryophyllum – 30, 86, 108
Bubonium – 76
 bufalaga – 33, 80
 bugambilla – 80
Bupthalmum – 76
 cacto(s), cactus - 29, 30, 59, 87, 88, 90, 105, 106, 108, 111, 121, 124, 126
Caesalpinia – 46, 47
Calendula – 95, 96, 121
Callistemon – 108
Callitris – 55
 cambroño – 53
Campsis – 80
 caña(s) – 15, 92
 cantueso(s) – 75, 113
Capparis – 72
Caralluma – 85, 108
Cardaria – 119
 cardón (de Canarias) – 87, 108
Carissa – 69
 carrizo(s) – 15
Carnegia – 90
Carpobrotus – 82, 108, 121, 125
Cassia – 29, 47, 48, 108
Casuarina – 60
 casuarinas – 67
 cebada – 92, 116
 cebolla marina – 94
 cebollin(es) – 93, 115
 cedro del Atlas – 54
 cedro del Líbano – 54, 116
Cedrus – 54, 116
 cenizo – 119
Cephalocereus – 90
Ceratonia – 48, 49, 116
Cercis – 45, 116
Cereus – 29, 89, 90, 110, 111
Ceropegia – 85, 108
 cerraja - 119
Chamaecereus – 90
Chamaecrista – 47
Chamaemelum – 114
Chamaerops – 31, 57, 58
Chamomilla – 114, 121
Chenopodium – 119
 chopo negro – 67
Chorisia – 69, 70
Chrysanthemum – 71, 108
 chumbera(s) – 31, 88, 106
 chumbera salvaje – 121
Cineraria – 79
 cineraria(s) – 79, 108
 cipres(es) – 29
 ciprés corriente – 54, 116
 ciprés de Cartagena – 55
 ciprés del pobre – 30, 95

ciprés mediterráneo – 55
 ciruelo – 121
Cistus – 33, 72, 73, 105
Citrus – 67
Cleistocactus – 92
Clytostoma – 80
 codeso – 53
 cofecofe – 83
Coix – 92
 collejón - 34
Convolvulus – 119, 120
Coronilla- 74
 corregüela – 119, 120
Cortaderia – 92, 93
 cosco – 83
Crassula – 86
 crestagallo – 51, 52
 crisantemo – 71
Crocus – 115
Cupressus – 29, 54, 55, 116
Cupularia – 73
Cylindropuntia – 89, 121
Cynodon – 92, 119, 120
Cyperus – 119, 120
Cytisus – 53
 datilera(s) – 16, 57, 116
Delosperma – 83
Dimorphotheca – 77
Dipcadi – 93
Diplotaxis – 34, 94
Disphyma – 83, 108, 125
Dittrichia – 73
 don diego de noche – 121
Dorycnium – 32, 33, 53, 73
Dracaena – 59, 60, 84, 108, 111
 drago (de Canarias) – 59, 60, 85, 108, 112
Drosanthemum – 83, 108, 121
Echeveria – 86
Echinocactus – 90, 92
Echinofossulocactus – 88
Echium – 74, 108
Elaeagnus – 65, 66
Emex – 119
 enebro – 54
Equisetum – 60
Erigeron – 73
Eriobotrya – 54
Eriocephalus – 30, 74
Erythrina – 51, 52
 escarcha – 83
 escila – 94
 escobón – 53, 74
 escoboncillo – 32, 33, 73
 espadilla – 93
 esparto – 93, 94
 esparto basto – 93, 94
 especiero del Brasil, 70, 71
 espiga del amor – 47
 espina dulce – 42
 espino – 41
 espliego(s) – 75, 113
 estepa – 72, 127
 eucalipto – 67, 68
Eucalyptus – 67, 68, 122
 euforbia(s) – 105, 106, 108, 111
Euonymus – 74
Euphorbia – 34, 78, 86, 87, 108, 110, 111, 119
Euzomodendron – 34, 94
 evónimos – 74
 falsa acacia – 51
 falso especiero – 70, 71
 fenix – 56
Ferocactus – 92
Ficus – 61, 62, 116, 117, 122
 fisco – 61
 flor de gofio – 47
 flor de pascua – 78
Frankenia – 33
Fumana – 72, 73, 105

Furcraea – 84, 85, 107
 gamón – 93
 gamonilla(s) - 93
 gandul – 76, 121
 garbanzo(s) – 51
 gatuña – 119
Gazania – 77, 95
 gazul – 83
Genista – 53, 74, 105
 genista(s) – 105
 geranio corriente – 77
 geranio de hiedra – 77
 geranio mariposa – 77
 geranio(s) – 30, 77, 122, 126
 gitanilla – 77
Gladiolus – 93
Gleditsia – 49, 51
 grama - 92, 119, 120
 granado – 64, 117
 guaje – 44
 guaymochil – 44, 45
 guinjolero – 65
 guisantes – 51
Gymnocalycium – 92
 haba(s) – 51
Halimium – 72
Halogeton – 119
Hedera – 81
Helianthemum – 33, 72, 105
 henequén – 84, 107
 hibisco común – 74
Hibiscus – 74, 76
 hiedra(s) – 81
 hierbabuena – 121
 higo chumbo – 106
 higuera – 31, 62, 116, 117
 higuera corriente – 61
 higuera del diablo – 78
 higuera infernal – 78
Hordeum – 92, 116, 119
Huernia – 85, 108
Hylocereus – 90
 incienso(s) – 72
Inula – 73
Jacaranda – 70, 71
 jacinto bastardo – 93
 jacinto silvestre – 93
 jaguarzo(s) – 33, 72, 105, 107
 jara(s) – 72, 105
 jaramago – 34
Jasminum – 81
 jinjolero – 65, 66
 jojoba – 79
 jorjada – 76
 judía(s) – 51
Juglans – 62, 116
Juniperus – 54
Kalanchoe – 86, 108
Kleinia – 86
Kochia – 30, 95
 lágrimas de Job – 92
Lamarckia – 92
Lampranthus – 83, 108
Lantana – 74
 lantana – 75
 laurel – 62, 116
 laurel de Indias – 62
Laurus – 62, 116
 lavanda(s) – 33, 75, 113
Lavandula – 33, 72, 75, 105, 113
Lavatera – 31, 33, 76
 lechetrezná – 119
 lengua de buey – 74
 lengua de la suegra – 85
 lengua de vaca – 74
 lenteja(s) – 51
 lentisco – 64
Leucaena – 43, 44
Leopoldia – 93
Ligustrum – 29

limonero(s) – 67
Limonium – 34, 95
 limpiaplata – 60
Lithops – 83, 108
 llantén blanco – 95
 llorón – 49, 71
Lobivia – 92, 110
Lobularia – 34, 94
Lonicera – 81
Lygeum – 93, 94
Lygos – 53
Macrochloa – 93, 94
 magarza(s) - 71, 108
Malva – 119
 malva(s) – 105, 119
 malvavisco marino – 32, 33, 76
Mam(m)illaria – 92
 mandarino(s) – 67
 manta de la reina – 121
 manzanilla(s) 114, 121
 maravilla – 95, 96, 121
 margarita – 71
 marisma – 72
 mastuerzo bárbaro – 119
 mastuerzo marino – 34
 mato(s) salado(s) – 30, 34, 71
Medicago – 51, 52, 105
Melia, melia, 65
Melica – 92
Mentha – 114, 121
Mesembryanthemum – 83, 108
 mesquite – 44, 45
 mijo – 92
Mimosa – 43
 mimosa(s) – 37, 38, 43, 44, 71
 mimosa cootamundra – 40
 mimosa espinosa – 41
 mimosa plateada – 40
 mimosa verde – 40
Mirabilis – 121
 mora blanca – 62, 63
 moral – 62, 63, 116
 morera – 62, 116
Moricandia – 34, 94
Morus – 62, 63, 116
 mosquera – 73
Muscari – 93
Myoporum – 29, 68
Myrtus – 63, 116
 naranjeros(s) – 67
 nardo coronado – 93
Nauplius – 76
Nerium – 30, 31, 32, 34, 63, 116
Nicotiana – 76, 121
 níspero del Japón – 54
 nítida – 61
 noguera – 62, 116
Odontospermum – 34, 76, 84
Olea – 30, 64, 117
 olivarda – 73
 olivo(s) – 31, 64, 117
Ononis – 33, 74
 opiuma – 44
Opuntia – 28, 88, 89, 106, 121, 123
Oreocereus – 89
 oro de risco – 53
 orzaga – 30, 72
Osteospermum – 77
Oxalis – 119, 120
 palma de Cristo – 78
 palmera(s) – 34, 122, 124
 palmera canaria – 57, 108
 palmera(s) de abanico – 56
 palmito – 31, 57, 58
 palo borracho – 69, 70
 paloverde – 49
 pampa – 92
 pancracio – 115
Pancratium – 93, 115
 pandurata – 61

papelera – 80
 paraíso – 65, 66
 parcelli – 61
Parkinsonia – 49, 51, 123
 parra – 81
 pasto burro – 92
 pegamosca(s) – 33, 74
Pelargonium – 30, 77, 80
Pennisetum – 92
Pereskia – 88
Pericallis – 79, 108
Petunia – 95
Phaedranthus – 81
Phalaris – 92
Phoenix – 34, 56, 57, 108, 116
 picapica – 49
 piedras floridas – 83, 108
Pilocereus – 90
 pimentero – 71
 pincho(s) – 123
 pinillo – 30, 95
 pino carrasco – 31, 54, 55, 116
 pino piñonero – 54
Pinus – 54, 55, 116
 piramidal – 54
Pistacia – 64, 116
 pistacho – 64, 116
 pita – 84
 pitahaya – 90
 pitera (s) – 31, 59, 106, 123, 124
 pitera americana – 84, 106
 pitera dragón – 84
Pithecellobium – 44, 45
Pittosporum – 68, 69
Plantago – 95
 plumacho – 92, 93
Poa – 119
Podranea – 81, 82
Poinciana, poinciana – 46, 47
Poinsettia – 78
Populus – 67
Portulaca – 119
Portulacaria – 30, 86, 108
Prosopis – 44, 45
Prunus – 53, 121
 pulguera – 73
Punica – 64, 117
Pyrostegia – 81
 rabogato(s) – 113
 reina de la noche – 91
Retama – 14, 31, 51, 53, 105
 retama(s) – 31, 51, 53, 105, 127
 retama de olor - 31, 52, 53
 retamón – 74
 retusa – 61
Rhipsalis – 88
 ricino – 78
Ricinus – 78
Robinia – 51
 romero(s) – 31, 78, 112, 113
 rosa de la China – 74
 rosa de Siria – 74
 rosas – 22
Rosmarinus – 30, 31, 78, 105, 113, 115
 sabina – 54, 55
 salado – 72
 salobre – 30
Salsola – 65
Salvia – 78, 95, 105, 113
 salvia(s) – 78, 113
Sansevieria – 85
Santolina – 30, 78, 79, 114, 115
 sauce – 65
Schinus – 70, 71
Schlumbergera – 88
Scilla – 94, 115
Sedum – 86, 105
Selenicereus – 91
Sempervivum – 84
Senecio – 79, 81, 108

Senna – 47
Setaria – 119
seyal – 42
siamay – 47
Sideritis – 95, 105, 113, 114
siempreviva arbórea – 83
siempreviva perpetua – 34
Simmondsia – 79
sisal – 84, 107
Smicrostigma – 83, 108
Sonchus – 119
socarillo - 53, 73
soja – 51
Sophora – 51
Spartium – 31, 52, 53
Stapelia – 85, 108
Stipa – 93, 94, 119
Suaeda – 65
tabaco arbóreo – 76
tabaco moruno - 76
tagasaste – 53
taginaste(s) – 108
talha, talja – 42
Tamarix – 29, 32, 34, 65, 66
tapanera – 72
tara – 47
taray(s) – 15, 29, 30, 32, 34, 65
Tecomaria – 81
tembladera(s) – 92
Tephrocactus – 89
Tetraclinis – 55
Teucrium – 95, 113
Thevetia – 80
Thuja – 29, 54, 55
Thymelaea – 33, 80
Thymus – 33, 72, 95, 105, 113, 114
tiara del obispo – 91
tipa – 51
Tipuana – 50, 51
tojía – 76
tomillo(s) - 33, 113
tomillo sapero – 33
Toxicophloea – 69
transparente(s) – 29, 68
trebol(es) – 51
trebolina – 119
Trichocereus – 29, 89
trigo – 116
triguerilla – 92
Triticum – 116
tunera(s) – 88
turbito – 71
tuya(s) – 54, 55
uña de gato – 121
Urginea – 94, 115
venturosa – 75
Verbena – 95
verdolaga – 119
verol – 86
viborera – 74
viborina – 74
vid – 116
vinagrilla – 119
Vinca – 121
vincapervinca – 121
Vitis – 81, 116
Washingtonia – 56
Yucca – 58, 59, 84, 107, 111, 112
yulibrisín – 43
zamarilla(s) - 113
Ziziphus – 65, 66
Zyzyphus – 67

papelera – 80
 paraíso – 65, 66
 parcelli – 61
Parkinsonia – 49, 51, 123
 parra – 81
 pasto burro – 92
 pegamosca(s) – 33, 74
Pelargonium – 30, 77, 80
Pennisetum – 92
Pereskia – 88
Pericallis – 79, 108
Petunia – 95
Phaedranthus – 81
Phalaris – 92
Phoenix – 34, 56, 57, 108, 116
 picapica – 49
 piedras floridas – 83, 108
Pilocereus – 90
 pimentero – 71
 pincho(s) – 123
 pinillo – 30, 95
 pino carrasco – 31, 54, 55, 116
 pino piñonero – 54
Pinus – 54, 55, 116
 piramidal – 54
Pistacia – 64, 116
 pistacho – 64, 116
 pita – 84
 pitahaya – 90
 pitera (s) – 31, 59, 106, 123, 124
 pitera americana – 84, 106
 pitera dragón – 84
Pithecellobium – 44, 45
Pittosporum – 68, 69
Plantago – 95
 plumacho – 92, 93
Poa – 119
Podranea – 81, 82
Poinciana, poinciana – 46, 47
Poinsettia – 78
Populus – 67
Portulaca – 119
Portulacaria – 30, 86, 108
Prosopis – 44, 45
Prunus – 53, 121
 pulguera – 73
Punica – 64, 117
Pyrostegia – 81
 rabogato(s) – 113
 reina de la noche – 91
Retama – 14, 31, 51, 53, 105
 retama(s) – 31, 51, 53, 105, 127
 retama de olor - 31, 52, 53
 retamón – 74
 retusa – 61
Rhipsalis – 88
 ricino – 78
Ricinus – 78
Robinia – 51
 romero(s) – 31, 78, 112, 113
 rosa de la China – 74
 rosa de Siria – 74
 rosas – 22
Rosmarinus – 30, 31, 78, 105, 113, 115
 sabina – 54, 55
 salado – 72
 salobre – 30
Salsola – 65
Salvia – 78, 95, 105, 113
 salvia(s) – 78, 113
Sansevieria – 85
Santolina – 30, 78, 79, 114, 115
 sauce – 65
Schinus – 70, 71
Schlumbergera – 88
Scilla – 94, 115
Sedum – 86, 105
Selenicereus – 91
Sempervivum – 84
Senecio – 79, 81, 108

Senna – 47
Setaria – 119
seyal – 42
siamay – 47
Sideritis – 95, 105, 113, 114
siempreviva arbórea – 83
siempreviva perpetua – 34
Simmondsia – 79
sisal – 84, 107
Smicrostigma – 83, 108
Sonchus – 119
socarillo - 53, 73
soja – 51
Sophora – 51
Spartium – 31, 52, 53
Stapelia – 85, 108
Stipa – 93, 94, 119
Suaeda – 65
tabaco arbóreo – 76
tabaco moruno - 76
tagasaste – 53
taginaste(s) – 108
talha, talja – 42
Tamarix – 29, 32, 34, 65, 66
tapanera – 72
tara – 47
taray(s) – 15, 29, 30, 32, 34, 65
Tecomaria – 81
tembladera(s) – 92
Tephrocactus – 89
Tetraclinis – 55
Teucrium – 95, 113
Thevetia – 80
Thuja – 29, 54, 55
Thymelaea – 33, 80
Thymus – 33, 72, 95, 105, 113, 114
tiara del obispo – 91
tipa – 51
Tipuana – 50, 51
tojía – 76
tomillo(s) - 33, 113
tomillo sapero – 33
Toxicophloea – 69
transparente(s) – 29, 68
trebol(es) – 51
trebolina – 119
Trichocereus – 29, 89
trigo – 116
triguerilla – 92
Triticum – 116
tunera(s) – 88
turbito – 71
tuya(s) – 54, 55
uña de gato – 121
Urginea – 94, 115
venturosa – 75
Verbena – 95
verdolaga – 119
verol – 86
viborera – 74
viborina – 74
vid – 116
vinagrilla – 119
Vinca – 121
vincapervinca – 121
Vitis – 81, 116
Washingtonia – 56
Yucca – 58, 59, 84, 107, 111, 112
yulibrisín – 43
zamarilla(s) - 113
Ziziphus – 65, 66
Zyzyphus – 67



**EDICIONES
ALTERNATIVAS**